Papel, Piel y Palabra

Plegados de Daniel Naranjo

Papel, Piel y Palabra

Plegados de
Daniel Naranjo

Papel, Piel y Palabra

Textos, modelos y secuencias de plegado:
Daniel Naranjo

Fotografías, diseño de carátula y maquetación:
Fabian Correa

Contactos:
www.danielnaranjo.blogspot.com

Correo:
dfnaranj@gmail.com

Primera edición física:
Diciembre 2011, Medellín. CO.
Primera edición digital:
Septiembre 2013.
ISBN: 978-958-46-3208-1

Todos los modelos plegados con Agua Papel

Todos los derechos de esta obra se encuentran reservados. Se prohibe la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio (incluyendo fotografías, diagramas y textos), sin permiso escrito del autor. Se sugiere e invita al plegado de los modelos aquí propuestos, a escribir los propios textos, a crear nuevas secuencias de plegado y a crear nuevos modelos partiendo de los aquí enseñados. La creación siempre es más satisfactoria que la repetición.

A mi María, que cada noche me pliega entre sus brazos
A Emilio, que cada noche se pliega entre los nuestros

Índice De Palabras

El porqué de las palabras 8
Confesión 9
Tres caricias por plegar 18
La mujer del gigante 24
Una adicción al desnudo 25
El arte de fluir 28
Constanza 36
Murmulencios 49
Esa delgada línea 50
Lluvia 64
Sobre la influencia 66
Querube 74
Concepto y representación 82
Alma de caballo 98
Pegasos 99
El proceso de creación 100
Transformaciones 118
El espíritu animal 133
La tierra que somos 148

Índice De Fotografías

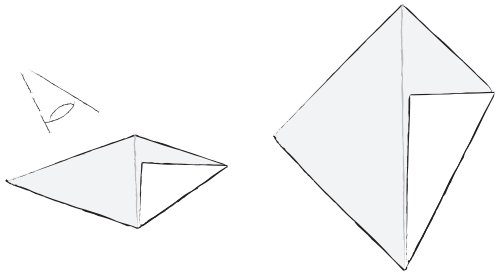
Pavo real 16
Mujer dormida 20
Piel 22
Topografía 26
Ave posada 31
Constanza 39
Cisne de cuello negro 43
Koi 48
Mariposa austral 52
Mariposa simple 59
Colibrí 65
Ángel 68
Gaviotas 77
Pegaso conceptual 85
Pegaso 91
Delfín 102
Pingüino 111
Cisne 119
Búho 127
Cabeza de babuino 135
Cabeza de caballo 141

Índice De Pliegues

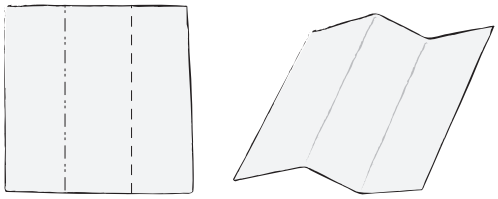
Los pliegues fundamentales 6
Instrucciones para plegar la serie de mujeres 19
Mujer dormida 21
Piel 23
Topografía 27
Instrucciones para plegar las aves curvas 29
Ave posada 32
Constanza 40
Cisne de cuello negro 44
Instrucciones para plegar las mariposas ofrecidas 51
Mariposa austral 54
Mariposa simple 60
Instrucciones para plegar este ángel 67
Ángel 69
Gaviotas 78
Instrucciones para los pegasos aquí propuestos 83
Pegaso conceptual 86
Pegaso 92
Instrucciones para los modelos clásicos 101
Delfín 103
Pingüino 112
Cisne 120
Búho 128
Instrucciones para las cabezas animales 134
Cabeza de babuino 136
Cabeza de caballo 142

Los pliegues fundamentales

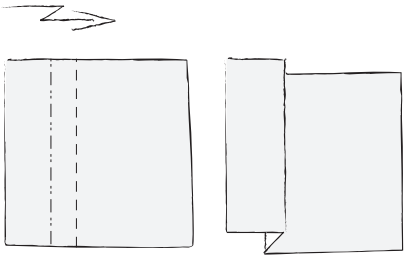
Plegar en dirección de la flecha



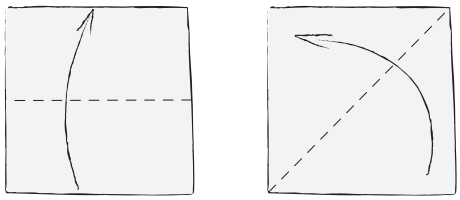
Ver desde esta posición



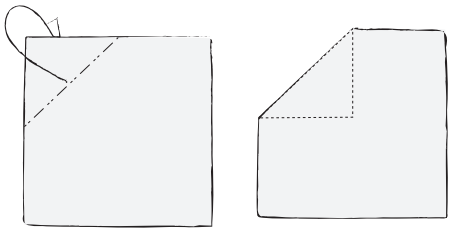
Pliegue en valle y montaña



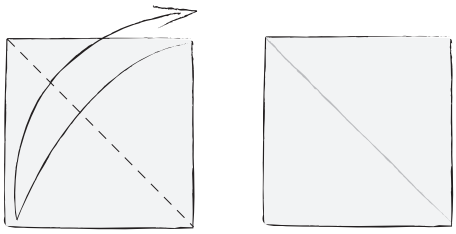
Pliegue en escalón



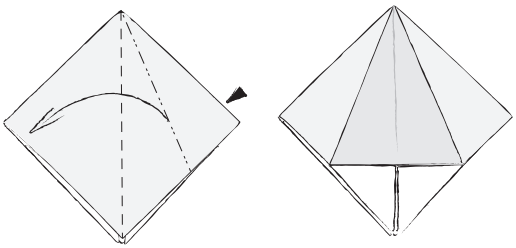
Doblez en valle



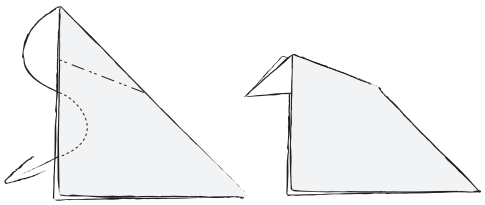
Doblez en montaña



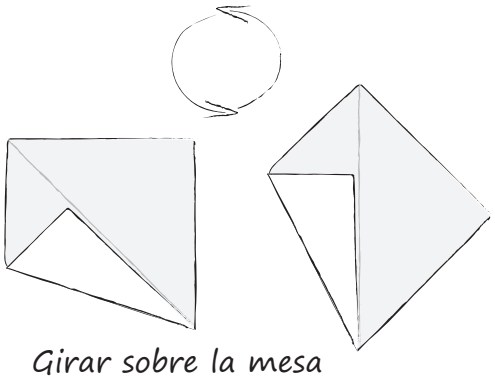
Doblar y desdoblar



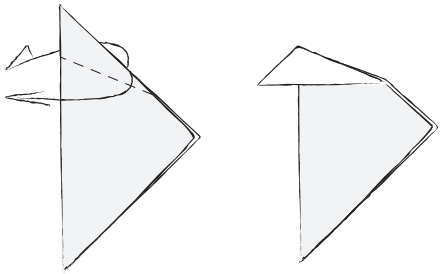
Abrir y aplastar



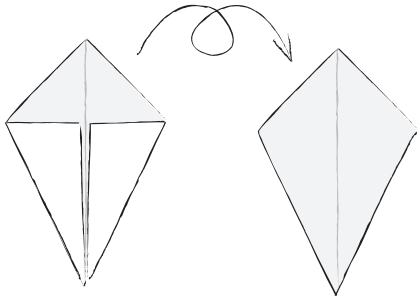
Doblar por dentro
del papel



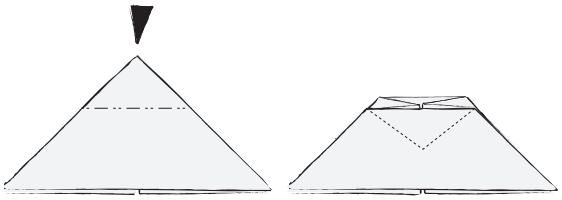
Girar sobre la mesa



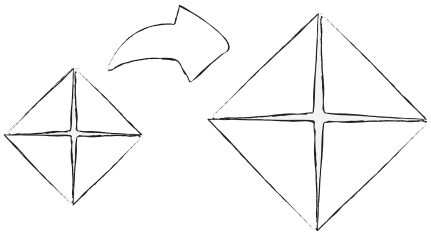
Pliegue caperuza



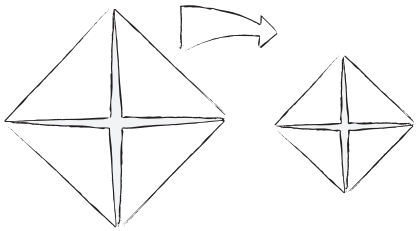
Dar vuelta al modelo



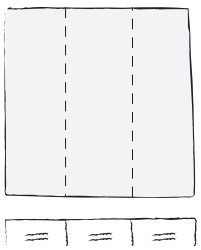
Hundir el papel sobre
los pliegues marcados



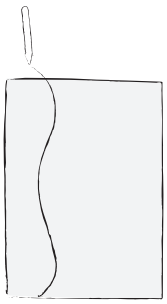
Zoom sobre el área o
paso



Reducción sobre el
área o paso



Doblar en partes
iguales



Dibujar sobre el
papel

El porqué de las palabras en este libro

Hasta donde conozco, salvo contadas excepciones, los libros de origami suelen ser de tres tipos: libros de diagramas, que ávidamente son devorados por quienes quieren recrear las figuras de otros; libros de fotografía de origami, llenos de modelos absolutamente magistrales de una riqueza visual increíble; y, por último, libros que enseñan técnicas más que modelos.

Este libro no es ninguno de los tres, y a un mismo tiempo parte de todos tiene. Durante años, el blog "Las soledades de Babel" ha sido el refugio en el que he enseñado modelos y palabras. Quienes lo han leído saben bien que cada modelo tiene una historia que se oculta a su espalda, y que normalmente lo motiva. Algunos de los modelos más significativos que he creado distan mucho de haber gustado al espectador, pero la historia detrás de ellos es lo que hace que su importancia permanezca en mi memoria. Por eso la importancia de las palabras. "Soledades..." rara vez ha incluido diagramas de las figuras que en ella se han mostrado, y eso es algo que este libro quiere corregir.

Sin embargo, pocos de los textos originales están aquí reproducidos. La razón de esta paradoja tiene que ver con la intención de obtener un texto coherente más que una colcha de retazos. No es "Soledades" en papel. De todos modos, muchos de los textos que aquí aparecen son reinterpretaciones de lo que ya allí he escrito, algunos con leves ajustes, otros con cambios más profundos. La esencia permanece.

Ahora que este libro está en tus manos y ojos, quiero que sepas qué lo habita. Encontrarás instrucciones para recrear los modelos que aquí se presentan. Considéralas sugerencias más que instrucciones. Encontrarás textos que desnudan mi forma de ver el mundo. Puedes amarlos u odiarlos, su intención es tocar el alma. Encontrarás además algunas fotografías de modelos que no se encuentran diagramados. Esos son los que debes tratar de realizar, esos son la real invitación de este libro. Espero lo leas y lo releas, lo pliegues y lo repliegues, abandones los diagramas y sigas más bien lo que el alma te esté indicando. Espero escribas, espero pliegues, pero sobretodo espero que ames. Eso es lo que este libro quiere provocar.

Confesión

"Lo mas profundo es la piel"
Paul Valèry

A manera de introducción

Hace algunos años comencé a vivir entre papeles, algunos plegados, algunos escritos. Fue una promesa tácita de dar salida a aquello que, a veces, no encuentro cómo decir. Aquel compromiso ha sido roto en múltiples ocasiones. Algunas veces, el alma se ha opuesto a decir. Otras veces sólo tengo silencios. Pero algunos afortunados días esta promesa ha sido la excusa perfecta para dar salida a nuevas obras o, incluso, para investigar sobre aquellos temas que me apasionaban. Entre textos, han habitado figuras recurrentes sobre los elementos constitutivos del propio arte y su relación con el tacto, y señales sobre el camino que entre papeles he seguido. Las palabras que recorren tus ojos y dedos no son hoy la excepción, pues precisamente reúnen mucho de lo que he dicho en los últimos años. Así que, para muchos, nada nuevo ha de decir este texto. Pero espero que, al menos para uno, abra la búsqueda sobre su propio arte. El que el alma de cada uno señale.

Y dice:

Leí, alguna vez, una frase acreditada a Abraham Maslow, el célebre descubridor de la escala de necesidades. Aquella frase revelaba:

> "Un músico debe hacer música; un pintor, pintar; un poeta, escribir, si quiere estar en paz consigo mismo. Un hombre (o mujer) debe ser lo que puede llegar a ser."

En estos tiempos cada vez es más difícil ser lo que uno puede llegar a ser. A veces la vida confunde deber con poder, a veces perdemos el norte, confundimos colores y perdemos el camino, y también, a veces, nos perdemos en medio del día a día suponiendo que debemos vestirnos como personajes de alguna obra teatral de autor desconocido.

Quizás sea cuestión de la edad que hoy vea esos días de los que hablo. Por ahora, sólo puedo decir que frente a esos días, y en esas ocasiones, solamente he encontrado un camino que reivindica el alma, que permite ser lo que uno puede llegar a ser. Ese camino es el arte. Esa rebelión con el deber por encima del poder es el arte.

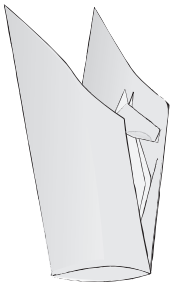
No es un camino fácil. Hacer arte duele, desgarra. Hacer arte sana, construye. El arte rescata del abismo y de la noche. El arte condena y premia, encierra y libera. Hacer arte abre un sendero que exige un recorrido solitario. Si bien cuentan los artistas con compañeros de viaje que recorren los mismos caminos en otras direcciones, compartiendo una idea, una influencia o un quehacer, el camino real es propio y único. Creo que la vida, de hecho, elige un arte para cada cual, y una de nuestras tareas es buscarlo a sabiendas de que su sola búsqueda libera.

Ahora bien, entre los cientos de artes la vida me ha otorgado el papel: Palabras más palabras menos, eso significa que paso las noches y los días doblando hoja tras hoja. Busco, quizás, que las líneas señalen un camino, que se revele aquello que el alma esconde, que el papel (cómplice) desnude al tacto aquello que oculta. He encontrado en una hoja la posibilidad de desnudar y revelar, de desnudar y des-dudar.

No es, ello es obvio, una característica única del origami. Desnudan otros la literatura, y otros más la escultura. Cada arte lo hace a su manera y eso lo repite la poesía en cada palabra develada, lo plasma la pintura en la desnudez de una hoja, lo congela la fotografía. Pero algo mágico tiene el origami: no cubre ni agrega un material nuevo, tampoco remueve los excesos del material para expresar, simplemente revela. Exhibe lo que se esconde en el material.

Diferencias aparte, una semejanza fundamental mantiene el arte del papel con otros artes plásticos: exige tacto y piel, mirada y contemplación.

Hablemos pues de esos dos elementos y del papel que en el arte propio han tenido.



El papel del tacto, y algunos descubrimientos

Dije, alguna vez, que vivimos con "hambre de piel." Chocamos con otras personas en la calle porque buscamos a alguien que nos toque, aunque luego huyamos a ese contacto. Sufrimos una necesidad desesperada por tocar, aunque la cultura se oponga a afirmar que tenemos piel. No soy el primero en decirlo, y no seré el último. Algunos lo han dicho de formas tan hermosas como dolorosas. Ashley Montagu señaló alguna vez que:

> "... hemos producido, en efecto, una nueva raza de Intocables. Nos hemos vuelto extraños unos para con otros, no sólo evitando sino defendiéndonos activamente de todas las formas de contacto físico 'innecesario.'"

No deja de ser complejo el reconocimiento de aquellos intocables. Complejo y doloroso. Extraña sensación la de saber de tantos intocables que ahora deambulan por las calles en las noches, de tantos y tantos que no quieren tocar ni que los toquen, y de aquellos que lo desean aunque su cultura lo impida, de aquellos que temen a la piel que cuando tocan se enciende y arde, a la que refresca.

Encontrar que el arte es un puente que nos aleja de convertirnos en aquellos intocables es sorprendente. Es sanador reconocer que el arte se convierte en una oposición frontal a esa soledad del tacto, porque se nutre de él. Vive de él. Justo como el amor. El arte intenta y a veces logra saciar ese hambre de piel que se evidencia en las manos al rozarse, en ese deseo de permitir que las cosas entren por la piel.

Acudiendo a una metáfora que me encontró alguna vez, diré que perderse en la piel de una mujer es la mejor comparación con el acto de acariciar una hoja. Arte de amantes es el plegar, arte de caricias. Vale la pena entonces preguntarse si acaso resultará que para ser buen plegador habrá que ser buen amante. Si para ser buen artista habrá que saber de piel. Caballero amó la piel de cientos de hombres para que sus dibujos fueran lo que son. Modigliani amó la piel de cien mujeres y Picasso la de mil, Rodìn amó la piel de sus amantes tanto como para lograr llegar a Su Beso.

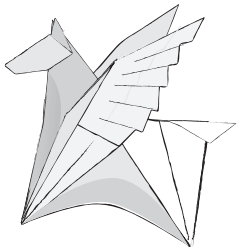
El papel es otra clase de piel, y el plegarlo es un acto hermano al de acariciar la piel amada. Akira Yoshizawa, uno de los padres del origami, señaló alguna vez que "el papel es piel, los pliegues son los huesos". El papel del tacto en el proceso de creación de la obra de arte es fundamental. La poesía del tacto abunda porque se alienta de la sensación de la piel tensa al contacto con la mano.

Ese placer de dar forma a lo que busca el alma es, sobretodo hoy, un acto que nos permite el reencuentro con lo sagrado, con lo ritual. No en vano el acto creador es un acto de la divinidad.

Ésta búsqueda por la piel del papel, ha sido también una búsqueda por mi propio arte. Una búsqueda rica en curiosidades, amores y desengaños. He encontrado, por ejemplo, que en gran parte el papel habla desde sus piernas, desde su movimiento, en un lenguaje propio que rara vez es el de las rectitudes. El problema enorme es que entender ese lenguaje es como entender el del opuesto: dulce y lleno de caricias, pero al tiempo incomprensible... Entender el lenguaje del papel es complejo y en algunos casos agotador. En el origami, tratamos por definición de condenar al papel a puntos fijos y a dobleces obligados. Lo forzamos a que diga cosas que nosotros queremos oír, prohibiendo a veces que diga lo que quiere decir... El papel se vuelve cobarde en nuestras manos y se esconde en el silencio, en la fórmula segura de lo conocido, en lo de siempre. Uno le pide al papel que diga cosas, y cuando el papel habla resulta que sus palabras son incomprensibles y pueden incluso llenarnos de angustias al descubrir que a veces el propio arte se vuelve ilegible, incluso extraño a uno mismo.

He encontrado también en el origami un arte ajeno a consideraciones de género y edad, un arte mediado por el tiempo y cuyo producto final es efímero y la mayoría de las veces, leve, pero sobretodo he encontrado que

el origami es un arte de amantes, aunque eso ya lo habrán deducido en algún párrafo anterior. He descubierto también la dura lección de que el arte en sí es una amante exigente. Pero de todos los descubrimientos, el que más atesoro es que el origami puede convertirse en un canal de comunicación: Hablamos desde el alma con los modelos que plegamos.



Mirar, dejar la vida tras los ojos

Hablé ya sobre el papel del tacto, elemento fundamental de la construcción artística, pero no hablé de otro elemento que es constituyente de este arte: el ojo.

La mirada es un asunto poderoso. Es el ojo el que permite descubrir la postura y el carácter del modelo. Sin postura, un modelo no expresa. Sin postura, no encuentra carácter. Es el ojo el que permite comprender que el arte rara vez es una cuestión de poner cosas, es más bien una labor de quitar hasta obtener la medida justa de aquello que buscamos. Es el ojo el que interpreta la luz que acaricia el modelo, que permite jugar con la sombra y con el ritmo de la creación. Es el que permite la apreciación.

Pero la apreciación es un asunto subjetivo, como la belleza. Artistas y pensadores ya han hablado muchas veces sobre el tema de la mirada como motor para la comprensión del mundo. Comprender que la apreciación de la belleza es un asunto propio, es comprender que lo importante no son los valles y las montañas, pues el paisaje está en los ojos del espectador. No podemos tampoco decir que una obra de arte es bella per se, pues la belleza radica en los ojos de quien la observa y no en la obra como tal. Comprender esta subjetividad es entender que solamente podemos ver aquello que estamos preparados para ver. Al hablar de lo que vemos estamos entonces hablando de quienes somos.

¿Cómo podríamos entonces observar la belleza de aquello que vemos si no preparamos el alma para ver?

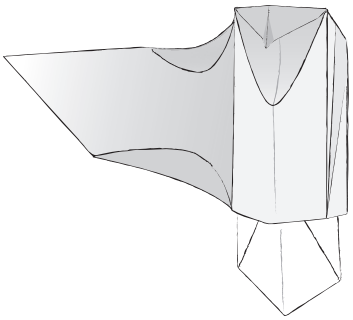
La mirada es diferente al tacto, aunque se relacionen. No es sólo que la mirada sea la que porta en sí el juicio sobre el modelo. Aunque el alma se escapa por los dedos, también se refleja en los ojos.

La visión es otro camino en la búsqueda del placer. Voyeristas, pasamos la mirada modelo a modelo, foto a foto, buscando aquella obra que estremezca nuestro espíritu. Con las pupilas dilatadas observamos curvaturas que locamente deseamos tornear. Mirando, conocemos el mundo y buscamos aquello que nos resulta bello.

¿Por qué observar nos resulta tan placentero? La razón más profunda es que vibramos con aquello que refleja lo que el alma de cada cuál es. Entre cientos de cuerpos sólo un par logran conmover el espíritu. Aunque gusten mil o un millar, no toda curva vibra a la misma frecuencia que el espíritu.

Pero existe un motivo más, en la mirada está la anticipación del deseo, el pensar que nuestras manos podrán hacer y tocar aquello que observan. Con la mirada anunciamos al alma aquello que habremos de sentir. Desde la mirada nos reflejamos, avisando que pronto nuestras manos han de posarse en lo tocado.

Tacto y mirada son los elementos fundamentales de este arte. Uno que busca el goce entre el hacer y el contemplar, uno que busca el disfrute de ambas pasiones.



Para terminar, una pregunta más

Ya para comenzar este libro, he de confesar por qué se ha escrito.

Existen muchas razones que pueden descubrirse leyendo sobre el tacto y la mirada y lo que en mí han exigido. Otras razones aún se mantienen ocultas, incluso para mí. Pero la razón que ha sido el detonante no es más que la respuesta a una pregunta que, independiente del arte por cada cual elegido (o intuido), vale la pena plantearse:

¿Acaso importa buscar el arte en estos tiempos?

Este libro es mi respuesta. Es mi credo. Es mi afirmación a la pregunta. No sólo por la búsqueda de piel, ni tampoco por la rebelión que planteé al principio del texto. Ha sido una respuesta nacida de la utilidad del arte. Dijo Paul Auster:

> "El arte es inútil, al menos comparado con, digamos, el trabajo de un fontanero, un médico o un maquinista. Pero ¿qué tiene de malo la inutilidad? ¿Acaso la falta de sentido práctico supone que los libros, los cuadros y los cuartetos de cuerda son una pura y simple pérdida de tiempo? Muchos lo creen. Pero yo sostengo que el valor del arte reside en su misma inutilidad; que la creación de una obra de arte es lo que nos distingue de las demás criaturas que pueblan este planeta, y lo que nos define, en lo esencial, como seres humanos".

Creo que tiene razón en casi todo lo que dice. Pero también creo que no hay nada que sea más útil que aquello que nos haga conmover el espíritu. Y esa, al menos en mi caso, es la función del arte y la intención de este libro.

Daniel Naranjo

"Tantos ojos guardando silencio. Y, tras ellos, la belleza"

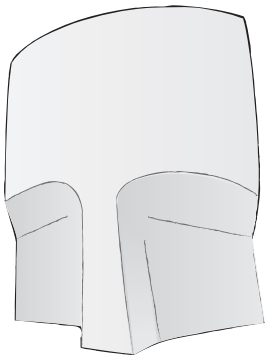
Tres caricias por plegar

Toda mi vida ha estado rodeada por mujeres. Comenzó con mi madre dándome vida, luego ha sido recorrida por todas aquellas que me han amado, y después por aquella que guarda la vida que acaba de nacer. Era lógico esperar que tarde o temprano aparecieran dulces mujeres en mis pliegues.

Todas ellas de una u otra forma han dejado una huella, imborrable aún, a pesar del paso de los años. No importan los días vividos, el lienzo de la piel se marca profundamente con la caricia que la recorre.

Ese es, precisamente, el camino que quieren contar estos modelos. El camino de un arte de amantes, un arte de desnudar capa a capa aquella figura que se oculta en el doblez. Plegar para develar, cubrir para descubrir.

...Un arte que da voz a las caricias.



Instrucciones para plegar la serie de mujeres

*Emplee papel de al menos 160 gramos.

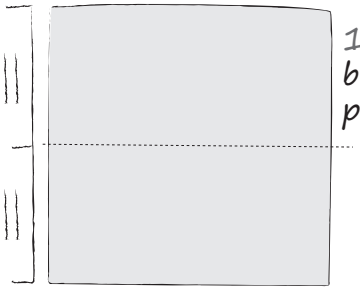
*Antes de plegar acuda a la memoria de una mujer (y, en lo posible, desnuda).

*Elija un papel que recuerde alguna piel amada. De no ser encontrado, comprométase a recordar su tacto en cada línea.

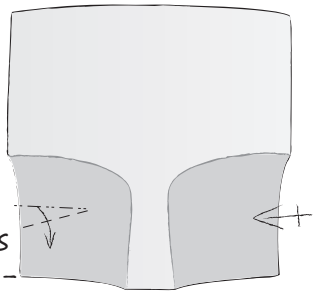
*No pliegue. Acaricie y dibuje.

"¿Seremos acaso algo más que el sueño de una mujer?"

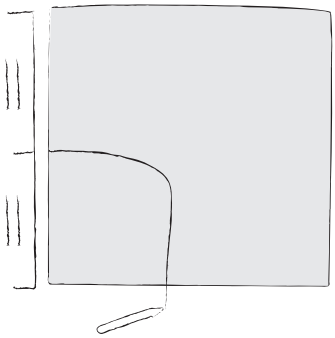
Mujer dormida



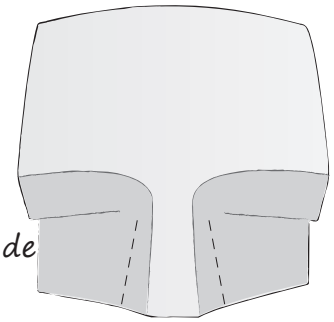
1 Tome una hoja en blanco, y visualice el punto medio en ella



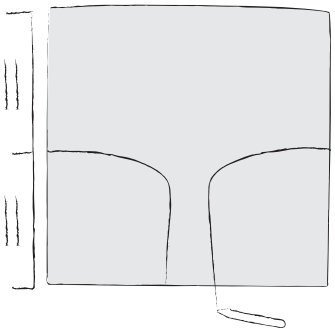
5 Acaricie las líneas que marcan los párpados



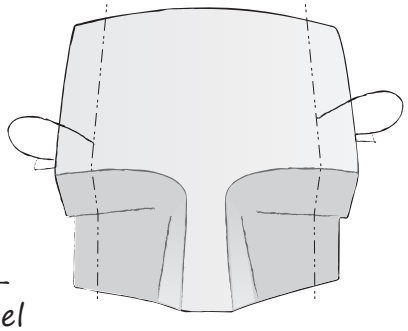
2 Dibuje un perfil de la nariz, sin llegar al punto medio



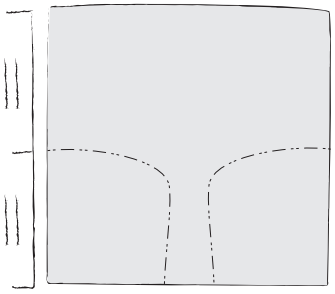
6 Marque el borde de la nariz



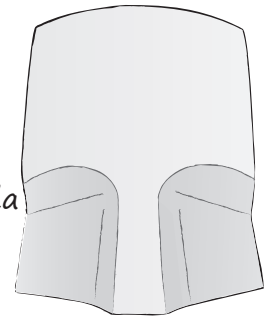
3 Como si fuera un espejo, dibuje el perfil contrario



7 Humedezca los dedos y el papel. Pliegue los laterales para sostener el rostro



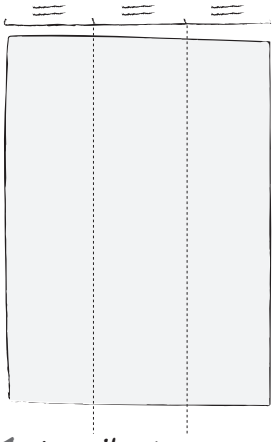
4 Pliegue la línea que la delimita



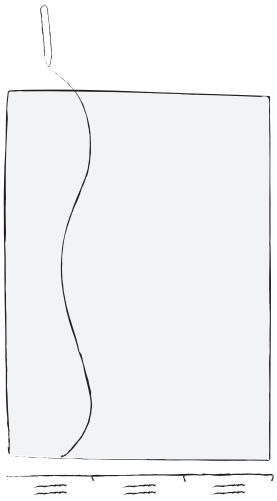
8 Una mujer dormida de frente

"Debajo del vestido, todos estamos desnudos."

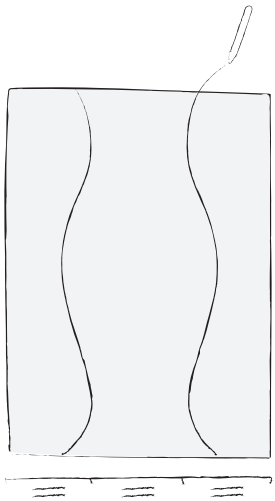
Piel



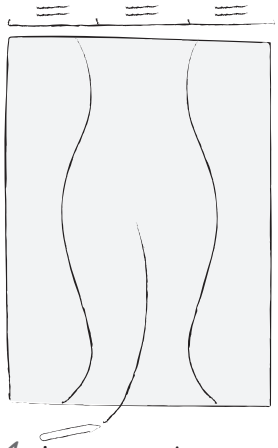
1 La silueta, dulce curvatura, parte de una hoja pensada en tercios



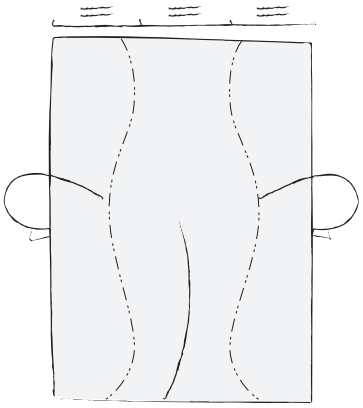
2 Dibujar la caricia sin hacer el pliegue



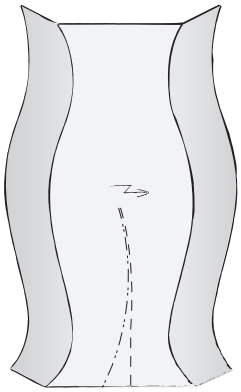
3 Acariciar el otro lado



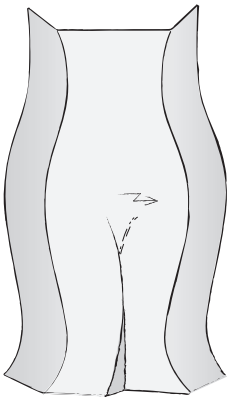
4 La curvatura de las caderas se destaca con el borde interior de la pierna



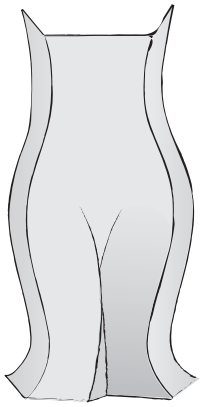
5 Marcar, ahora si, los pliegues de la silueta. Los bordes de la hoja se convierten en apoyos de la piel



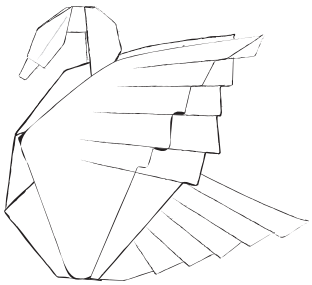
6 Un doblez hacia atrás adelanta una pierna a la otra



7 Insinuamos la entrepierna, levemente.



8 El papel es piel

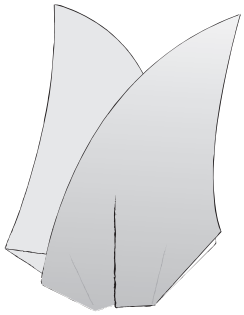


La mujer del gigante

Liliput, acostumbrado como había estado a la visita de Gulliver recibió sin sobresaltos a aquella mujer maltratada por las olas.

Todo hubiera estado bien, de no ser porque un día decidió ir a bañarse desnuda en el río que cruzaba el pueblo. No produjo inundaciones, y menos aún sequías. Tampoco el pánico de las ovejas o el temor de las aves. Produjo, en cambio, una calamidad mayor. Un joven, de no más de un palmo de alto, se enamoró de aquella mujer desnuda. En las noches, se metía en su casa y no con poco esfuerzo, escalaba los travesaños de la cama y luego se deslizaba bajo aquellas sábanas que pesaban como el mundo.

Entonces esperaba que la mujer se durmiera, y con cuidado se metía entre sus piernas. Así pasaba noche tras noche, haciendo feliz a una mujer que jamás supo que era amada por un joven cuya pasión superaba con creces la de los gigantes.



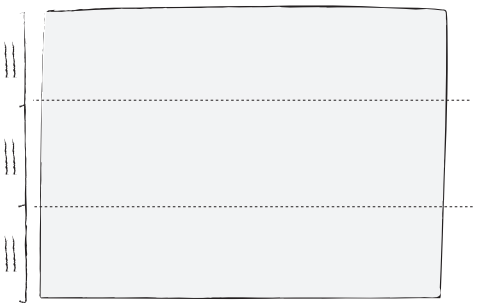
Una adicción al desnudo

Tenía sus propias adicciones. Eso era normal, pensaba, pues a fin de cuentas cada cual es libre de tener sus propios gustos, sus amores, sus placeres. Pero lo suyo era la piel de las mujeres, y especialmente la de una. Amaba su lado femenino, su tacto, su todo y su nada. Decía que no era una tarea fácil amarlas, pero que todo se había vuelvo claro cuando descubrió que, sin excepción, eran hermosas, cada cual a su manera. Y distintas. Siempre distintas.

Un día decidió dibujarlas. Volverlas papel. No había en ellas ninguna rectitud, ninguna obligación, tan sólo piel que nacía de sus pliegues. Una tarde descubrió que la piel que amaba también podía servir de lienzo para su arte. Y entonces se fue perdiendo en ella... Aún hoy hay quien espera que alguna noche surja de entre aquellos pliegues que nunca dejó de acariciar.

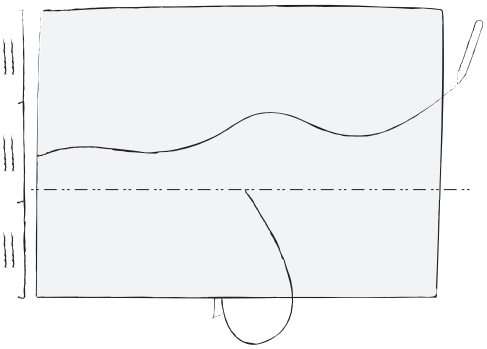
"Un mapa de caricias dibuja desnuda la piel"

Topografía



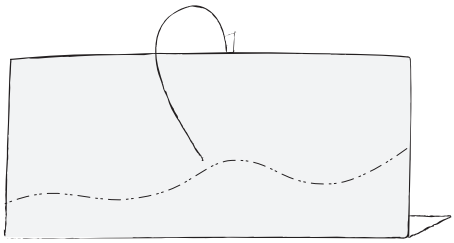
1

Cierre los ojos, y recuerde una mujer amada. Recuerde su piel recorrida por sus dedos.



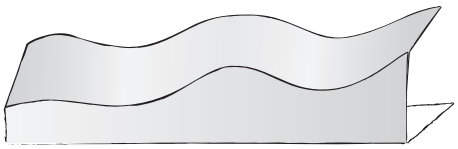
2

Dibuje la caricia del cuerpo acostado, bocabajo



3

Pliegue ahora la caricia



4

Y explore la topografía de aquella piel amada

El arte del fluir

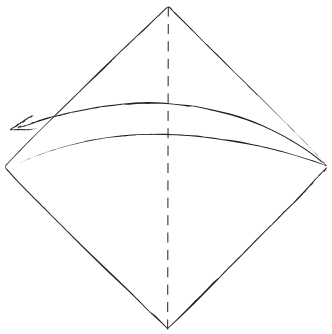
Picasso dijo alguna vez que todos nacemos artistas, y que es el tiempo el que hace que el arte que llevamos dentro se deje, relegado, en algún cajón de la memoria. Triste realidad, pero a fin de cuentas realidad. Ignorar la capacidad creadora de cada cual es ignorar también el enorme poder liberador que el arte tiene.

El arte es, en lo profundo, una búsqueda permanente por dar voz a nuestros pensamientos cuando incluso las palabras faltan. Hacer arte es plasmar nuestro espíritu, haciendo que el material con el cuál nos expresamos se convierta en una prolongación de nosotros mismos por el cual fluye quienes somos, nuestra esencia.

Sólo entonces la obra de arte habla, palpita, respira. Sólo entonces la obra de arte adquiere su propia voz, una que cuenta y significa, más que para el espectador, para uno mismo.

Pero lo aquí dicho no se limita al papel. Ni siquiera a las llamadas bellas artes. El artista, el verdadero artista, plasma su alma en todas sus acciones.

No hay mayor arte que el de vivir.



Instrucciones para plegar las aves curvas

*Dejar fluir el ave que cada cual lleva dentro.

*Comprender que más que enseñar una serie de pasos, lo que quiere enseñarse es una idea sobre cómo construir estas aves.

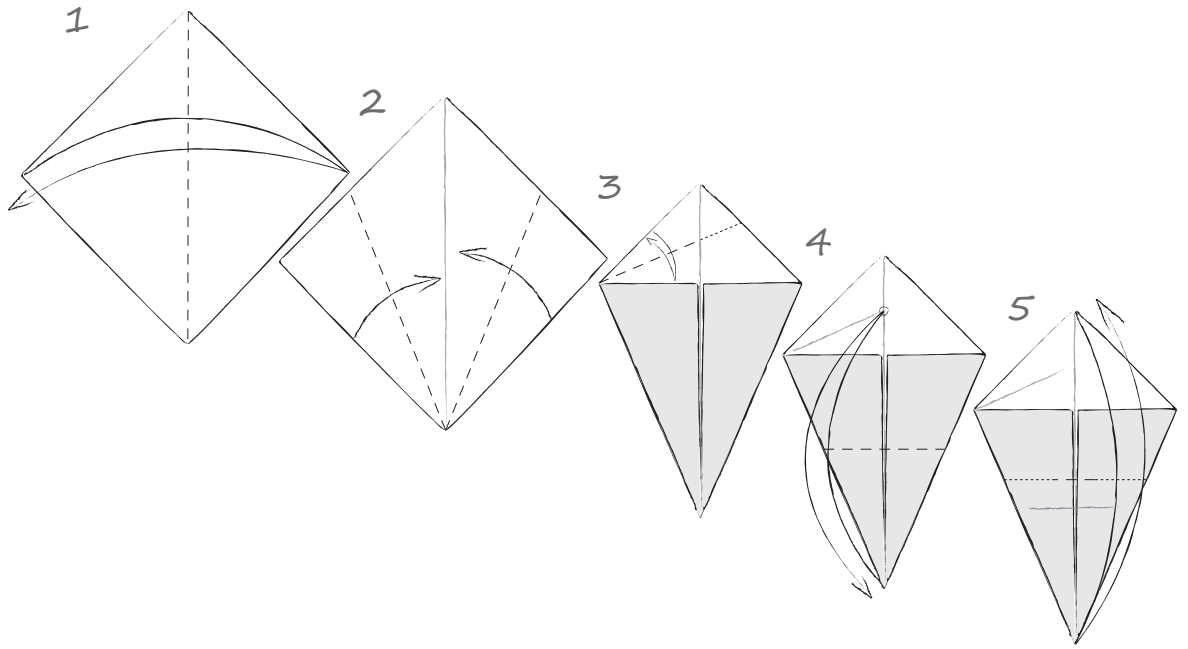
*Si bien los pasos de diagramación son principalmente rectos y bidimensionales, pensar siempre que el resultado ha de ser en curvas y tres dimensiones.

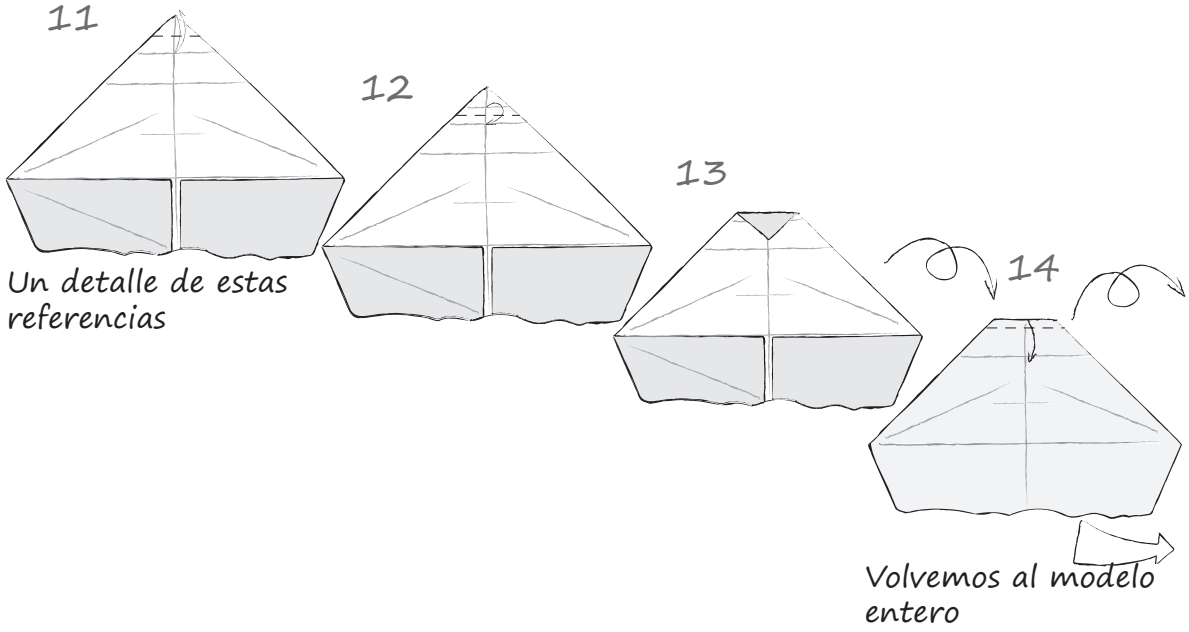
*Volumen, pensar siempre en volumen.

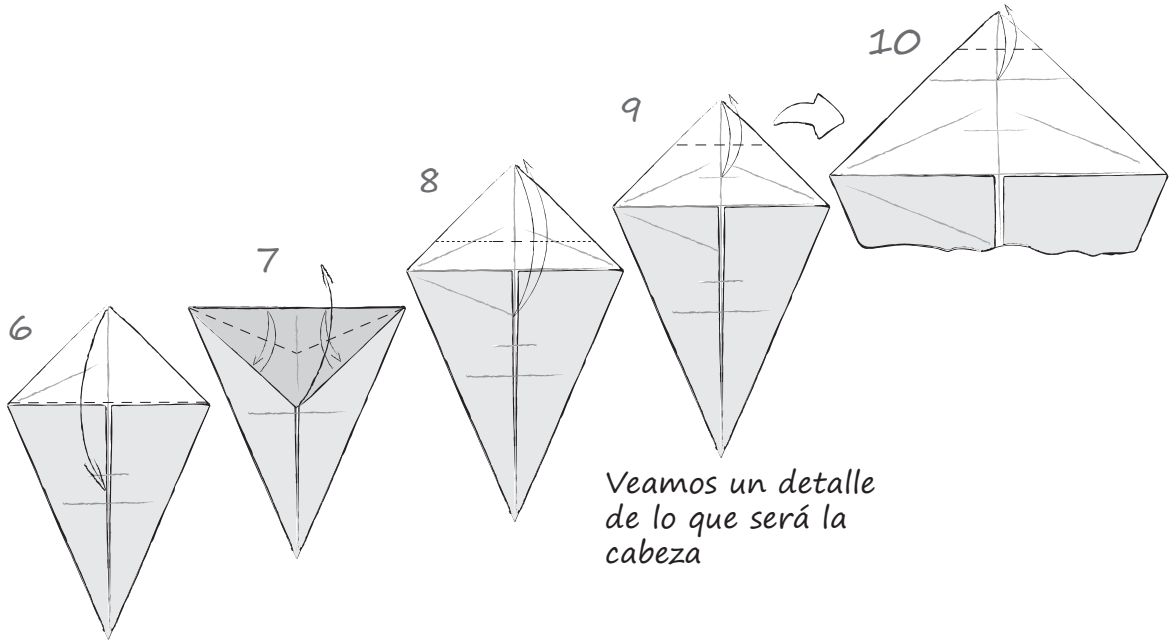
*Olvidarse, cuando se pueda, de las referencias... y simplemente plegar.

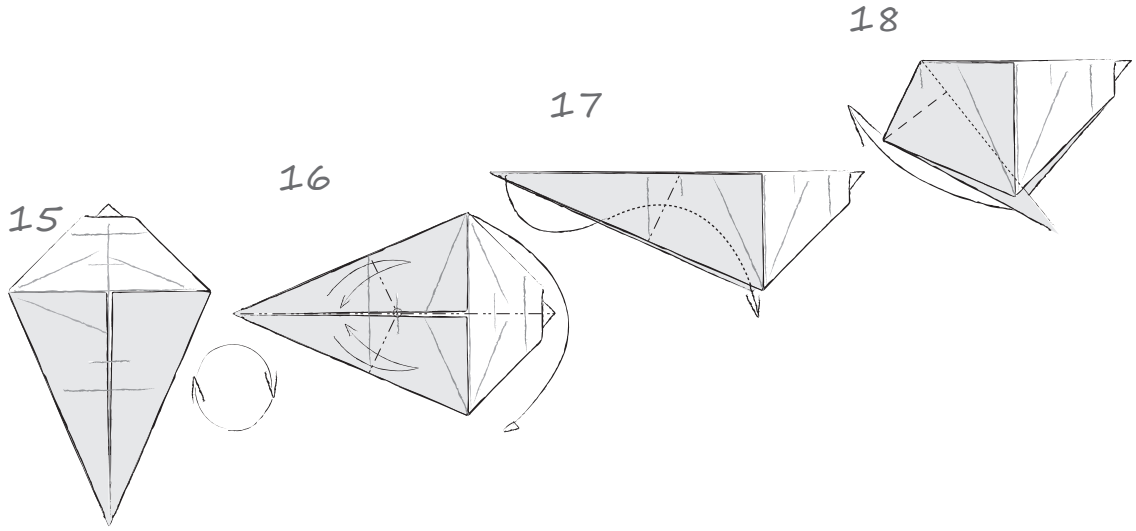
"Y si acaso canto de mañana, ¿no será que extraño el sol?"

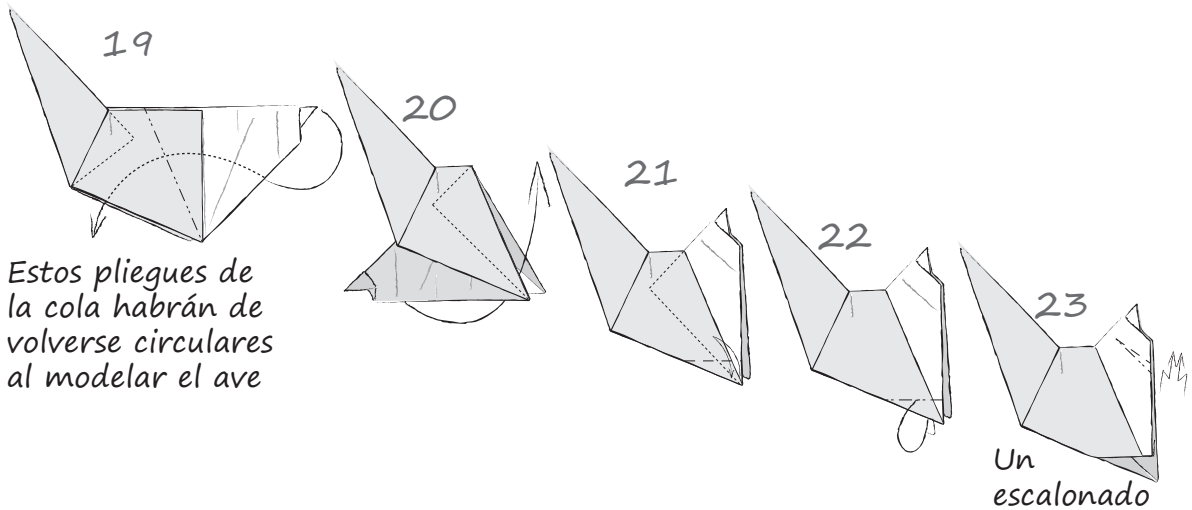
Ave posada


1
2
3
4
5


11
12
13
14
Un detalle de estas referencias
Volvemos al modelo entero

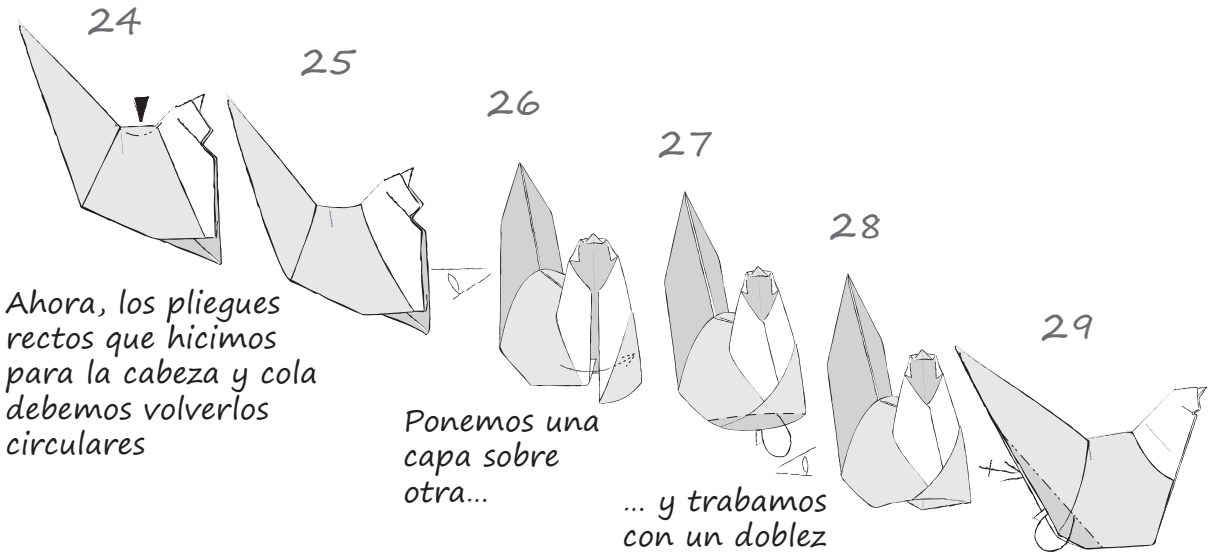

6
7
8
9
10
Veamos un detalle de lo que será la cabeza

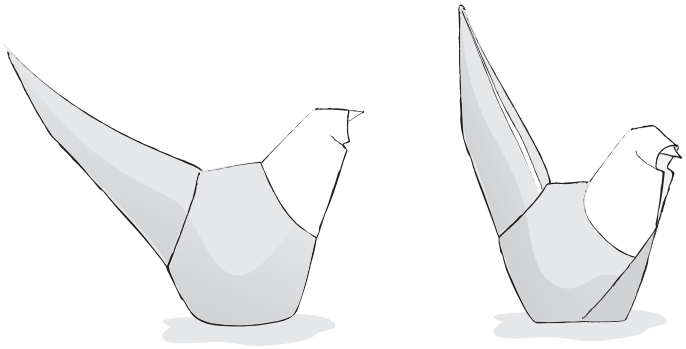

15
16
17
18



Estos pliegues de la cola habrán de volverse circulares al modelar el ave

Un escalonado en diagonal marcará la cabeza del modelo


24
25
26
27
28
29
Ahora, los pliegues rectos que hicimos para la cabeza y cola debemos volverlos circulares
Ponemos una capa sobre otra...
... y trabamos con un doblez hacia adentro
Otros dobleces hacia adentro para la cola



Constanza

Se llamaba Carmela, y estaba a punto de cumplir 50 años. Jamás se había enamorado. La culpa la tenía el cura del pueblo, que cuando niña le había hablado domingo tras domingo de lo hermosos y dulces que eran los ángeles. Desde entonces Carmela se había hecho la promesa de que sólo de un ángel se enamoraría.

Carmela se había casado. Por conveniencia. Pero no era por la conveniencia de sus padres o por asuntos de dinero. Era por conveniencia propia. Estaba cansada del acoso y las miradas que seguían su cuerpo al caminar, cansada de los comentarios que sobre sus caderas hacían los hombres, y sobre su reputación de solterona hacían las mujeres. Así que se casó con el matarife del pueblo: nadie se dedica a mirar a la esposa de un hombre que se pasa el tiempo con un cuchillo entre las manos.

El matarife, la verdad, era un hombre bastante feo. Ni aún en sus sueños más alocados se había atrevido a soñar con casarse con una mujer de carnes tan apretadas y bien distribuidas como las de Carmela. Y de carne el sí que sabía.

Él no se casó por conveniencia. O tal vez sí, pero sólo un poco. Se caso porque amaba a Carmela, desde que ambos eran pequeños y asistían a las clases de catequismo los domingos. Se casó porque convenientemente amaba a Carmela.

En sus 20 años de matrimonio nunca se habían tocado. Carmela lo había dejado claro desde un principio y el matarife lo aguantaba con tal de estar cerca de ella. Y como no podía tocarla con sus manos, trataba de tocarla desde adentro, es decir desde el estómago. Todos los días, sin excepción, el matarife entraba en la cocina y preparaba para Carmela un estofado. De res, de cerdo, de conejo, dependía siempre del animal que hubiera tenido disponible en su trabajo. Carmela nunca entraba a la cocina, y su marido nunca la había invitado a entrar.

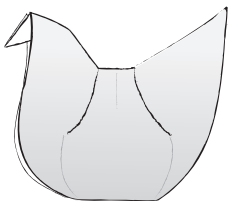
Así hubiera sido siempre, a no ser porque un día el matarife llevó a casa una gallina, gorda, animada y emplumada. Tan mala suerte tuvo el matarife que al llegar a casa la gallina se escapó de sus manos. Tenía tiempo, se decía, porque Carmela aún tardaría en llegar. Pero la gallina no lo ponía fácil. Volaba de mueble en mueble perseguida por el matarife quien trataba de agarrarle. La pobre gallina iba dejando un rastro de plumas a su paso que el matarife trataba de recoger como a bien pudiera.

Cuando por fin gallina y matarife entraron en la cocina, sonó la puerta. Carmela volvía a casa. El matarife volteó la mirada, y la gallina aprovechó el descuido para saltar por la ventana que daba al patio de la casa. Desconsolado, abrió sus manos, y de espaldas a la puerta de la cocina comenzó a llorar.

Cuando entró a la casa Carmela vio que algo extraño había pasado. Los muebles se encontraban movidos, y justo bajo la puerta de la cocina algunas plumas se asomaban. Por vez primera, Carmela cruzó el portón de la cocina, sólo para encontrar a su marido de pie sobre un montón de plumas, enjuagando sus ojos con los brazos.

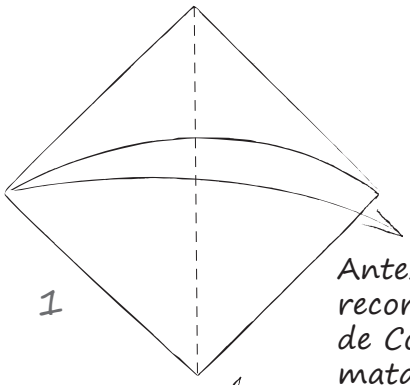
Carmela lo comprendió todo. Se había casado con un ángel y sólo ahora, al ver las plumas lo descubría. Entonces Carmela se desnudó, y entre plumas hizo el amor con su marido. A fin de cuentas, se enamoró de un ángel.

Desde ese día el matarife vuelve a casa temprano, acompañado siempre de Constanza, la gallina. Juguetea con ella por toda la casa, y cuando al fin escucha a su mujer llegar abre la ventana de la cocina, y Constanza sabiamente entiende y salta al patio, dejando tras de sí a un matarife sonriente, y a una mujer enamorada.



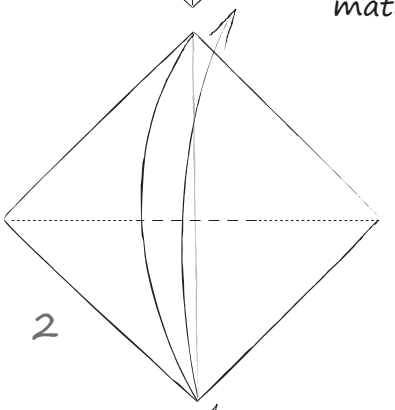
"Y si duermo temprano, ¿no será que quiero soñar con la luna?

Constanza

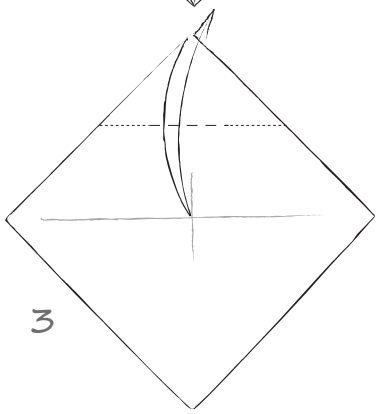


1

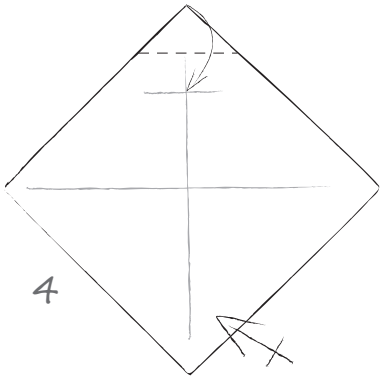
Antes de plegar,
recordar la historia
de Constanza y aquel
matarife enamorado



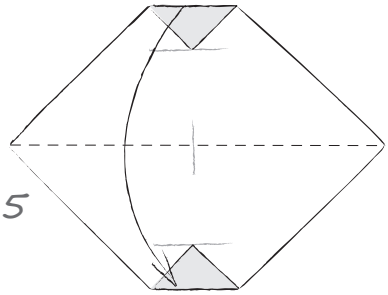
2



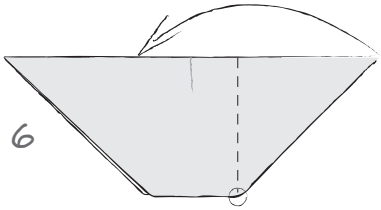
3



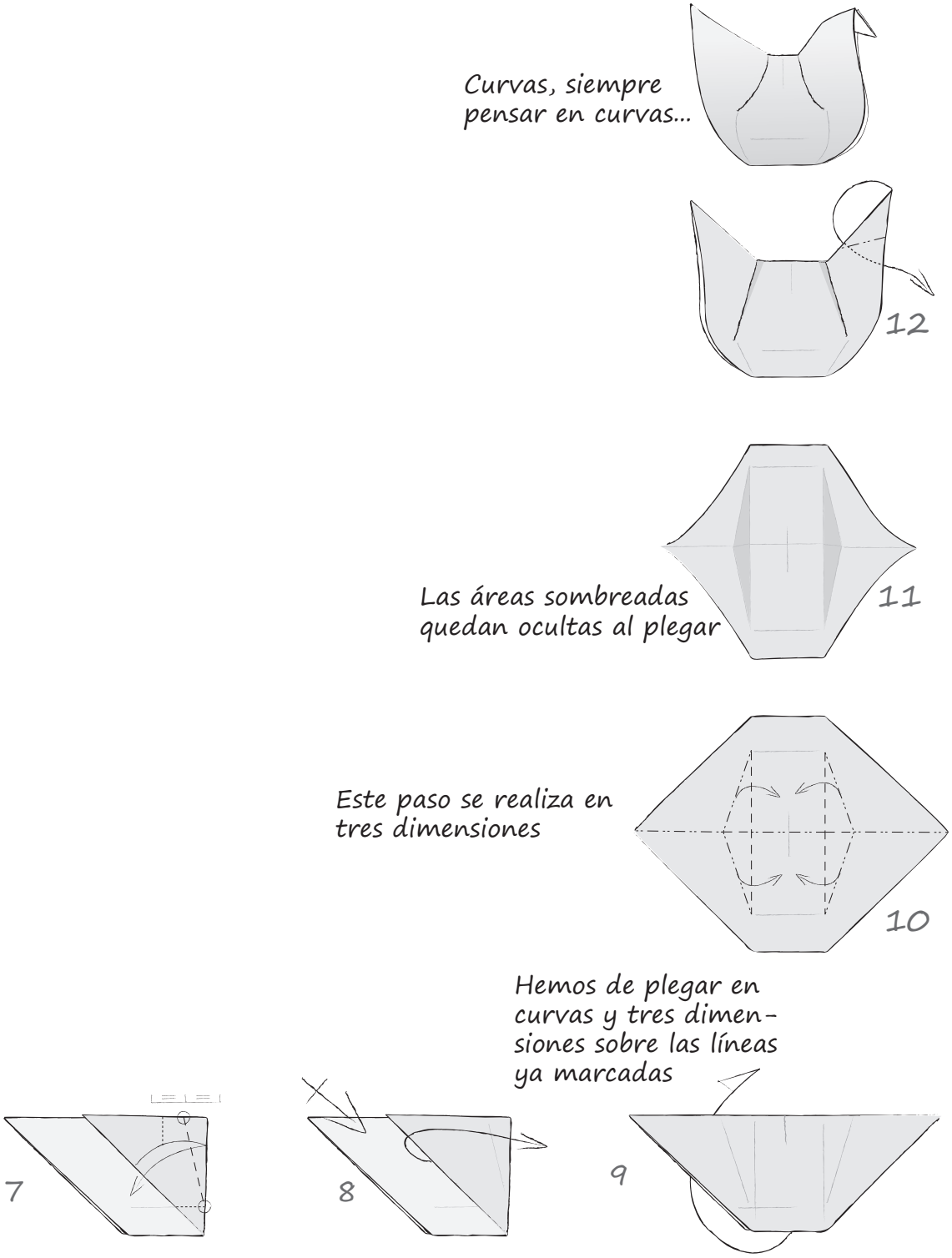
4



5

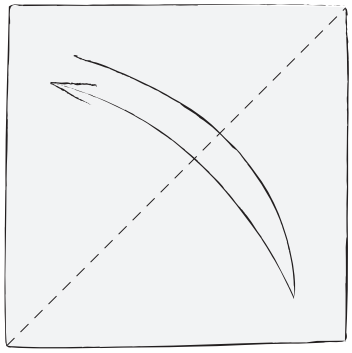


6


Curvas, siempre
pensar en curvas...
12
Las áreas sombreadas
quedan ocultas al plegar
11
Este paso se realiza en
tres dimensiones
10
Hemos de plegar en
curvas y tres dimen-
siones sobre las líneas
ya marcadas
7
8
9

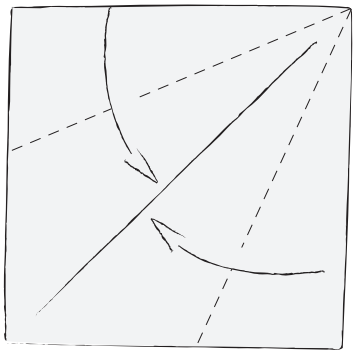
"Hay quienes, a pesar de cisnes, darían todo por ser patos"

Cisne de cuello negro

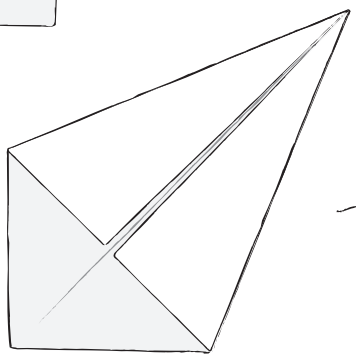


Los dedos, como agua al plegar...

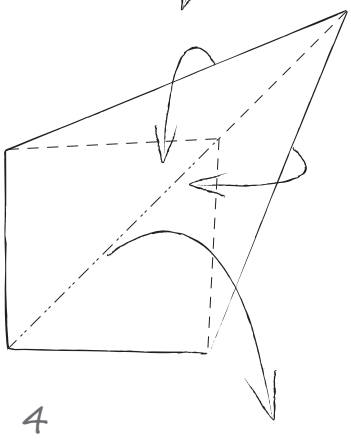
1



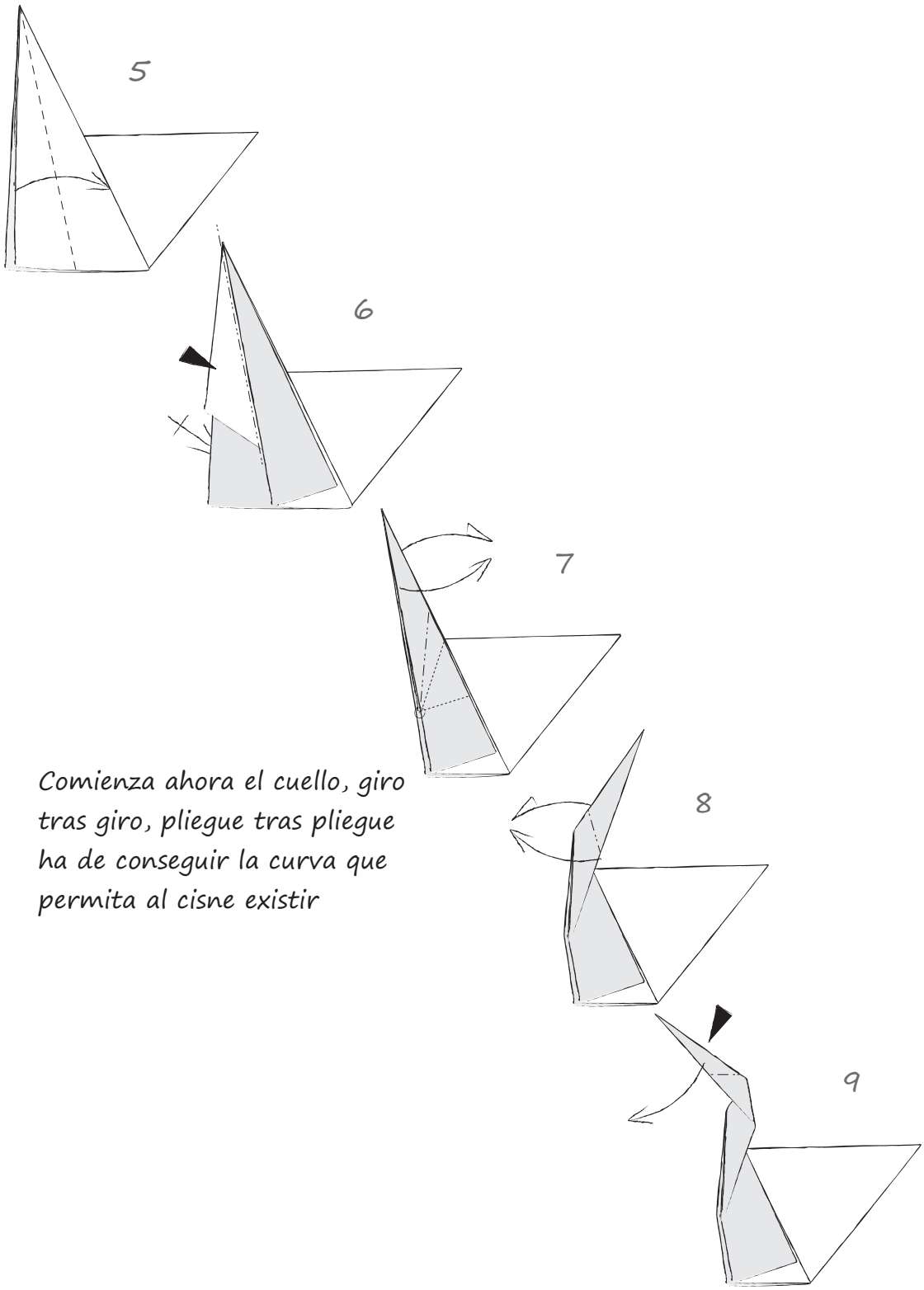
2



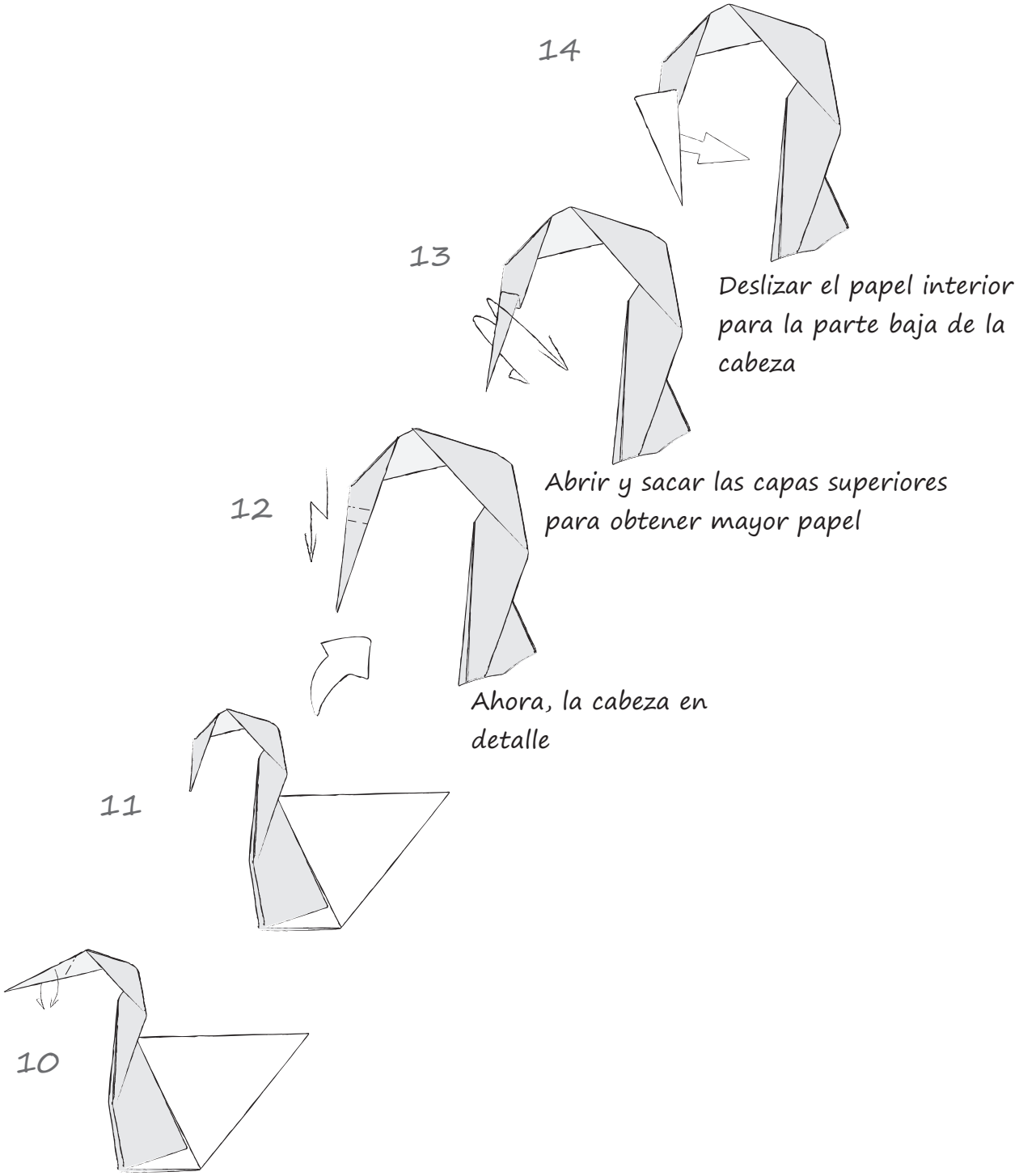
3



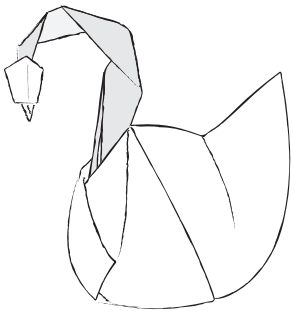
4



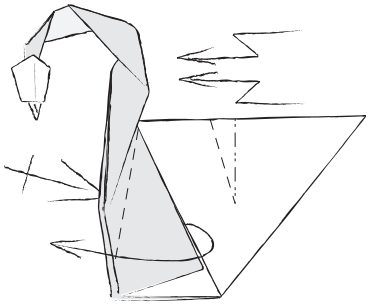
Comienza ahora el cuello, giro tras giro, pliegue tras pliegue ha de conseguir la curva que permita al cisne existir


14
Deslizar el papel interior para la parte baja de la cabeza
13
Abrir y sacar las capas superiores para obtener mayor papel
12
Ahora, la cabeza en detalle
11
10

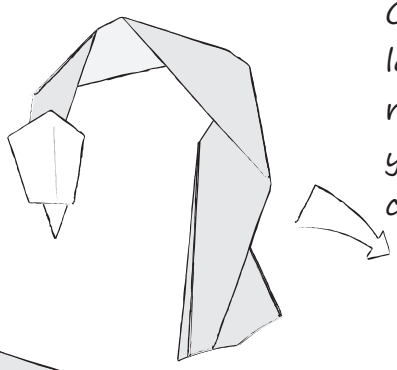
Ha de posarse sobre el agua, presto siempre a nadar



17

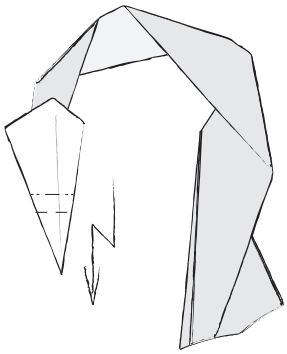


16



Cuidando de no romper la base del papel, generamos el pecho del cisne y damos curva a todo su cuerpo

15



"Hay quien baila porque sólo así puede moverse"

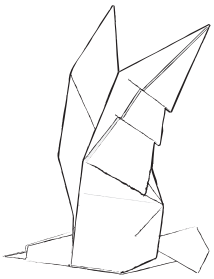
Murmulencios

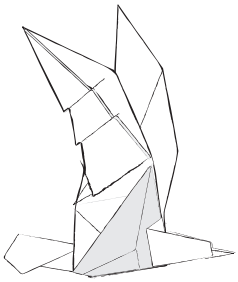
Soledad estaba hecha de palabras. Bastaba con que abriera su boca para que se desenredaran de su cuerpo y salieran volando como aves. Algunas veces eran coloridas y alegraban el paisaje, pero la mayoría eran palabras oscuras, presagios de tormenta.

Él, en cambio, estaba hecho de un silencio tan profundo que crecía como un árbol, llenándose de hojas por doquier. En sus ramas solían alojarse los pájaros que salían de la boca de Soledad. Cuando eran de colores parecía que se encontraba en primavera, pero normalmente se veía cubierto de aves oscuras y sombrías.

Entonces la conoció a ella. No estaba hecha de palabras, pero tampoco de silencios. Parecía que siempre hablaba en voz baja, como si el canto de un arrollo llevara su voz. Ella nunca dijo su nombre, y el no quiso preguntarlo, pero desde la primera vez se amaron. Él, con ese sueño loco de llegar a ser de ella, decidió nombrarla. La llamaba espantapájaros, porque cuando estaba cerca los pájaros de la soledad hacían su nido en otros árboles.

Su amor fue siempre como un murmullo que se desliza entre los árboles. No se podía esperar otra cosa, pues a fin de cuentas ella estaba hecha de murmulencios.





Esa delgada línea

La línea que separa el arte de la artesanía suele ser bastante arbitraria, e incluso innecesaria. Siempre he considerado que esta vida entre papeles es un muy buen ejemplo de esta compleja división. A veces no pasa de ser una actividad del reino del artesano, y otras se convierte en una obra de arte.

Por mi parte, siempre he querido ver el origami que hago como un arte, y sin embargo, aún así me veo en una dificultad. ¿Qué clase de arte sería entonces? Sin duda es un arte plástico, una "escultura en papel", pero su capacidad de reproducción desvirtúa parte de esta sensación plástica.

Lo que parece ocurrir es que más que un arte plástico es un arte hermano de la música. Hoy poco hablamos de plegadores sino más bien de intérpretes que recrean la sinfonía escrita en un diagrama, o que incluso repiten "de oído" (que ha de ser más bien de dedos) lo que otro ha plegado. Y al mismo tiempo, he descubierto que el origami que propongo es un origami para jazzistas aún más que uno para intérpretes. Un origami para improvisar, uno que sólo plantee la estructura pero cuyo desarrollo dependa plenamente del intérprete, uno que permita ser dueño del plegado aunque el modelo no sea propio.

Es pues, un origami para la música del alma.

Instrucciones para plegar las mariposas ofrecidas en este libro

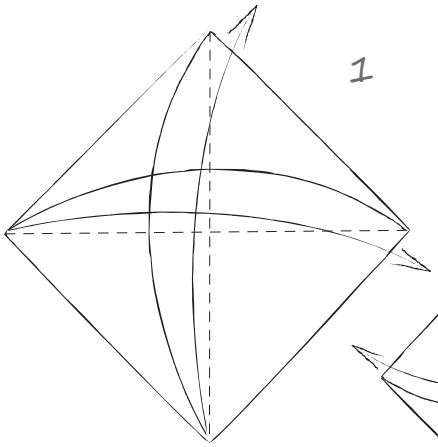
*Dedícate unos minutos a ver la lluvia. Si tienes tiempo, déjate mojar por ella.

*Aunque son de levedad, resultan mejores si se realizan con un papel pesado.

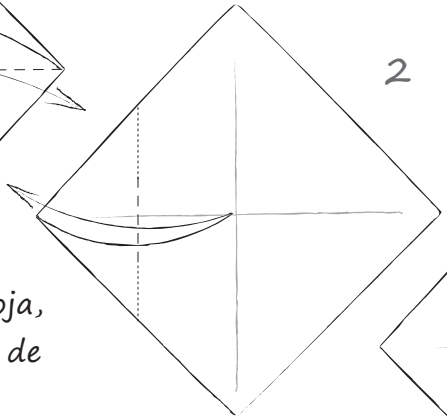
*Pliega una, dos, y luego cien. El mundo nunca tiene suficientes mariposas.

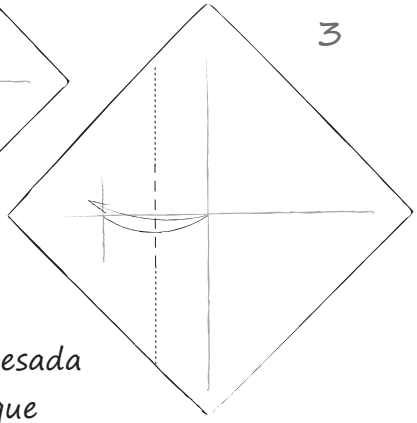
"Teje capullos en la noche la oruga"

Mariposa austral

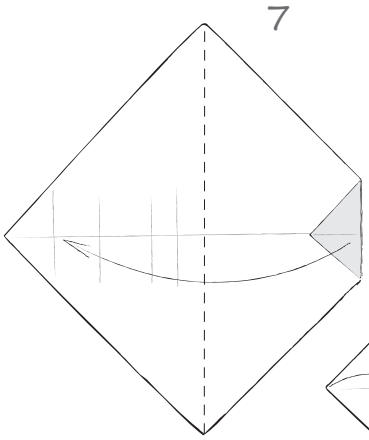


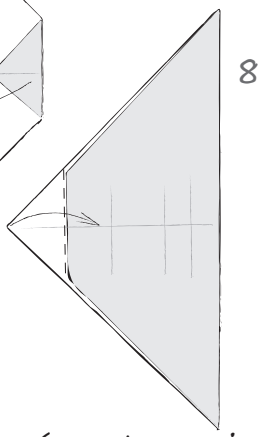
Puede buscarse una hoja, tan leve como las alas de una mariposa

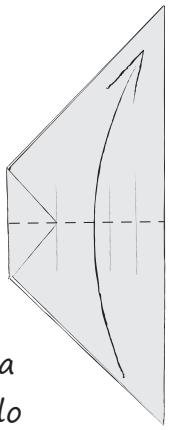


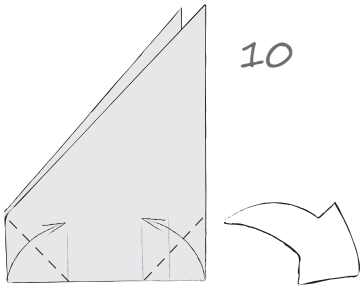


O también puede buscarse una hoja pesada como la tormenta que desata su aleteo al otro lado del mundo

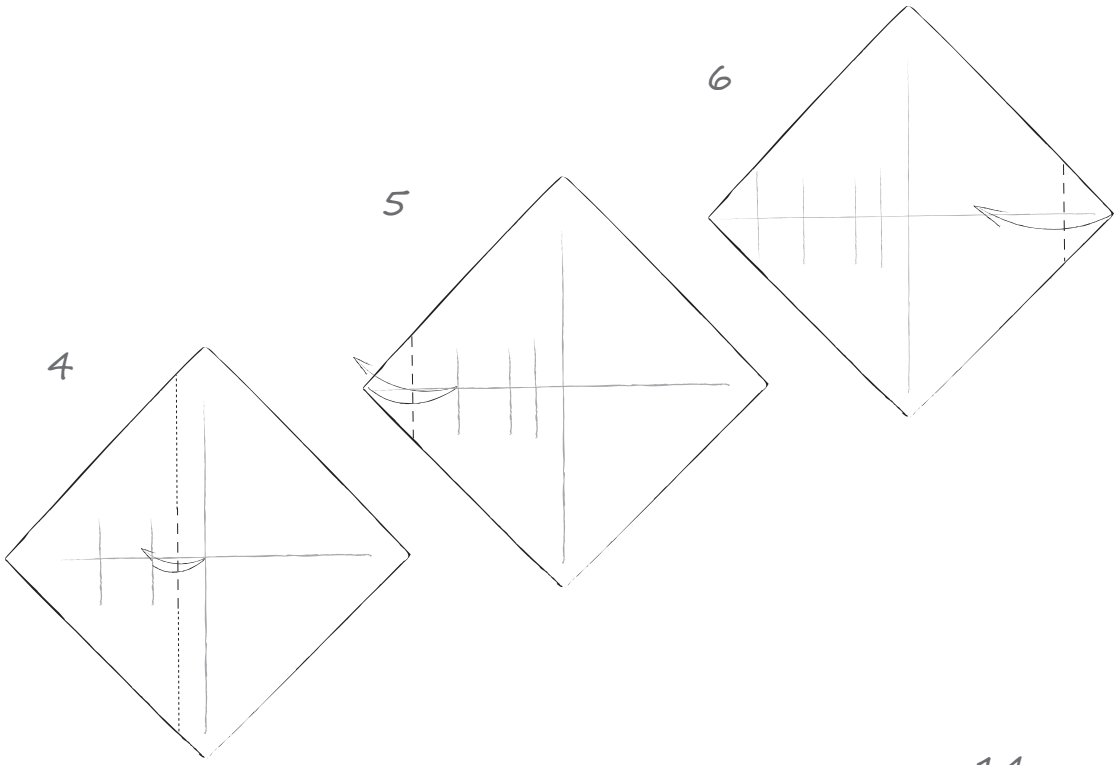


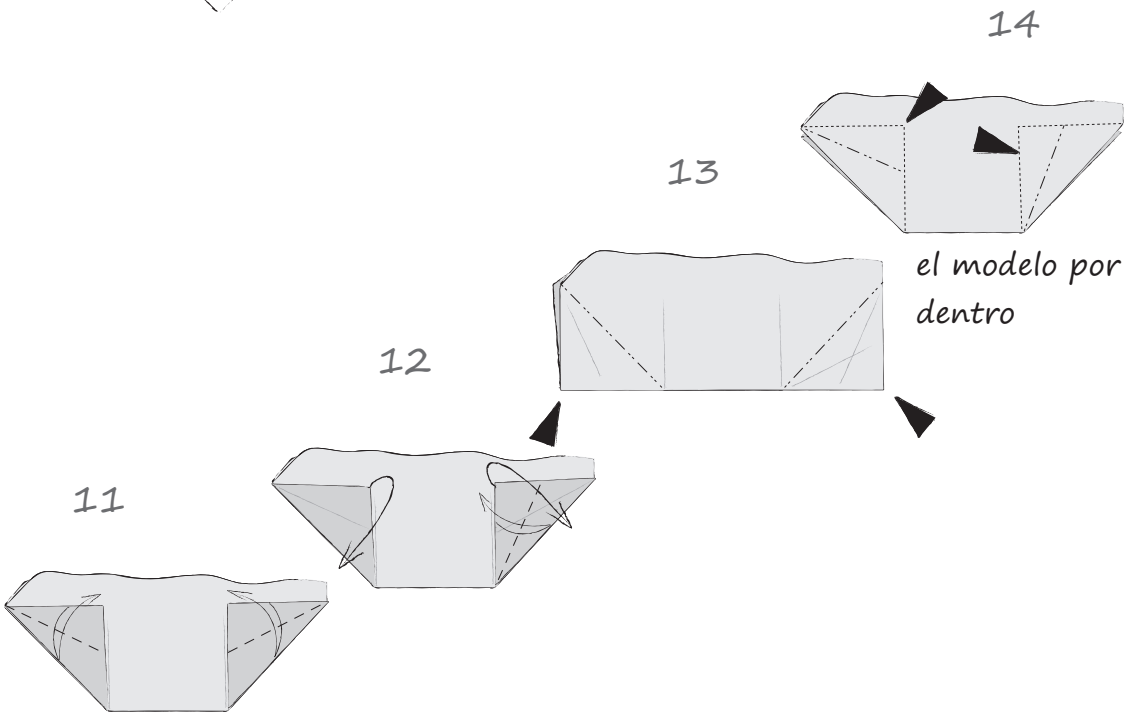




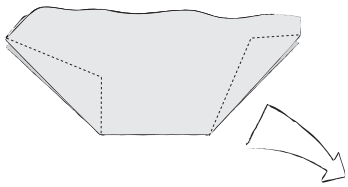


Como verán, esta mariposa puede plegarse comenzando en este paso. Elijo un cuadrado para darle más resistencia, pero como siempre la decisión es personal

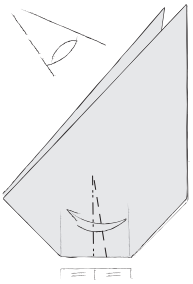

4
5
6


11
12
13
14
el modelo por dentro

15

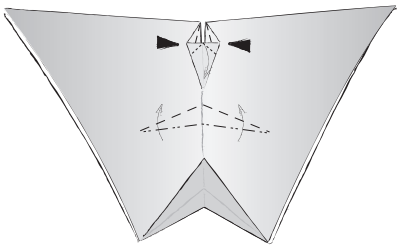


16

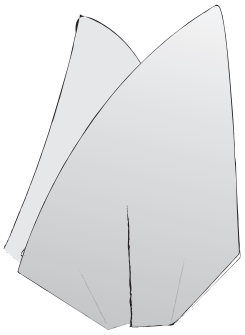


Un pliegue de tensión en seco da curva a las alas, y vuelo al papel

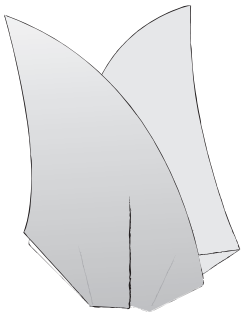
17



Cerrar el modelo.

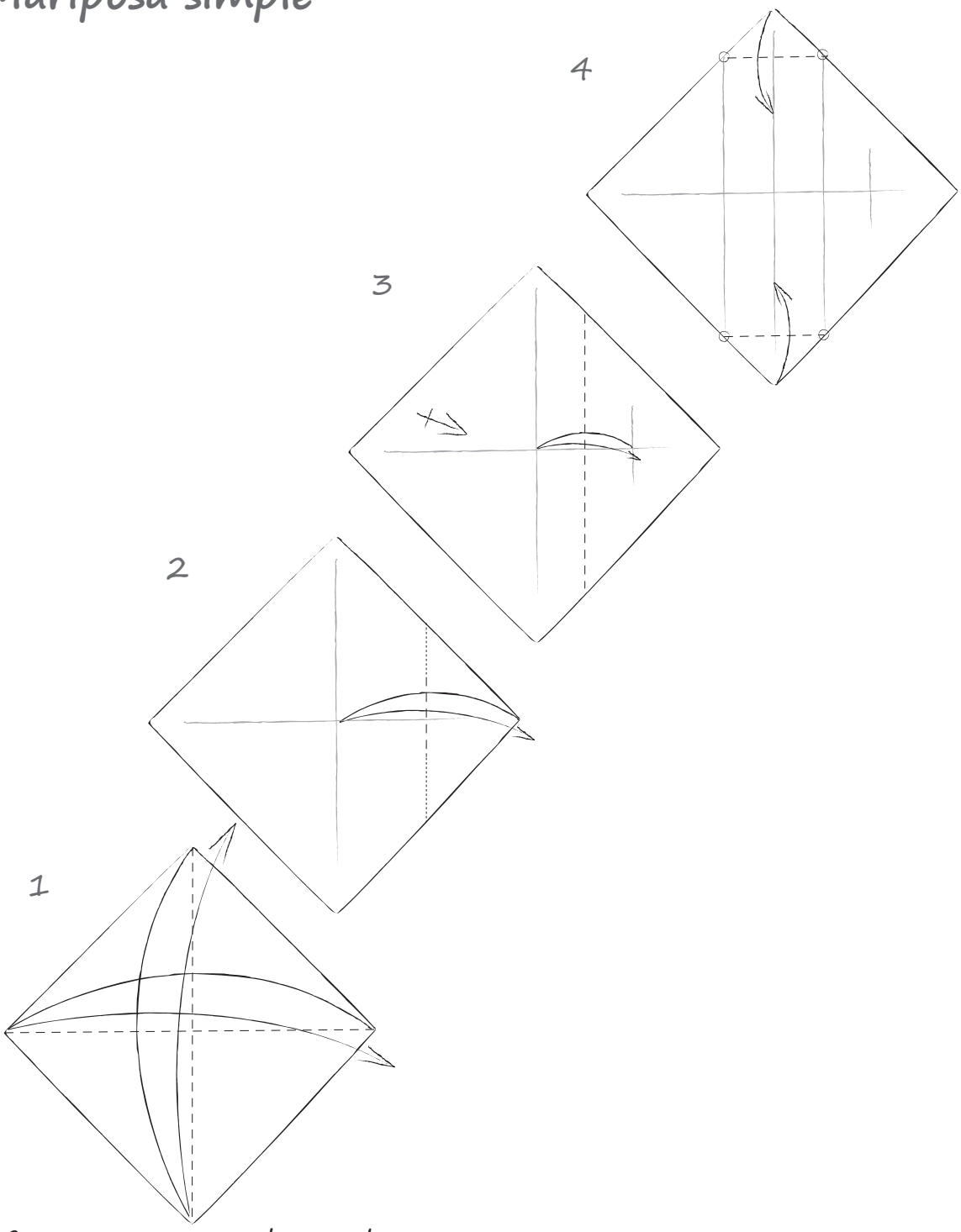


Cuidarse de los vientos
que lleven tempestades

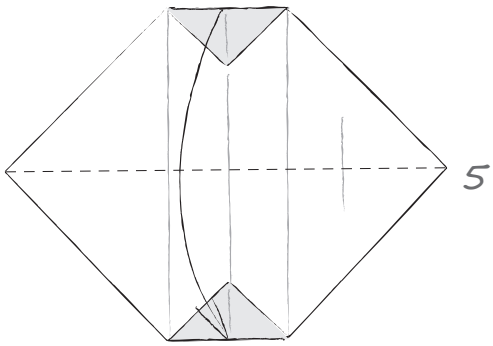


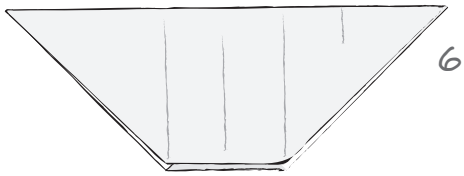
"¿Soñará con ser oruga la mariposa?"

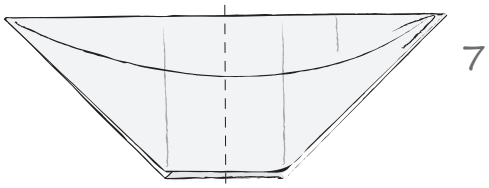
Mariposa simple

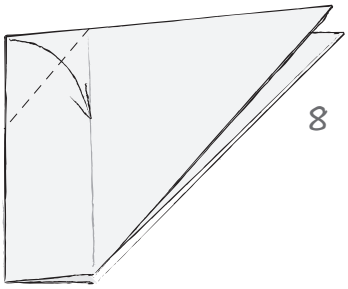


Comencemos pensando en volar

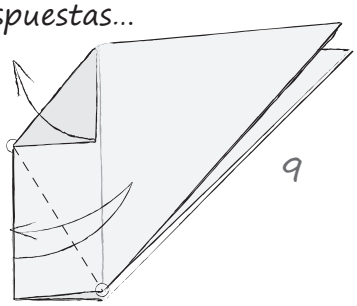


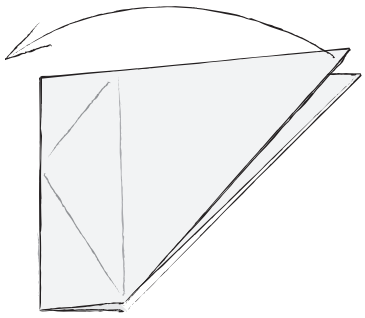




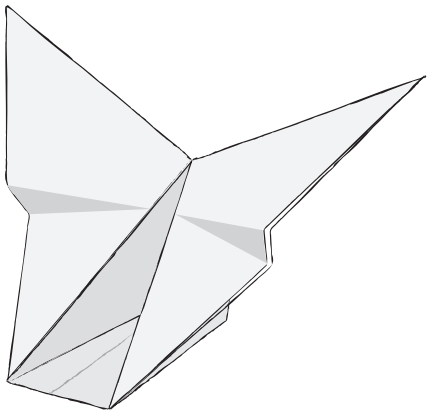


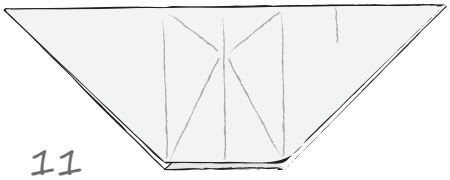
Estas serán las alas,
siempre dispuestas...



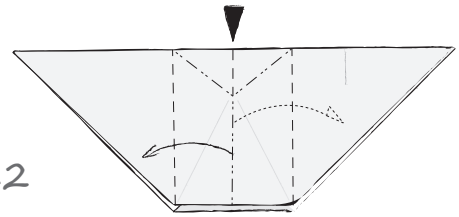


10



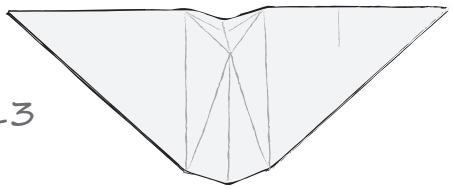


11

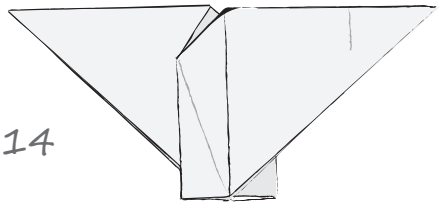


12

Hundir, separando las dos capas

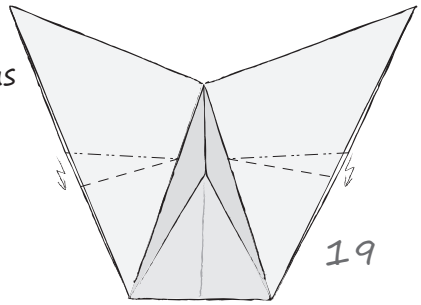


13

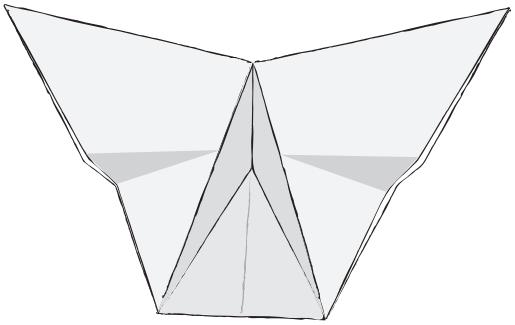


14

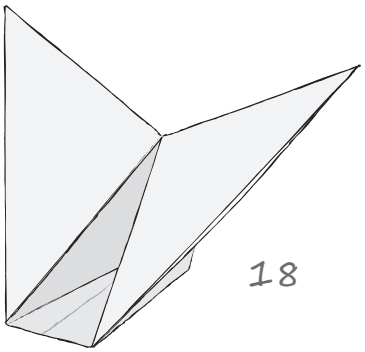
Levemente, señalar un pliegue que insinúe mejor las alas (usando ambas capas del papel)



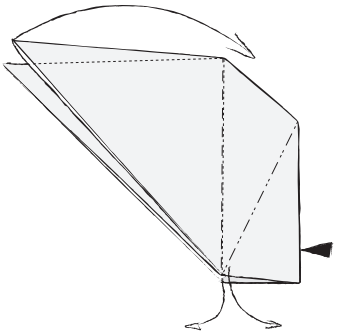
19



Y ahora cuidar que los sueños vuelen con ella...

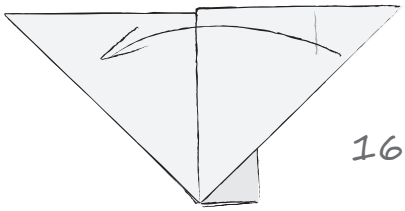


18

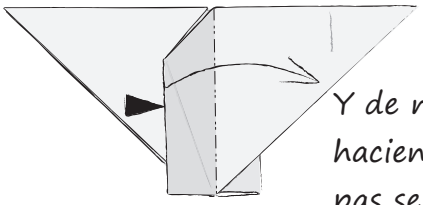


17

Separar la base de las alas, para que cada una pueda volar

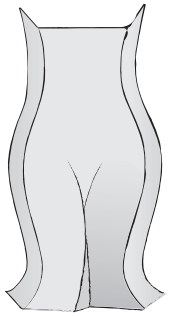


16



15

Y de nuevo hundir, haciendo que las capas se traben internamente



Lluvia

Cansada de aquella vida efímera y siempre afanada, aquella mariposa decidió tornar de nuevo a oruga.

- Extraño la lentitud, decía, de una vida tranquila. Esto de ser pura apariencia me está volviendo superficial.

Así que fue al oscuro bosque, donde antiguos dioses de arbóreo talante aún moraban, y pidió:

- Abandonaré colores,

a mis alas renunciar yo quiero,

ser arbórea y deslizarme por las hojas sueño,

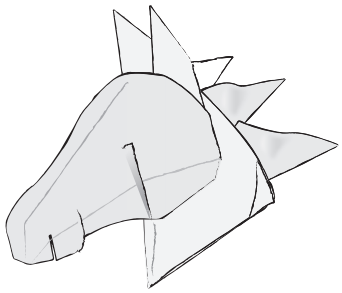
volver a la tierra,

acariciar el suelo...

Los dioses, generosos, asintieron.

Voló hacia el alto cielo y allí se envolvió en sus alas. Mientras dejaba que el color se desprendiera dibujando arcos en el cielo, ella iba ganando en transparencia. Al fin, en medio de su caída, se transformó de nuevo. Desde aquel día, todos en el bosque saben que las gotas que caen del cielo no son otra cosa que capullos de mariposa que se están volviendo lluvia.

"¿Piensa el colibrí que el mundo se mueve lento?"



Sobre la Influencia

Cada artista crea de forma distinta. Incluso, a lo largo de su vida no siempre crea de la misma forma. En el origami, algunos crean desde el escritorio sin llegar ni siquiera a tocar la hoja de papel, y otros crean sobre la marcha, plegando directamente. El camino hacia la creación es uno que cada cual recorre a su manera.

En mi caso, este camino ha estado marcado por la influencia de otros artistas, y en particular de otros origamistas. No siempre se percibe igual su importancia en lo que hago: algunos artistas me han marcado con sus palabras más que con sus modelos, otros con sus obras y otros más con la percepción que sobre los pliegues tienen.

Es un asunto que no deja de ser paradójico: Más y más artistas influyen, y al mismo tiempo menos pliegues busco en los modelos.

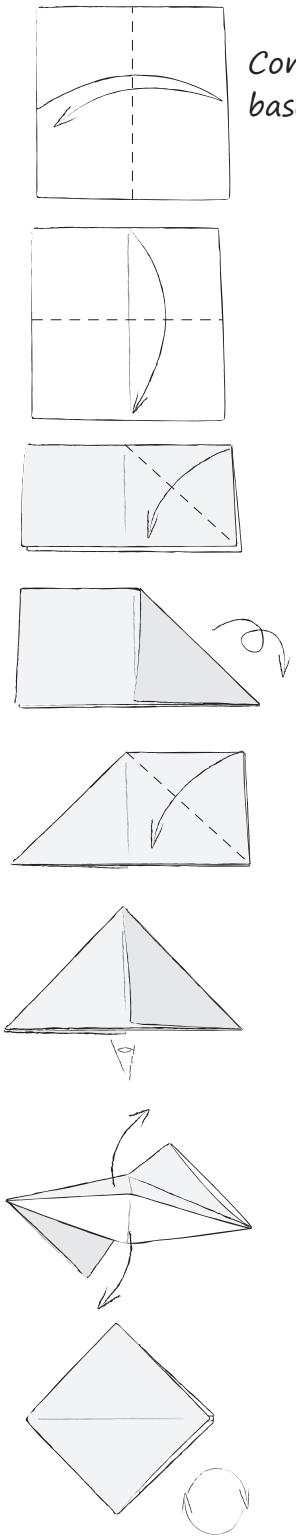
Imitación e influencia. Reflexión y contemplación, fuentes de las que todo artista ha de beber hasta encontrar su propia voz. No puede pretenderse expresar aquello que se lleva dentro, si nunca damos de beber al alma.

Instrucciones para plegar este ángel

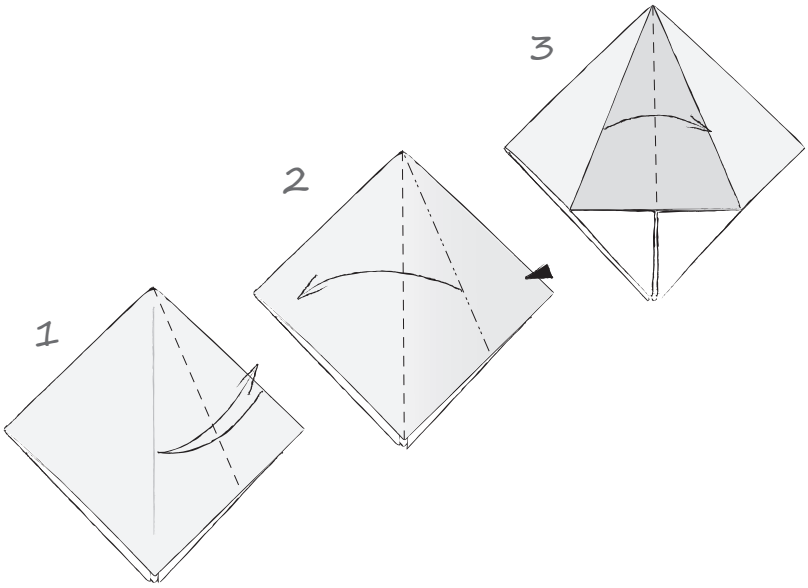
* Nunca está de sobra una plegaria antes de comenzar. Cada cuál puede crear la suya. Yo, en particular prefiero la de Van Gogh: "Tengo una terrible necesidad, ¿diré la palabra?, de religión... Entonces salgo por la noche y pinto las estrellas."

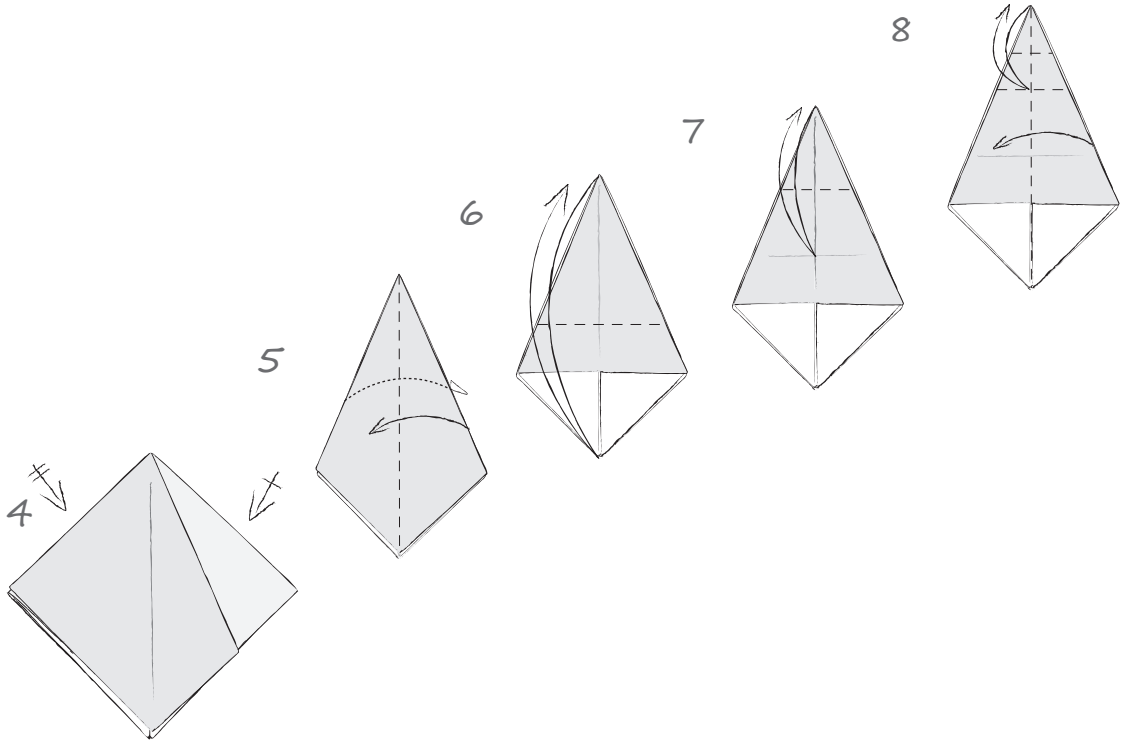
"Tras el amor a todos les salen alas"

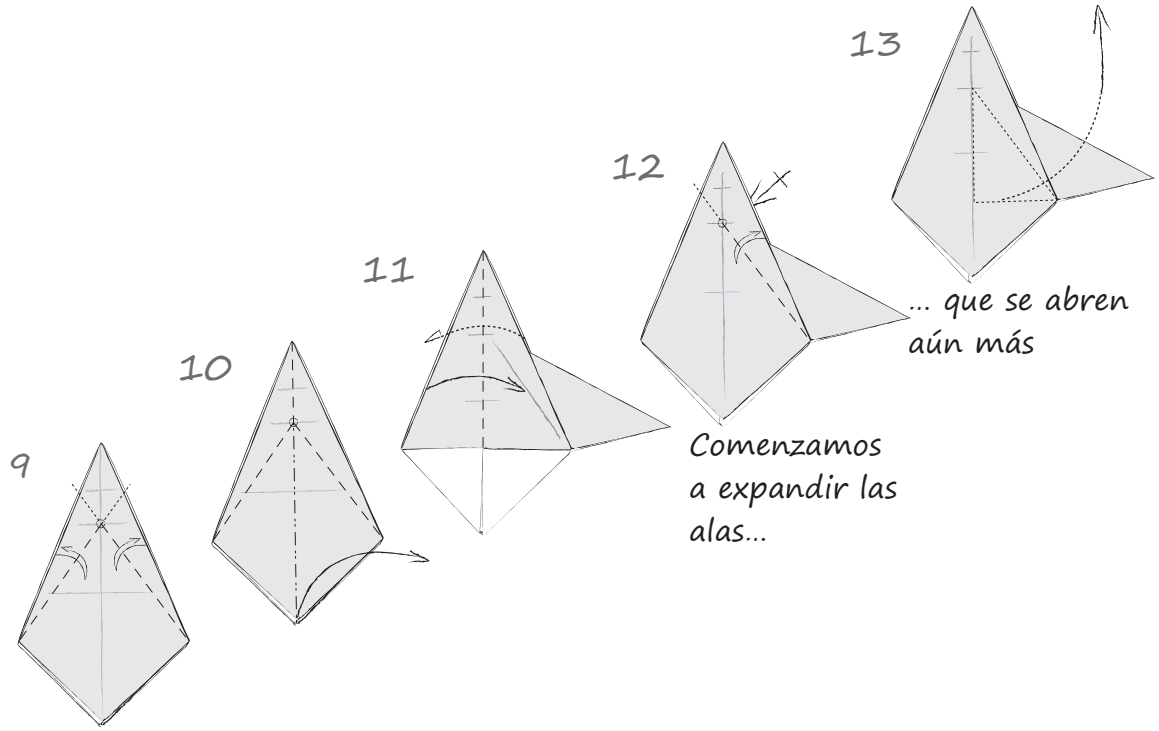
Ángel

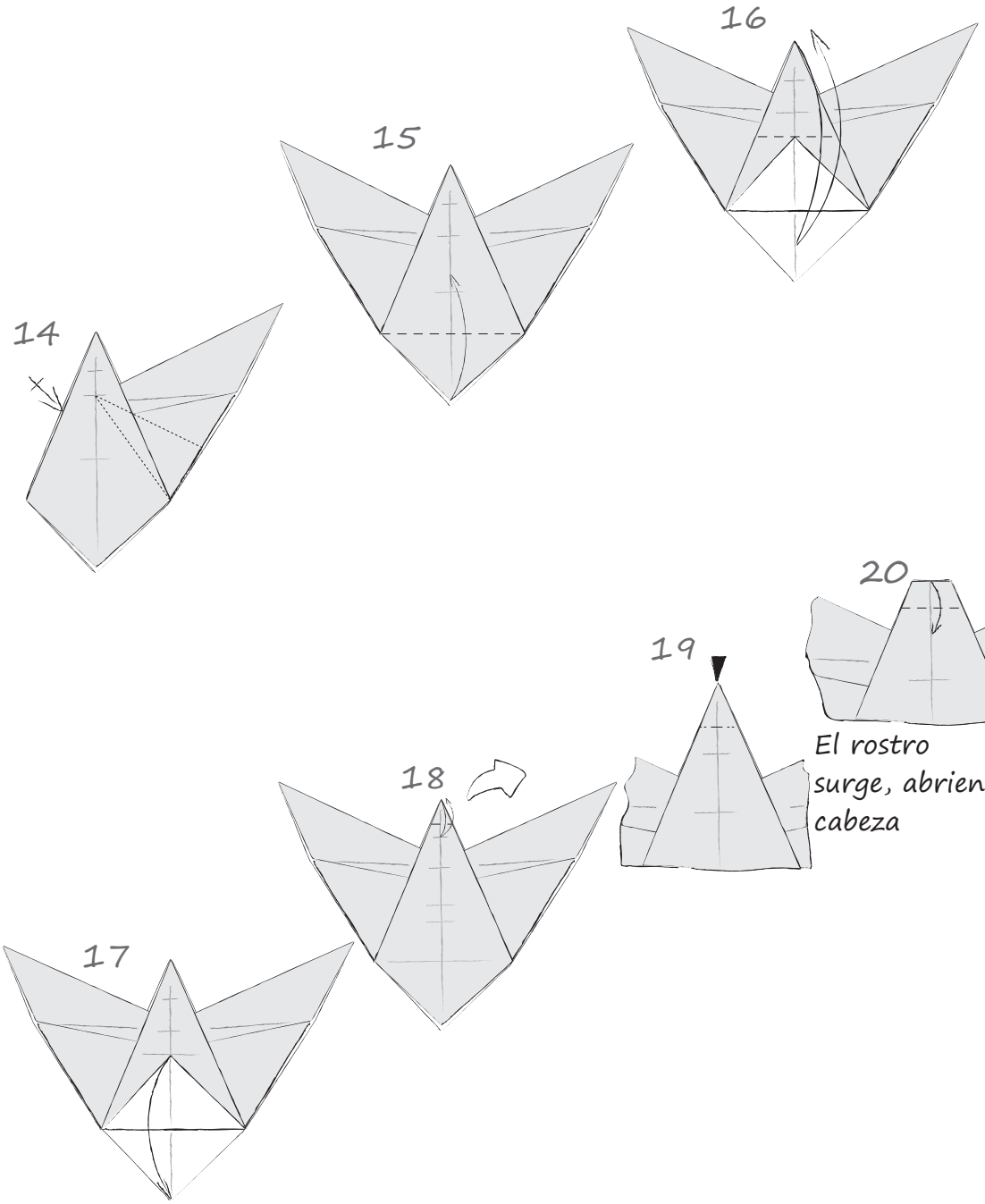


Comenzamos con una base preliminar

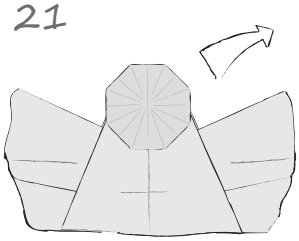



4
5
6
7
8

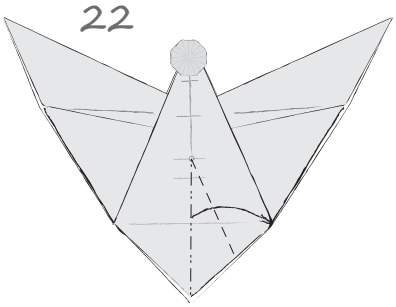

9
10
11
12
13
Comenzamos a expandir las alas...
... que se abren aún más


14
15
16
17
18
19
20
El rostro surge, abriendo la cabeza

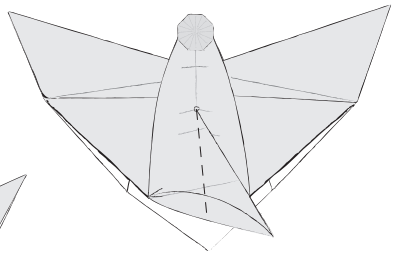
21



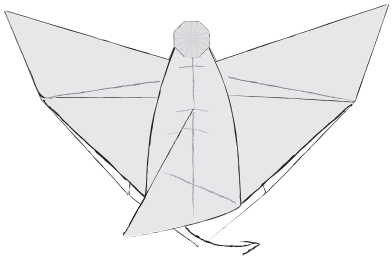
22



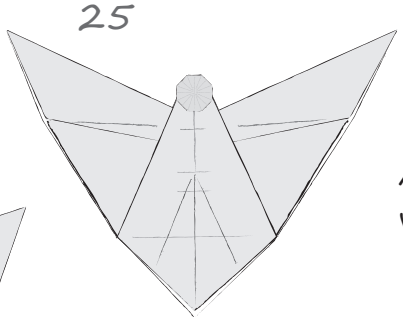
23



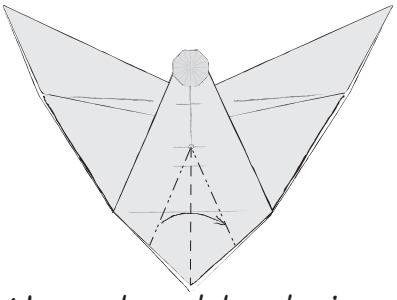
24



25

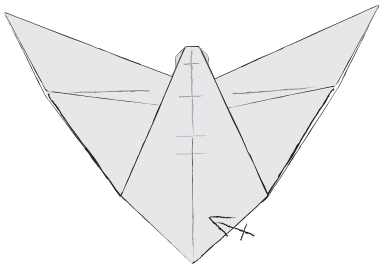


26



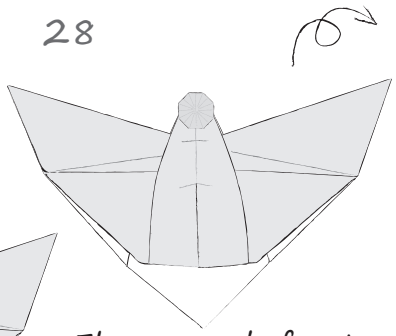
Ahora el modelo adquiere volumen

29



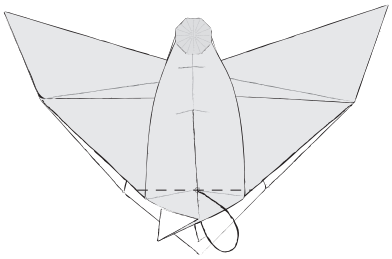
Repetir desde el paso 22 en este lado

28

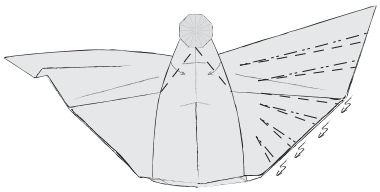


El cuerpo, de frente

27

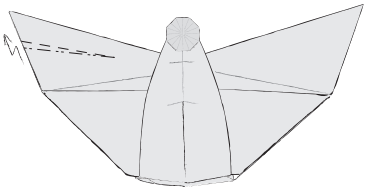


32

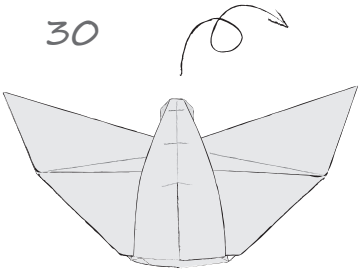


Y los pliegues de su ala lo invitan a fluir, como sus palabras

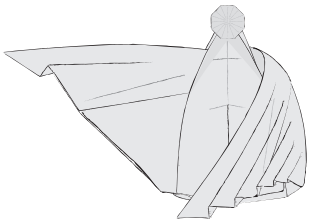
31

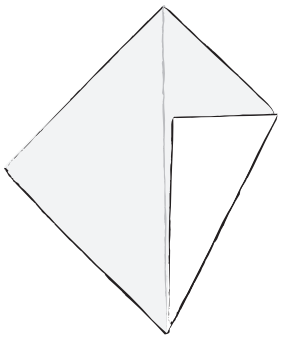


30



Su espalda también es cuerpo





Querube

Se llamaba Serafín, de lo bonito que era. De niño, sus muslos gruesos sólo provocaban apretarlo, su cabello se veía caer en su espalda limpia y dulcemente. Los brazos, esos que parecían redonditos y hechos de nube, generaban entre las mujeres deseos de abrazos y de serafines propios. Parecía un angelito siendo niño, pero cuando fue creciendo, la hermosura se fue quedando anclada a los recuerdos de la infancia y los recuerdos, como todos sabemos, son engañosos. Su gordura, que cuando niño generaba ternura, ahora generaba dudas. ¿Será que los ángeles pueden llegar a embarazarse?

Casos se han visto de vírgenes que tienen hijos, o de mujeres a quienes las aves desean, bien sean éstas (las aves, no las mujeres) palomas o cisnes. La madre de Serafín se llamaba Paloma, y esa casualidad podía explicar que se tratara de un milagro... El problema de Serafín era que, a todas luces, no hacía milagros, ni de los reales ni de los de consolación. Con los años descubrió que el milagro de sus brazos de nube ya no funcionaba con las mujeres, que ahora al verlo no sentían deseos de abrazos ni muchos menos de serafines propios.

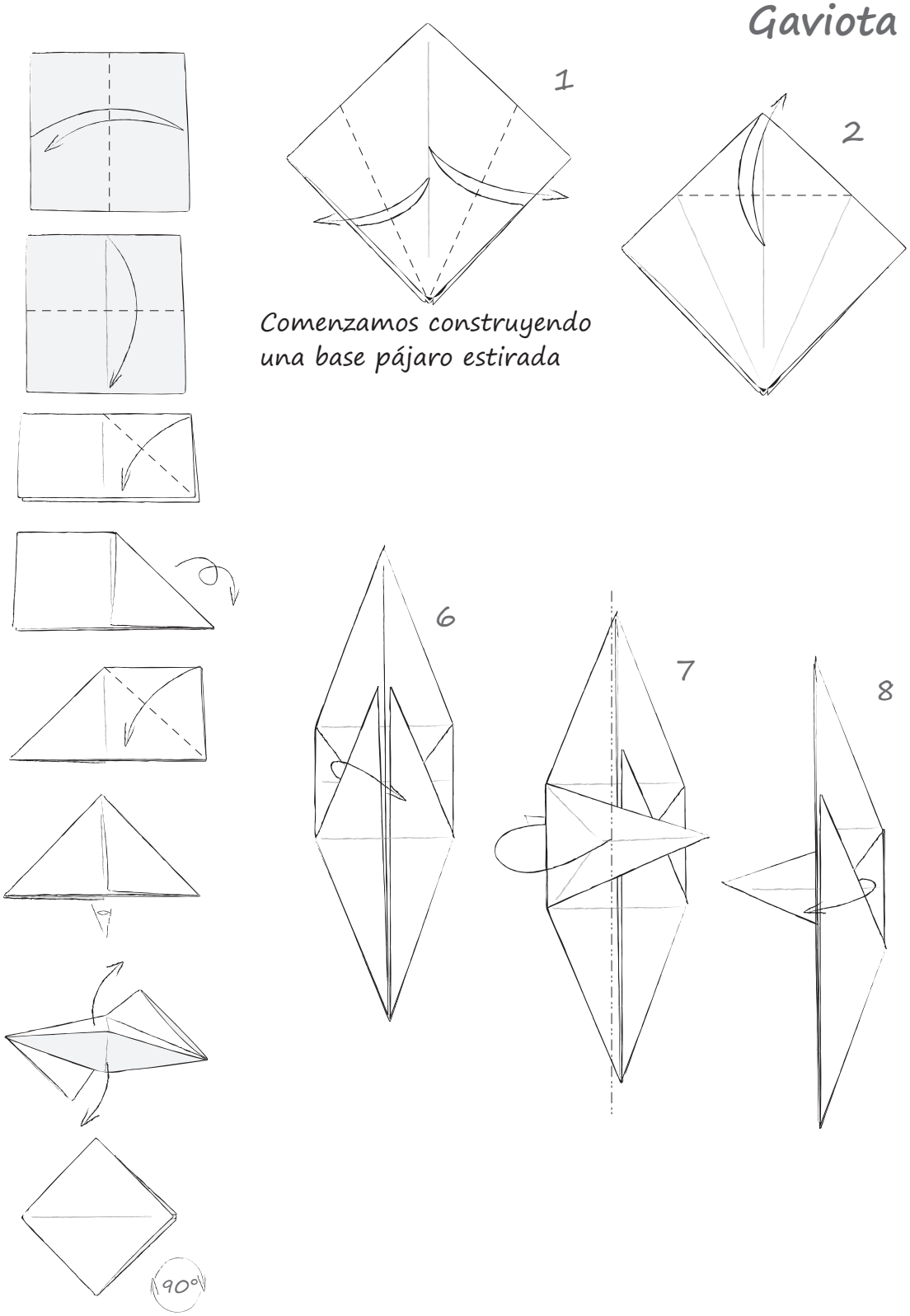
Un día le dio por ponerse viejo, como nos da por ponernos viejos a todos.

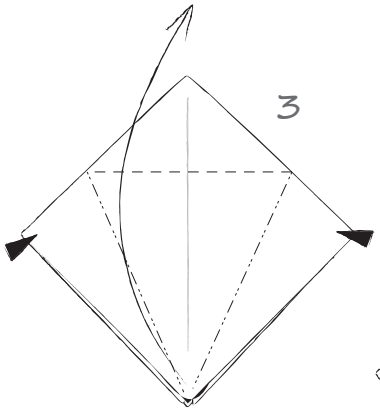
Descubrió que no le gustaba trabajar los domingos y que, o las alas se le habían encogido un poco o la panza se le había hinchado de más, una de dos. Descubrió que le gustaban las ropas holgadas, que cuando volaba parecían llenar de ondas sus piernas. Y descubrió también que estaba viejo. No era más que la caricatura de lo que fue siendo pequeño. De Serafín no quedaba más que el nombre y ese par de alas que de cielo eran.

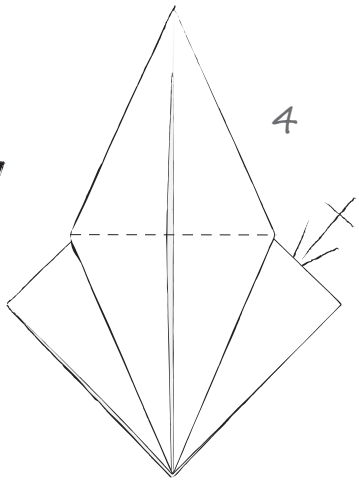
Serafín murió de viejo, que de viejos se mueren hasta los ángeles cuando caen en el olvido. Pero justo antes de morir le dio por darle una vuelta al cielo, a ver si era verdad que los querubes habían, años atrás, perdido a un niño que se llamaba Serafín, de lo bonito que era.

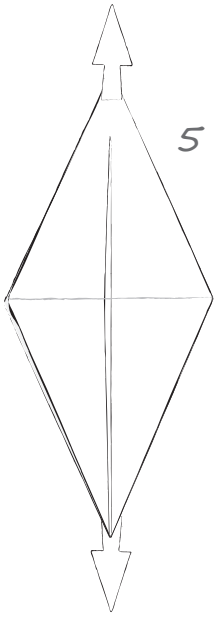
"Que envidia tienen las aves de los hombres, que para ir de un lado al otro no tienen más que caminar"

Gaviota

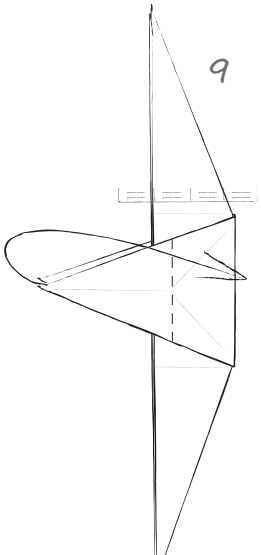

1
2
Comenzamos construyendo
una base pájaro estirada
6
7
8
90°



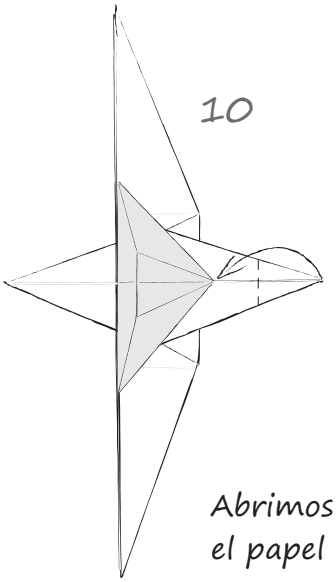


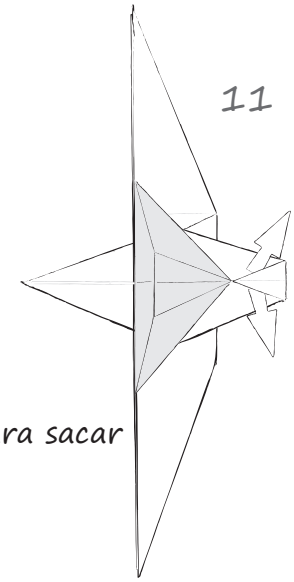


Estiramos la base pájaro

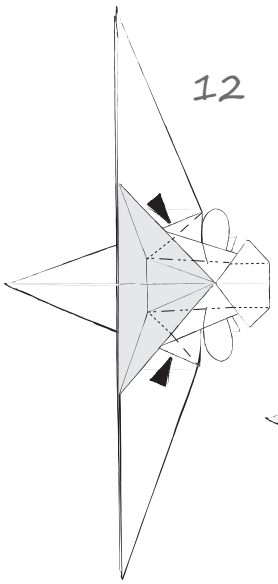


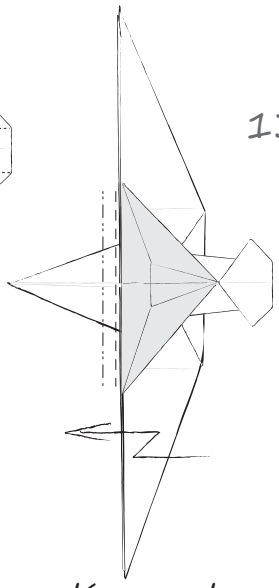
Llevamos atrás para separar la cabeza de la cola



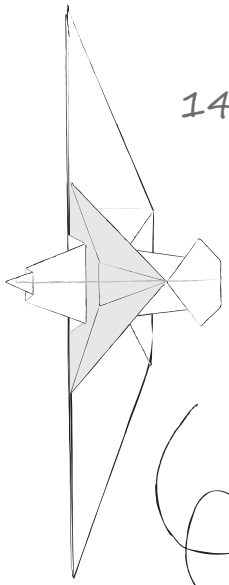


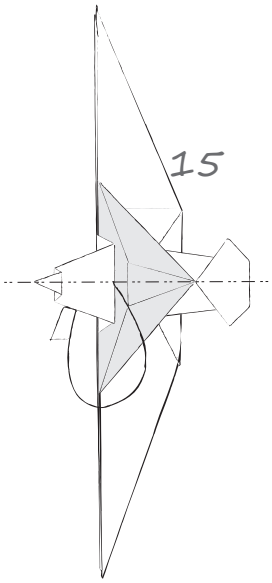
Abrimos para sacar el papel



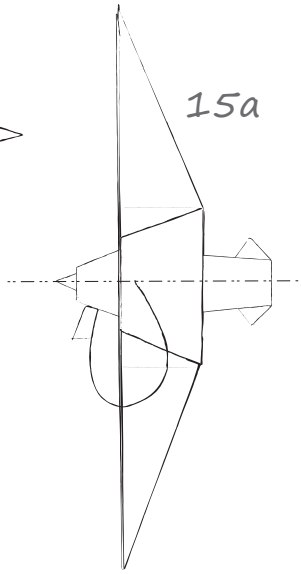


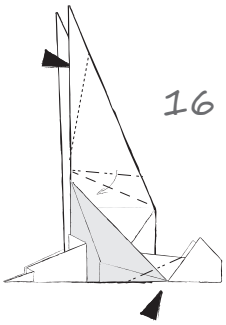
Un escalón para la cabeza...



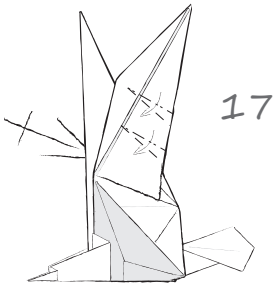


Y una decisión:
¿Dejaremos que la gaviota sea blanca, o permitiremos que su cuerpo se llene de color?

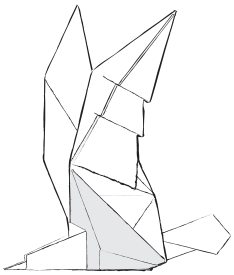




16

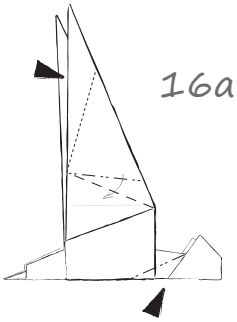


17

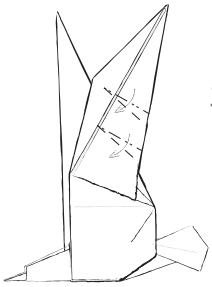


Un leve hundido nos dará la cola

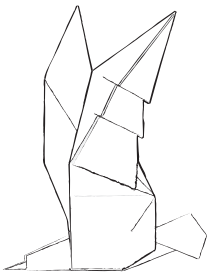
Algunos pliegues serán las alas

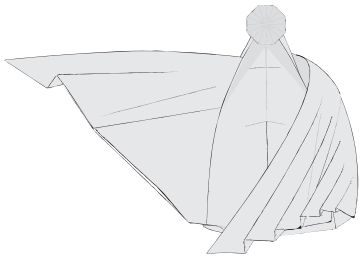


16a



17a





Concepto y representación

Existen muy diversas formas de valorar una obra de arte. Especialmente, cuando el arte es nuevo, más compleja se vuelve esta medición. No pretendo hacer una descripción de cómo evaluar la calidad estética de una obra, simplemente quiero señalar un método, quizás el más básico: Mientras más similitud tenga el modelo con el objeto que representa, merece una mejor valoración.

Esta metodología, habla más del evaluador que del artista como tal. Para algunos origamistas es más importante el concepto que se encuentra en el modelo que la representación exacta del objeto. Para muchos, más importante que el objeto en sí, es la idea que éste transmite.

¿Cómo lograr transmitir con un modelo? Lo primero a comprender es aquello que desea transmitirse. Lo segundo es buscar la esencia de esa idea. Buena parte de lo que evidencio en este libro está sumamente alejado de un resultado que "imite la realidad". El objetivo es interpretarla, no imitarla.

Instrucciones para los pegasos aquí propuestos:

*Olvídate de los pegasos que ya conoces.

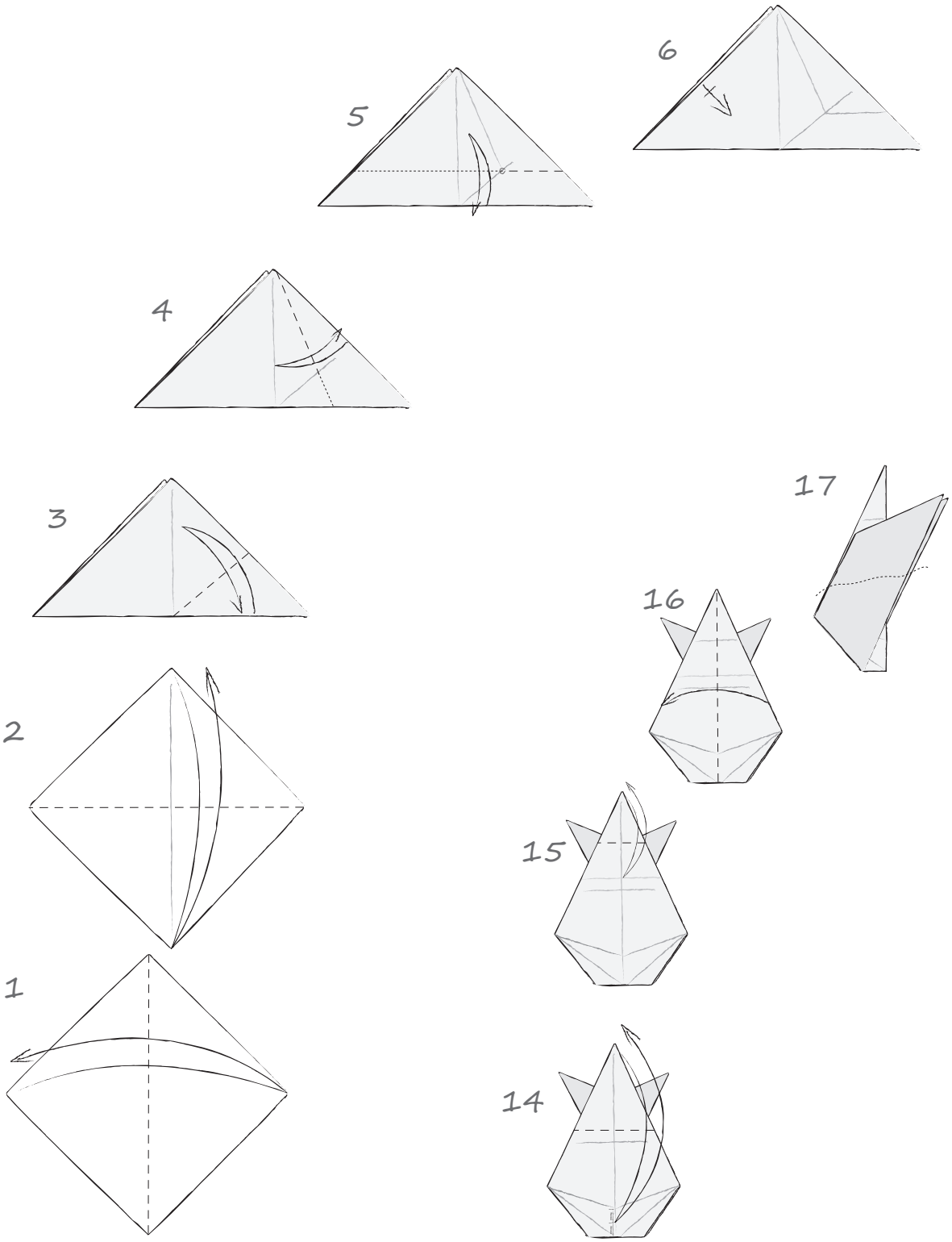
*Busca, dentro tuyo, la forma de sacar alas (tanto propias como de papel).

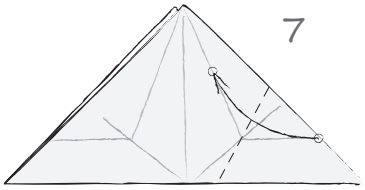
*Busca la levedad, lo ligero, lo sutil.

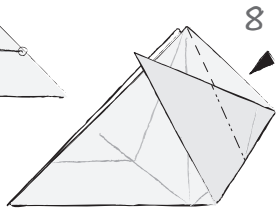
*Dedícate a escuchar el galopar de los caballos. Pliega a su ritmo.

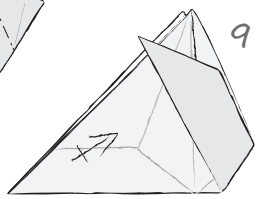
"En las alas de la noche sale a pasear envuelta la luna"

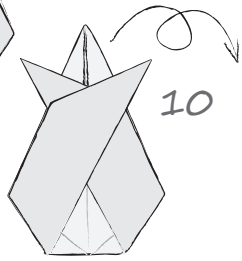
Pegaso conceptual

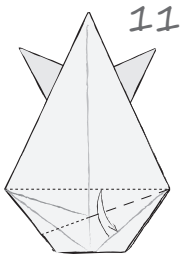


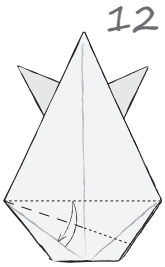


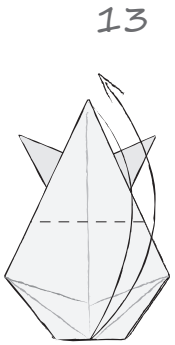


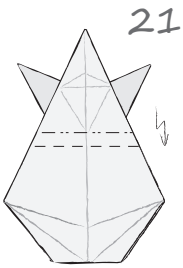


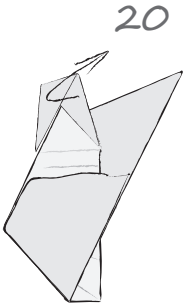




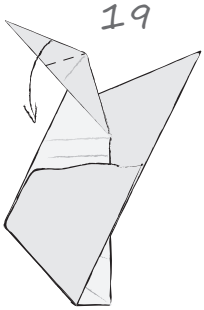


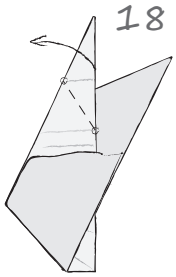




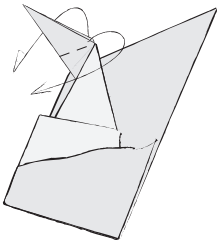


Los tres pliegues anteriores de la cabeza serán desdoblados y vueltos a plegar

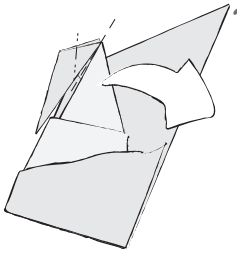




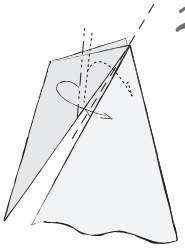
26



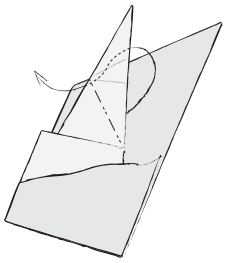
27



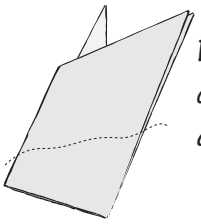
28



25

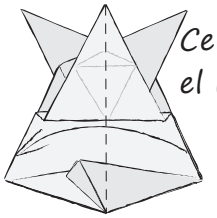


24



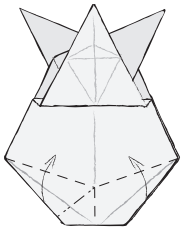
Detallemos la cabeza, dejando de lado las alas

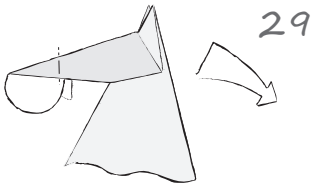
23



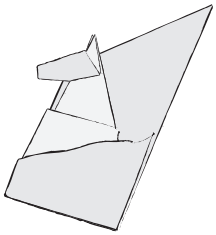
Cerremos ahora el modelo

22

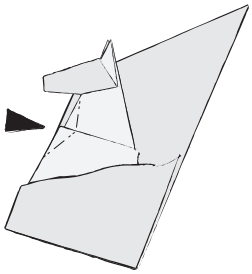




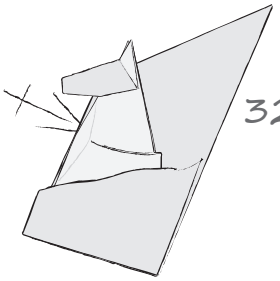
29



30

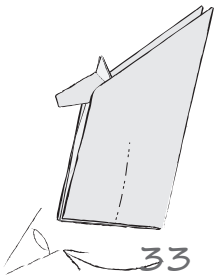


31

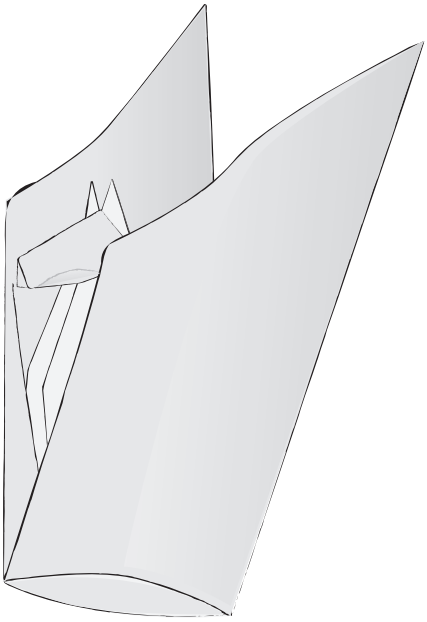


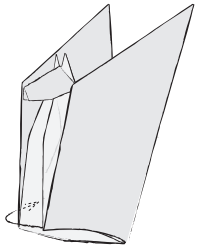
32

De nuevo, observemos la cabeza y ahora sí pleguemos siguiendo las líneas ya marcadas



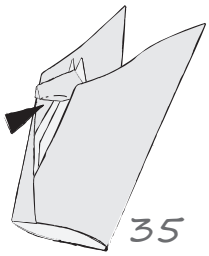
33





34

Trabemos las base de las alas, y damos forma a la cabeza

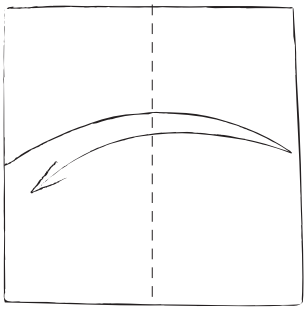


35

"Si he de volar, que a galope vengan las nubes"

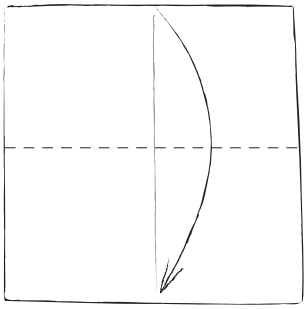
Pegaso

1

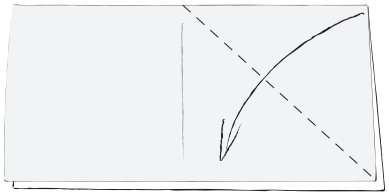


Comenzamos con una base pájaro

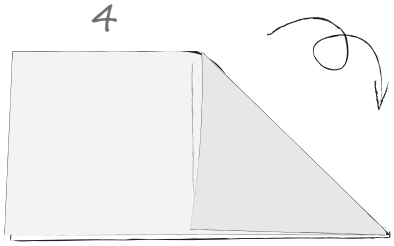
2



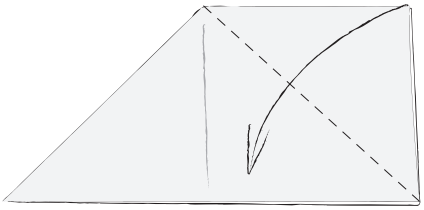
3



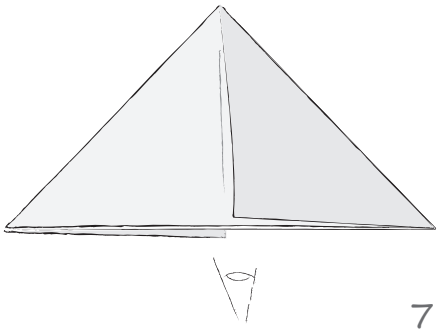
4



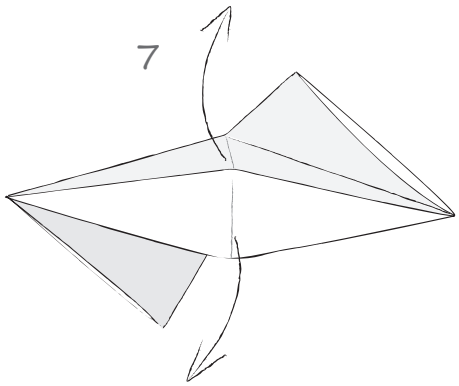
5



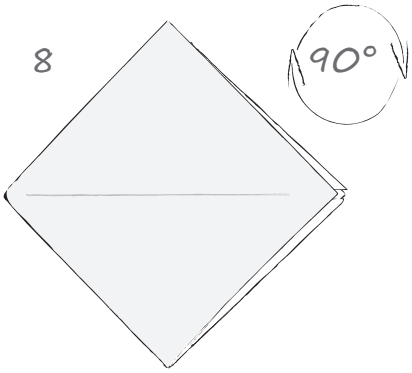
6

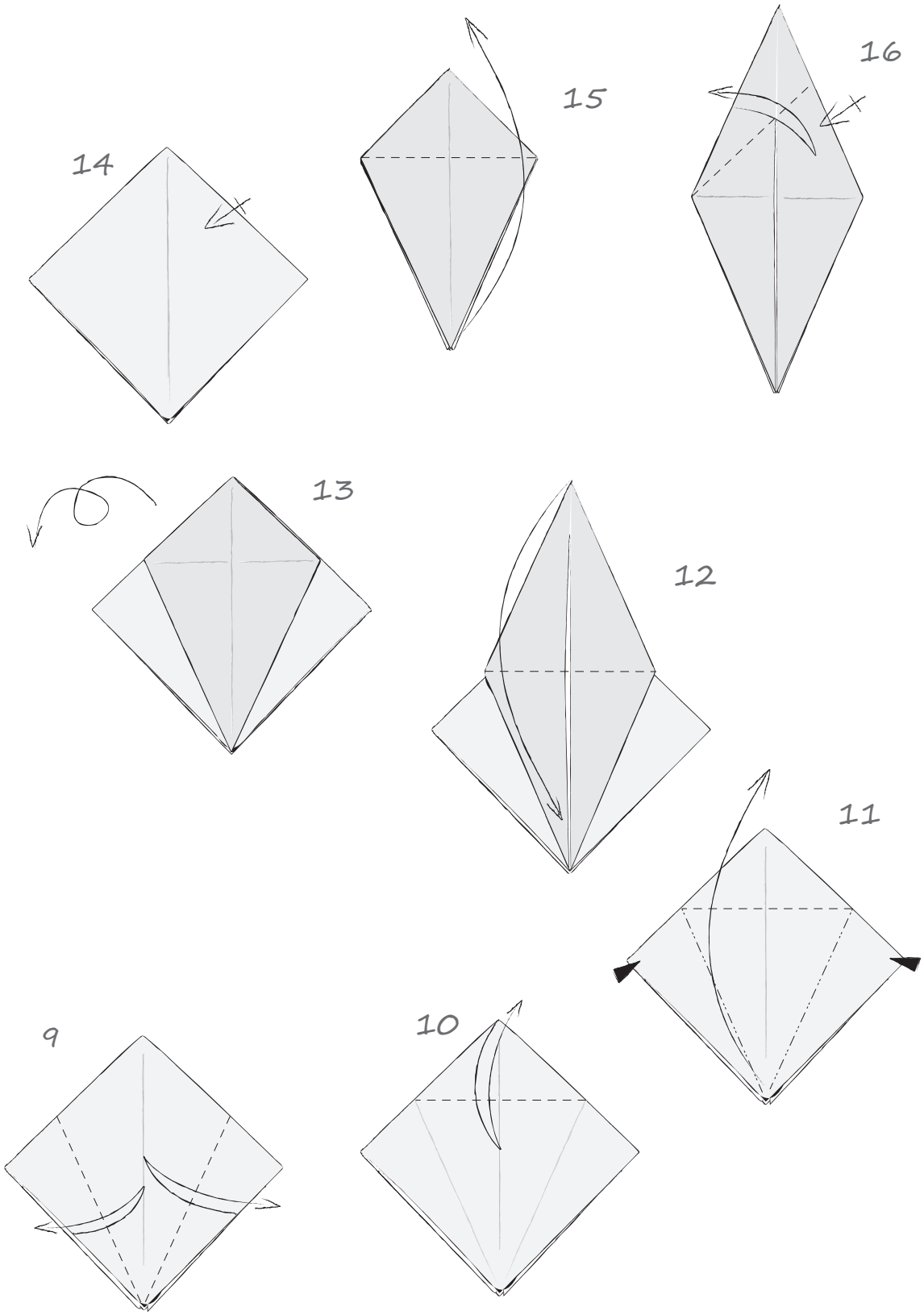


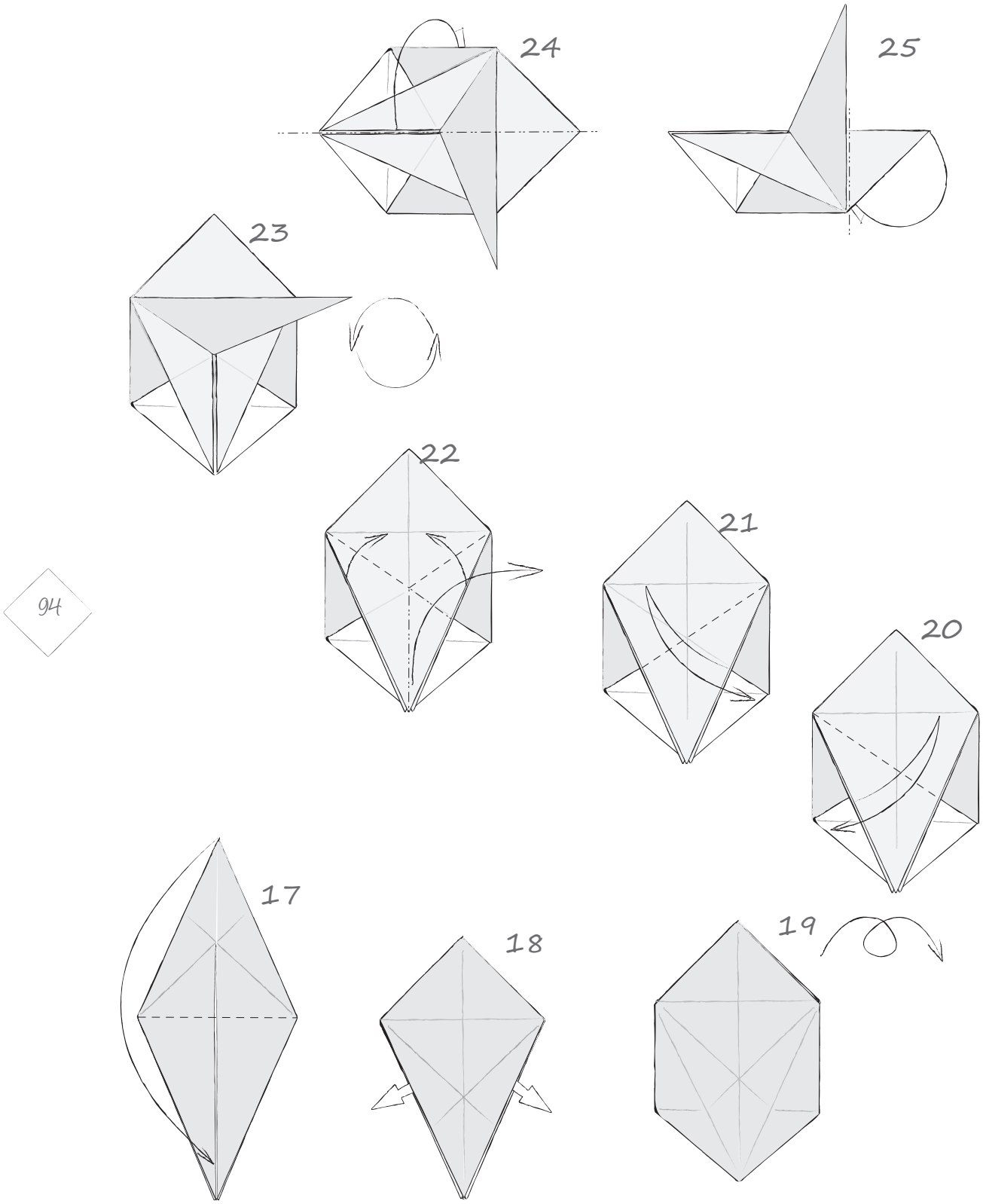
7

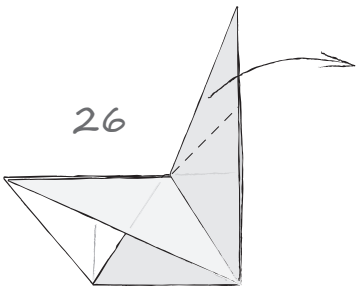


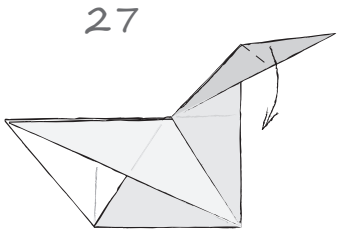
8

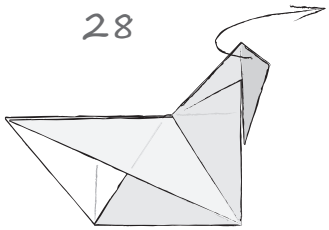



16
15
14
13
12
11
10
9

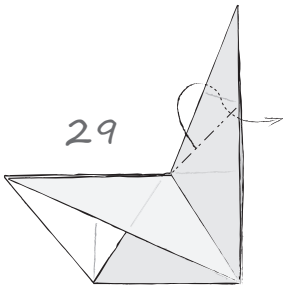

24
25
23
22
21
20
17
18
19

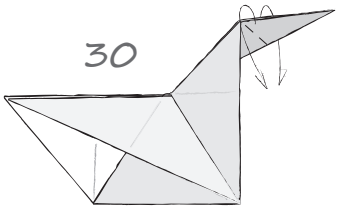


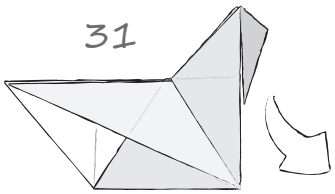


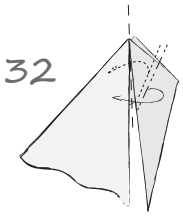


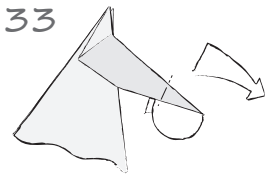
La secuencia para la cabeza es la misma que en el pegaso anterior

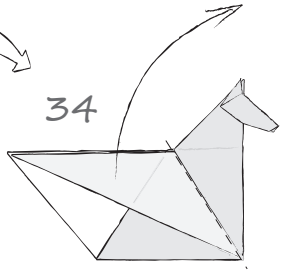


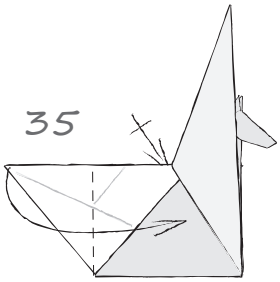


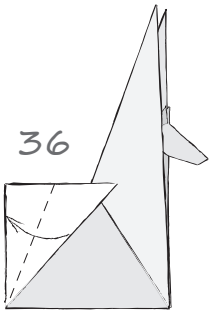


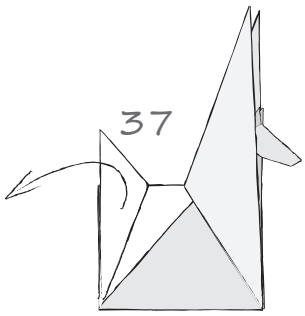


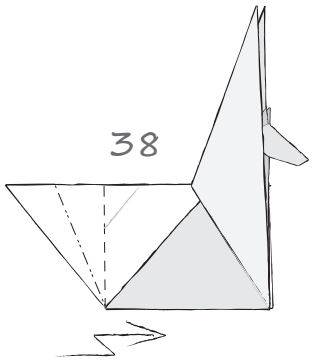




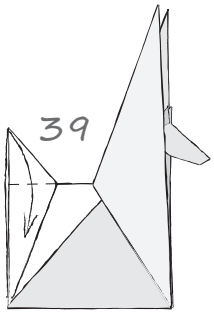


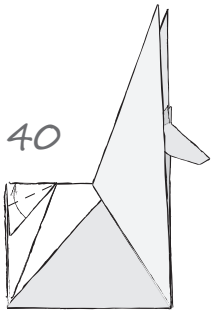


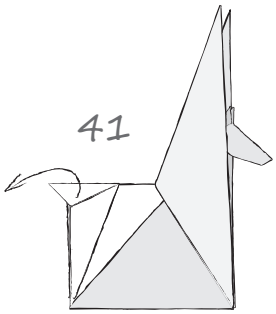


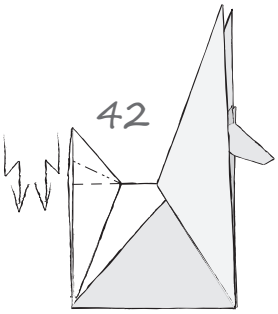


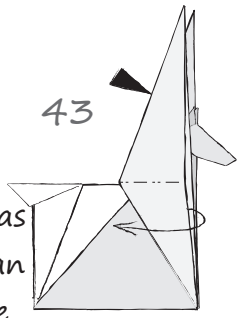
Si bien podrían sacarse patas independientes, mi interpretación del mismo regresa a lo clásico

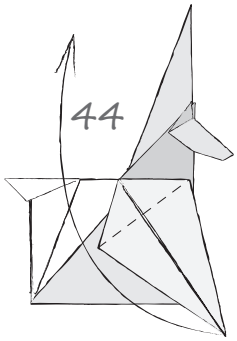




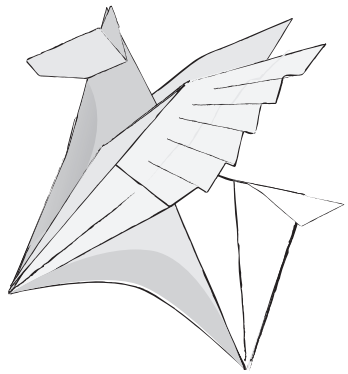


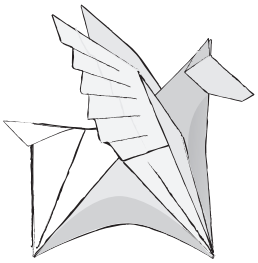


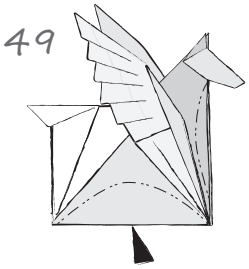


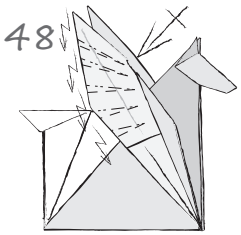


Como puede verse, las patas traseras quedan de un color diferente

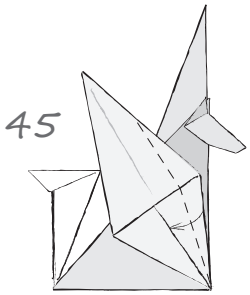


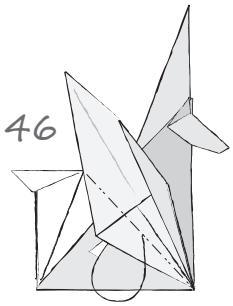


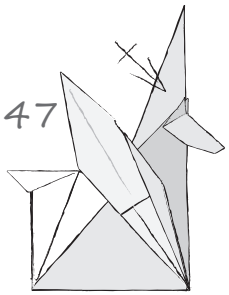


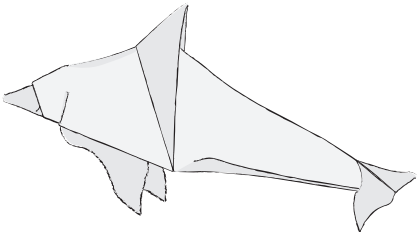


Pluma a pluma,
formamos las alas









Alma de caballo

Ha de ser que tengo alma de caballo. Ha de ser que a veces me rebelo, que a veces me canso del destino de jumento. Ha de ser que antiojeras me ponen para no ver a un lado del camino. Ha de ser que galopa en mi memoria el recuerdo de lejanos cascos golpeando en el asfalto.

O tal vez lo que ocurre, es que echo de menos el correr. O que extraño los campos abiertos.

Puede ser que me sienta un poco Rocinante en estos tiempos de locura, y pida al cielo un Quijote que combata con molinos.

Ha de ser que tengo alma de caballo, y que de noche tenga miedo del aullido de los coyotes.

Puede ser, no sé si quiera la vida, que mis cascos estén cansados. O que he olvidado los caminos que mis patas caminaban. Puede ser, no lo quieran los dioses de jamelgos, que gota a gota venga una tormenta que me arrastre a latitudes de caballos.

Ha de ser que me estoy volviendo centauro, con cuerpo de caballo y torso de hombre, con memoria de caballo y cansancio de humanidad.

O, a lo mejor, es que tanto galopo que de correr he caído dormido, y no recuerdo cómo despertar. Ha de ser que tengo miedo de que venga el hombre y le dé por domesticarme. O de que olvide lo que es nobleza.

Ha de ser que tengo alma de caballo.

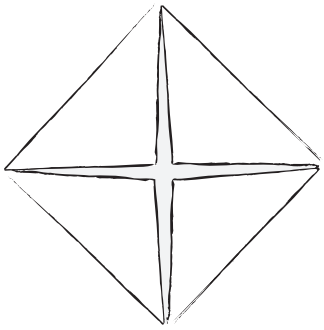
Pegasos

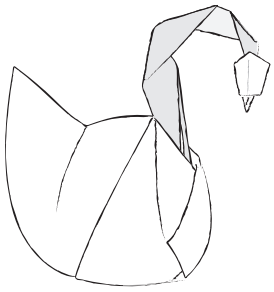
En el país de los pegasos, ninguno nace con alas. Se cuenta que las van consiguiendo cuando descubren que pueden vivir más liviano. Entonces dejan de correr en manadas, montaña tras montaña, y comienzan a tratar de alcanzar el borde de las nubes con el hocico en alto.

Galopan con las orejas tensas, dejando que los cascos marquen su propio ritmo. Algunos pocos consiguen las alas en una sola noche, pero la mayoría tarda meses viendo como salen pluma a pluma. Y cada una es una renuncia, y cada una es una nueva levedad.

Pero el hecho de tener alas no implica, en absoluto, que puedan usarse. Sabios caballos temen el volar, y otros imprudentes intentan planear antes de tiempo. Solo algunos, caballos valientes y serenos, buscan el borde de la montaña, y se dejan caer en el vacío.

Entonces, en un relincho, las alas se expanden y reciben el vuelo. Se cambian las praderas por blancas nubes, y los ríos por gotas de lluvia prontas a caer. Desde entonces, y como buenos pegasos, fantasean con vuelos infinitos en medio de noches estrelladas, mientras recuerdan desde lo alto tiempos ya lejanos en los que con el prado como cobija miraban al cielo antes de dormir.





El proceso de creación

No sé si es común a todos los artistas, pero en mi caso hacer arte duele. Aunque sane, aunque cure, aunque aclare. Hacer arte duele.

Buscar el qué y el cómo de la obra de arte algunas veces atormenta. La primera razón se encuentra quizás en no saber dónde ha de buscarse la voz que tendrá la interpretación. En mi caso, demoré años en encontrar que el arte que buscaba no se encontraba afuera, sino oculto dentro, en los recovecos de la propia alma. Algunos de los modelos que se muestra a continuación son una muestra de ese proceso de búsqueda. Son quizás los modelos más "formales" de este libro, pero no por eso los más amados. Quizás incluso llega a ser lo contrario. Representan búsquedas en el exterior, en el origami que ya conocía, en el que aprendí a plegar.

Cada cual ha de encontrar su propia forma de crear, sus propios aprendizajes, pero siempre ha de recordar que el mejor maestro es el que llevamos dentro de nosotros mismos.

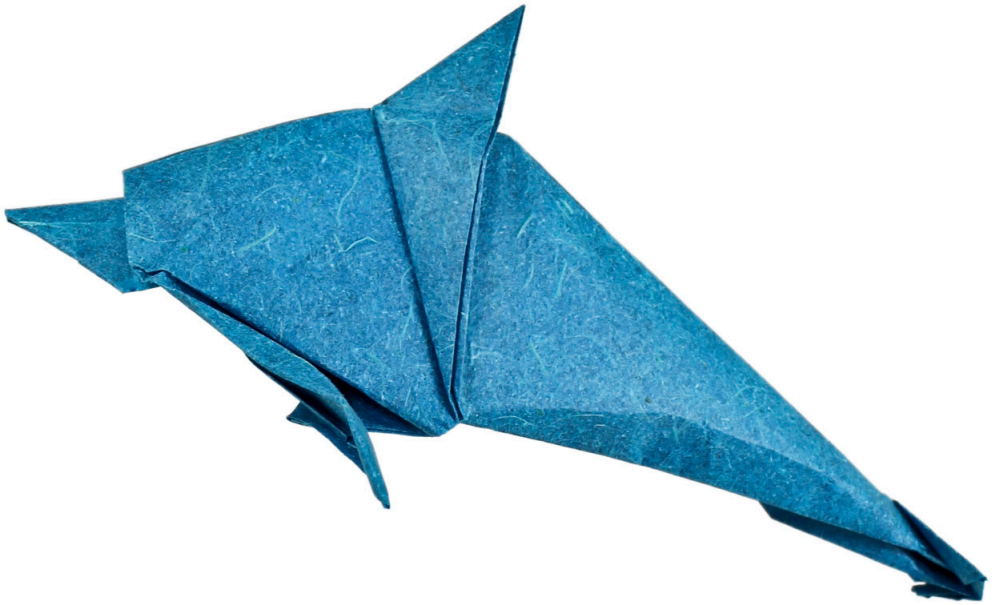
Instrucciones para los modelos clásicos.

*Más que pensar en la eficiencia del papel, habrás de pensar en abrir las alas, abrir el cuerpo.

*Resulta indispensable para estos modelos buscar ideas ligeras, que no estén ancladas a la tierra.

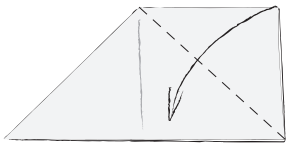
*Volverse uno con el agua o con el aire.

*En lo posible, nadar o volar con la figura.

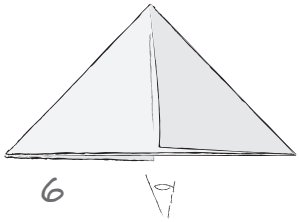


"...y que en el amor los dedos fluyan como en agua"

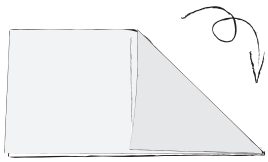
Delfin



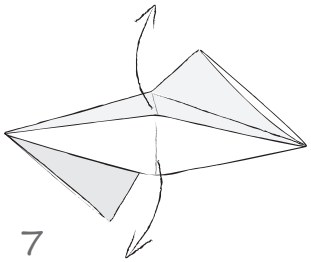
5



6

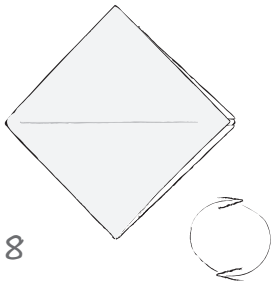


4

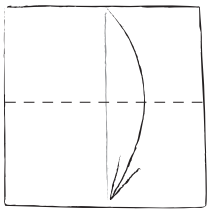


7

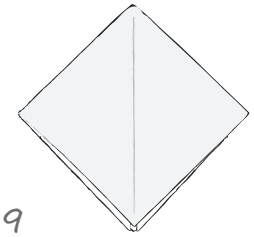
3



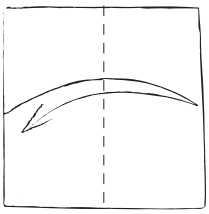
8



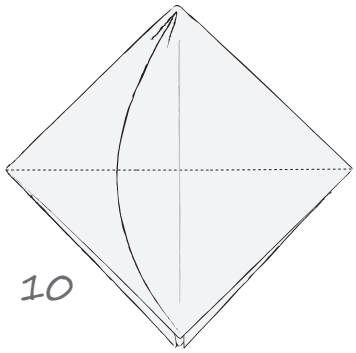
2



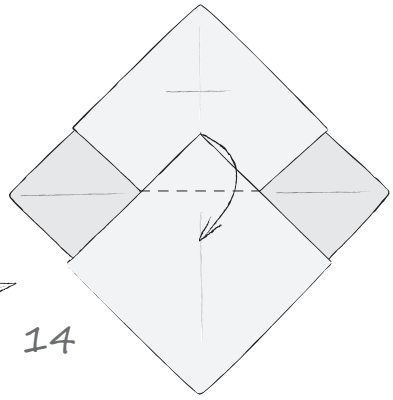
9



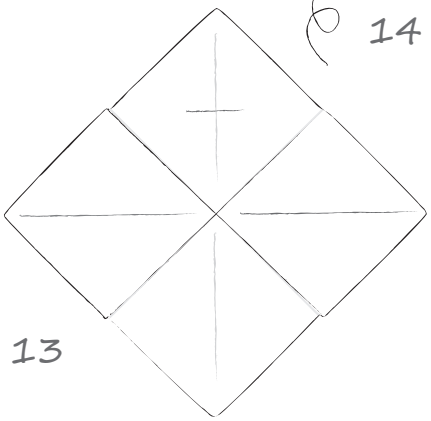
1 Comenzar con una base preliminar



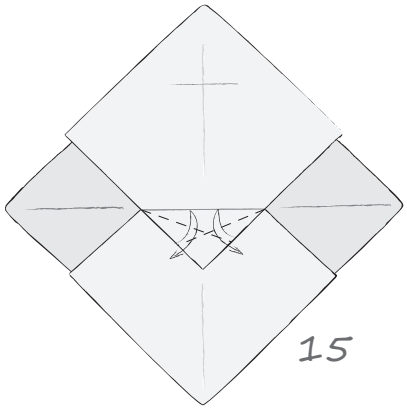
10



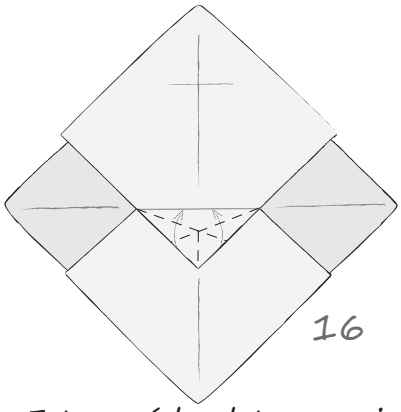
14



13

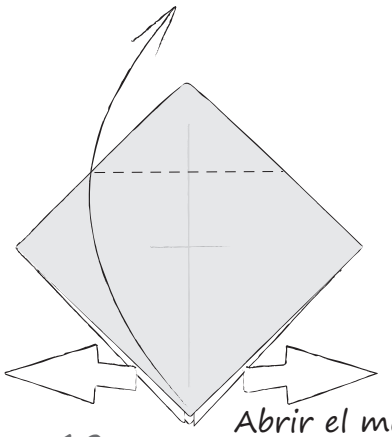


15



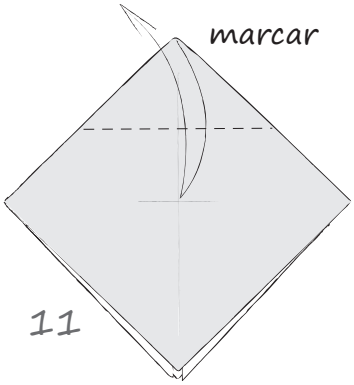
16

Esta será la aleta superior

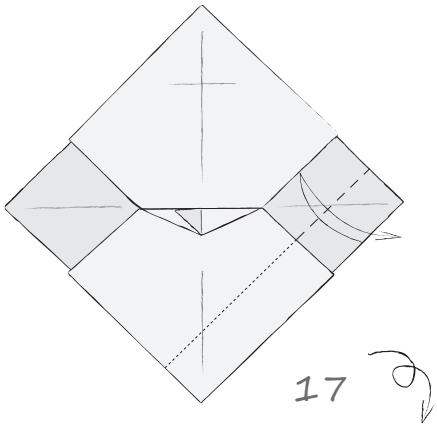


12

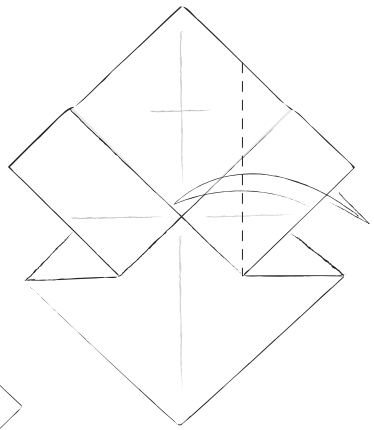
Abrir el modelo hasta la referencia que acabamos de marcar



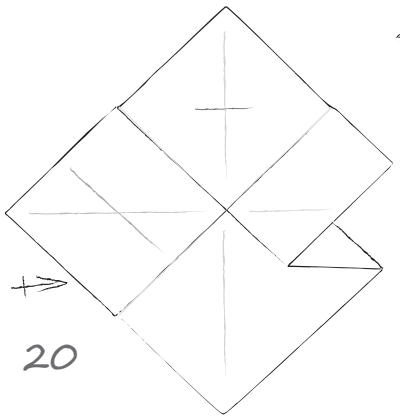
11



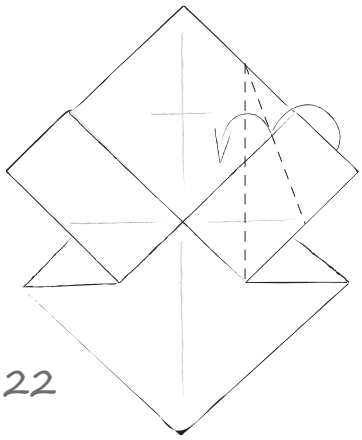
17



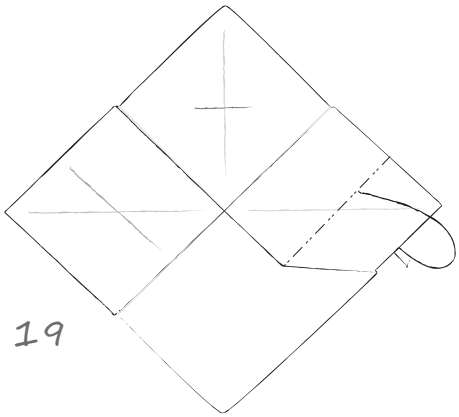
21



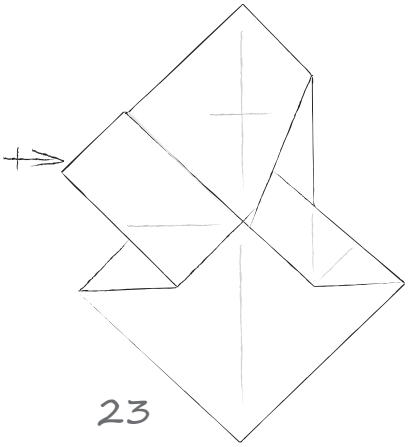
20



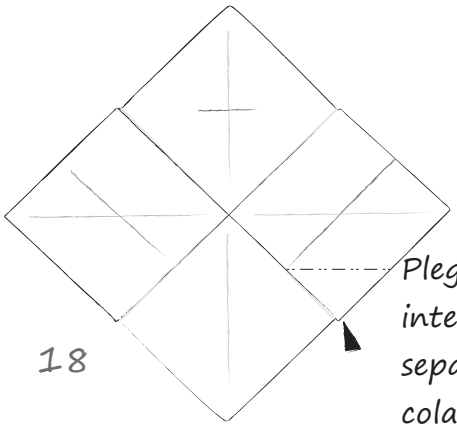
22



19

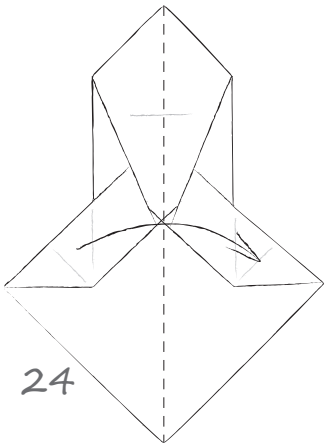


23

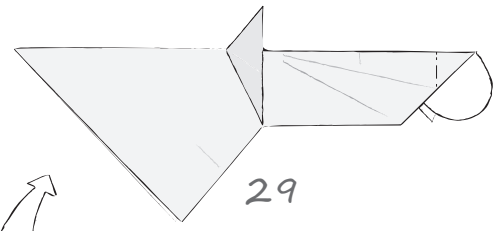


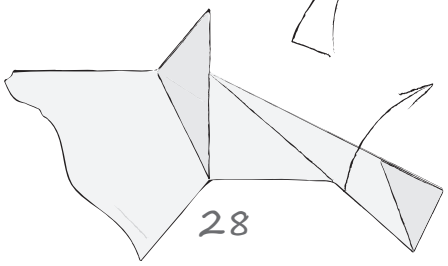
18

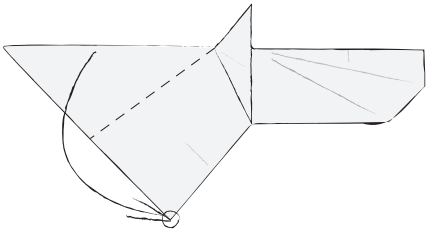
Pleguemos ahora en el interior del delfín para separar las aletas y la cola

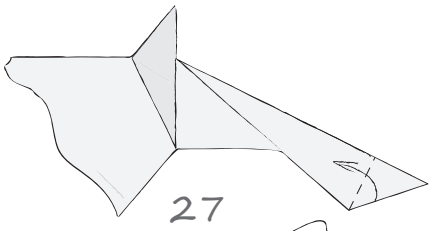


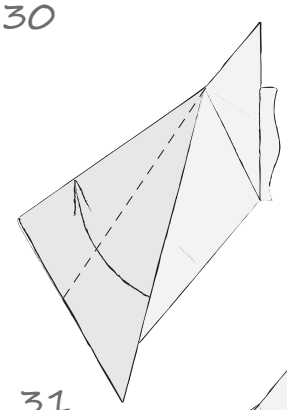
24

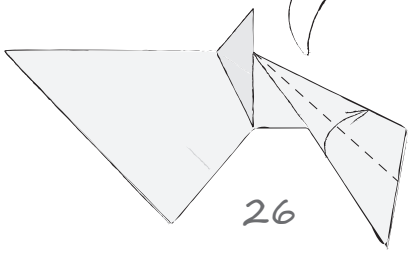


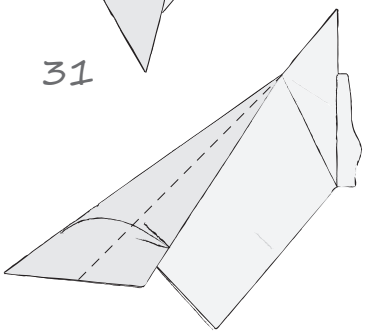


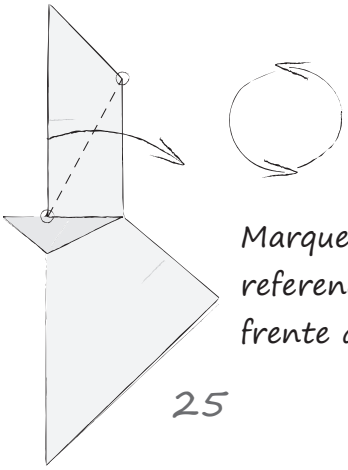




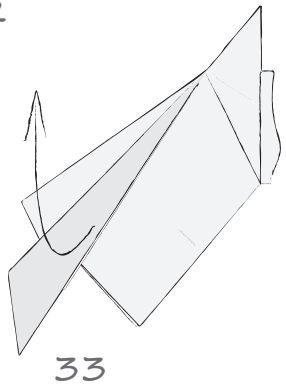


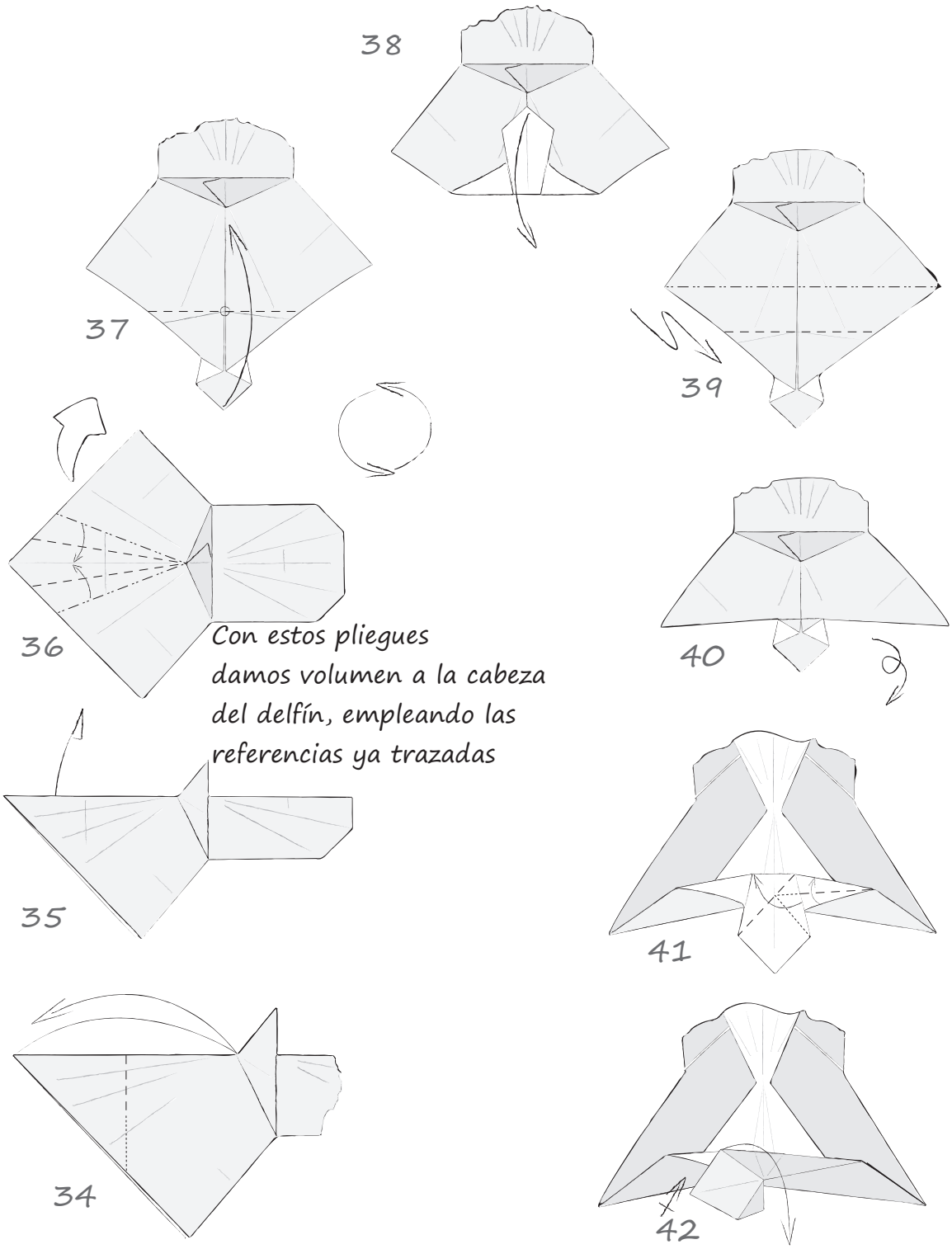




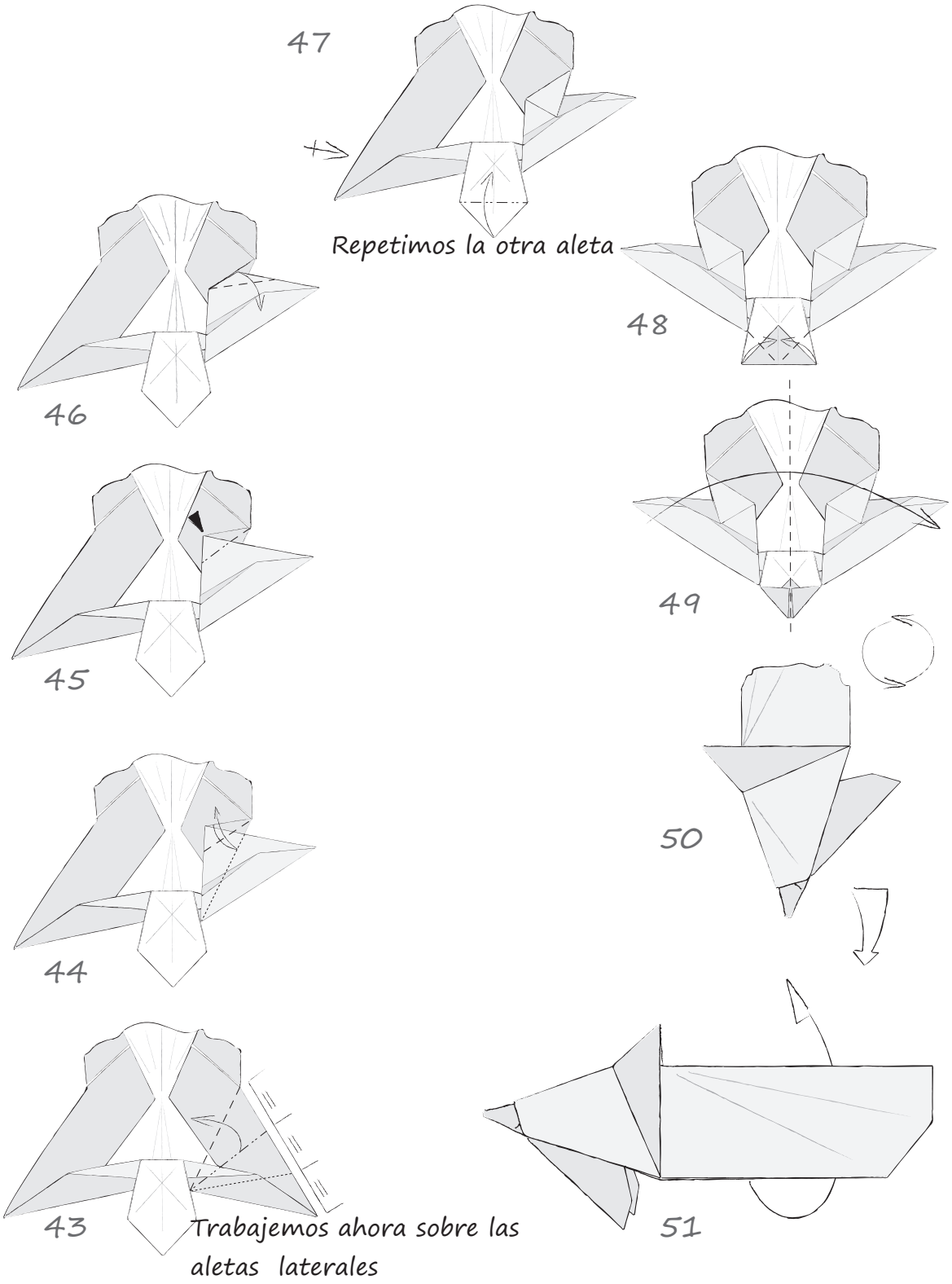


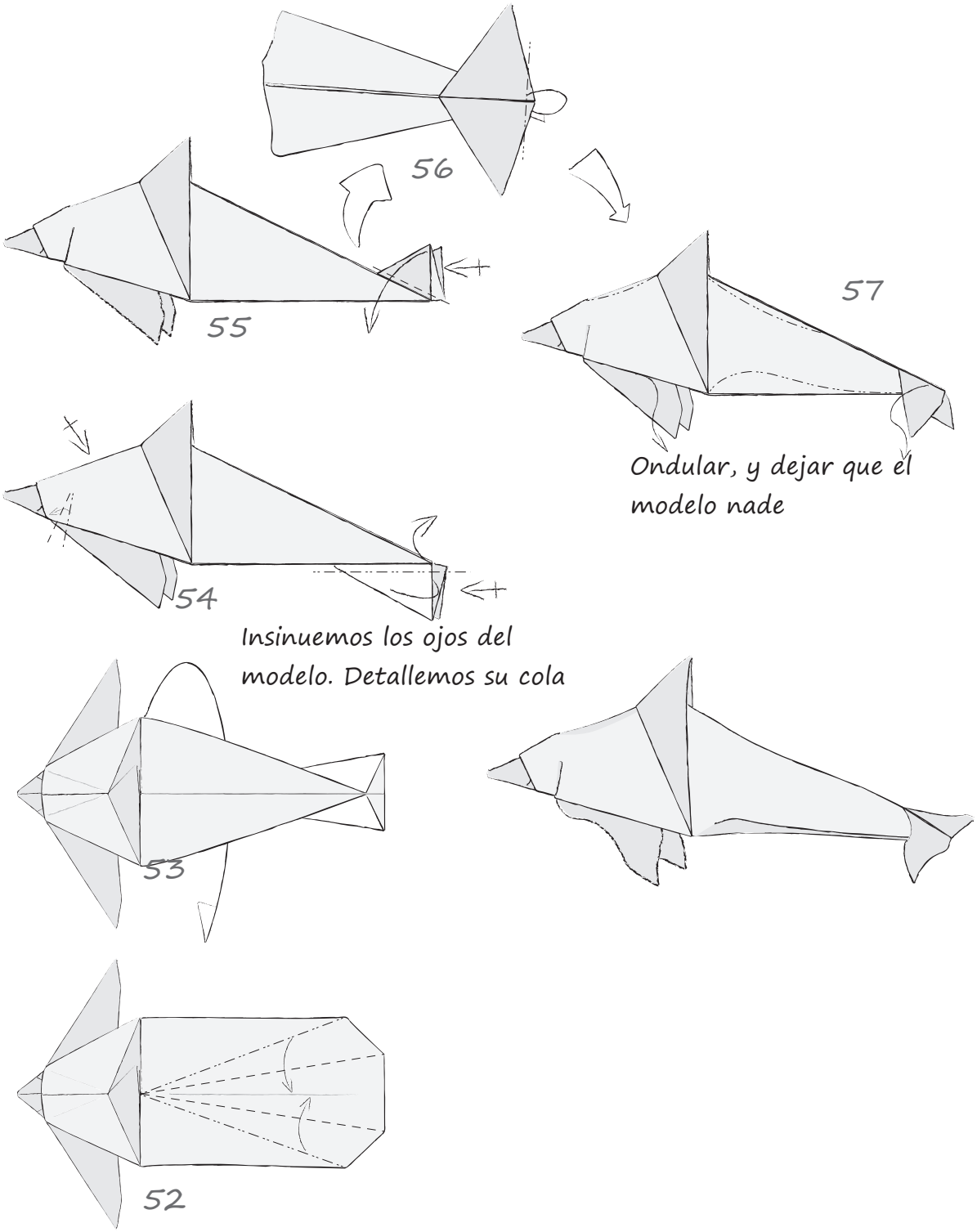
Marquemos ahora las referencias de la cola y el frente del modelo





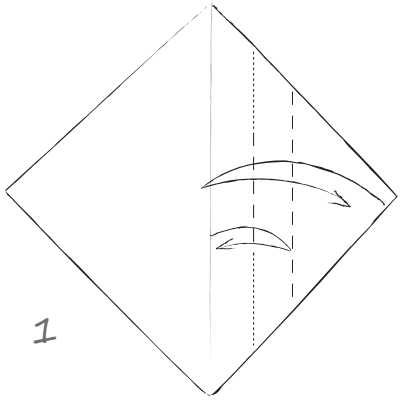
Con estos pliegues damos volumen a la cabeza del delfín, empleando las referencias ya trazadas


47
Repetimos la otra aleta
48
46
49
45
50
44
43
Trabajemos ahora sobre las aletas laterales
51

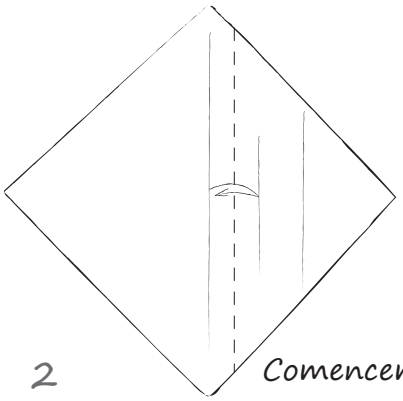

56
55
57
Ondular, y dejar que el modelo nade
54
Insinuemos los ojos del modelo. Detallemos su cola
53
52

"Hay quienes visten de traje para ocultar que han olvidado los principios del vuelo"

Pingüino

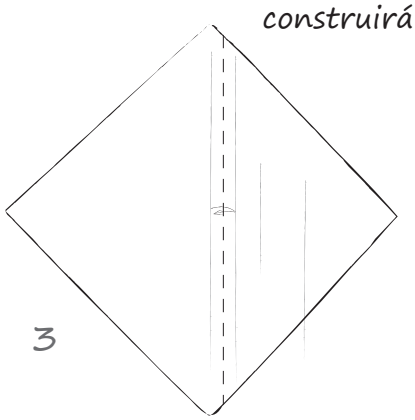


1

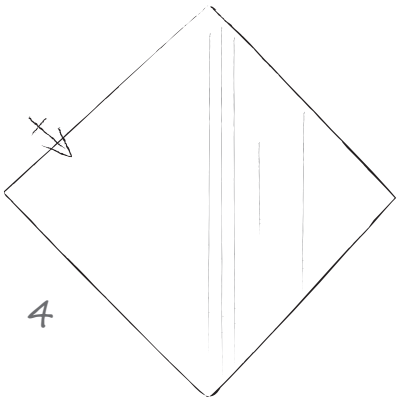


2

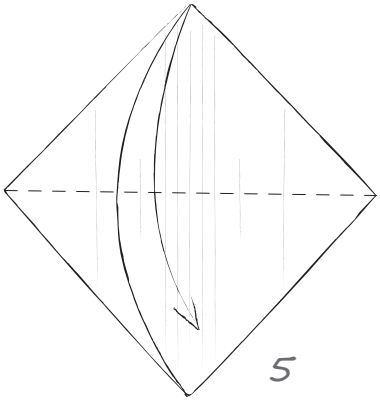
Comencemos marcando las referencias sobre las que se construirá el modelo



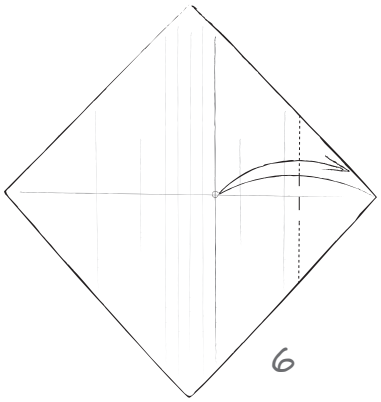
3



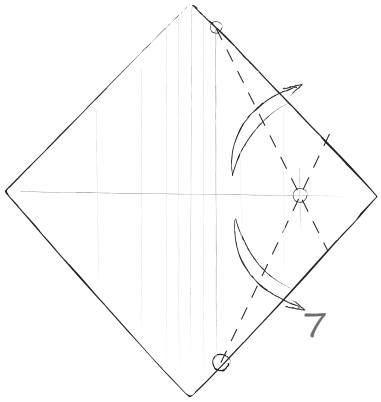
4



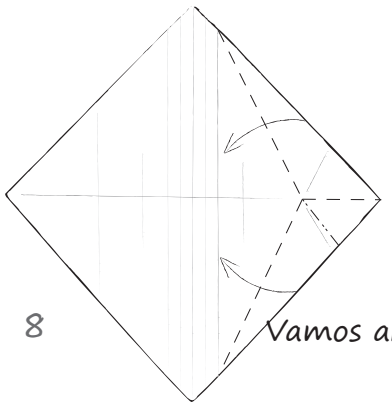
5



6

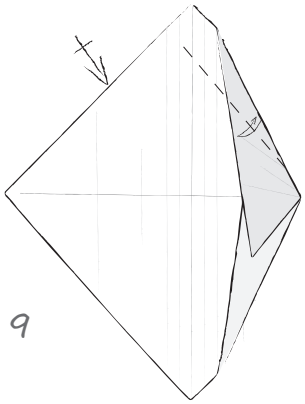


7

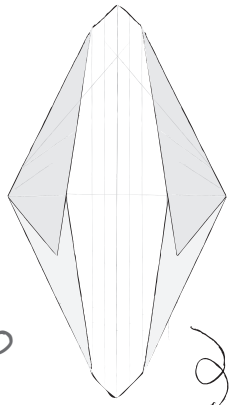


8

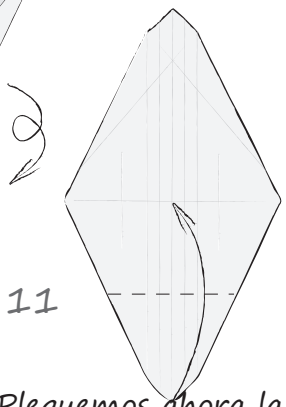
Vamos ahora con las aletas



9

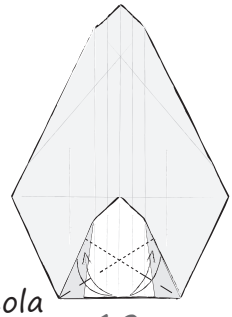


10

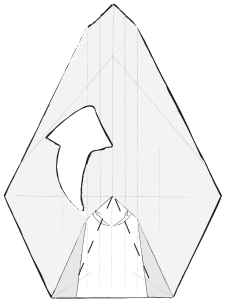


11

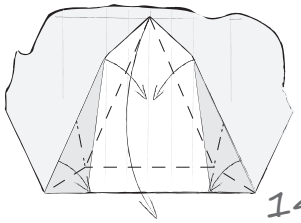
Pleguemos ahora la cola



12

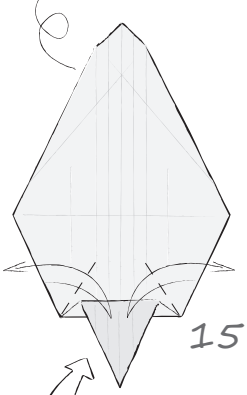


13

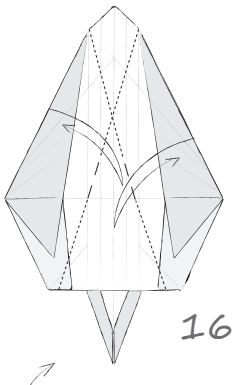


14

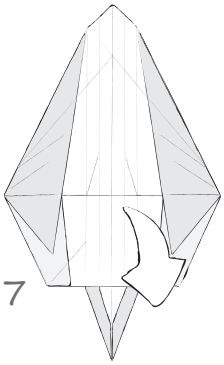
Un detalle de cómo debe cerrarse



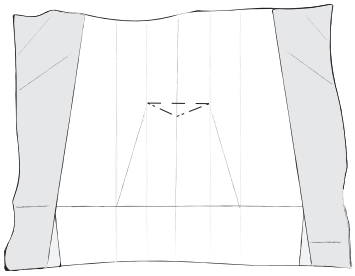
15



16

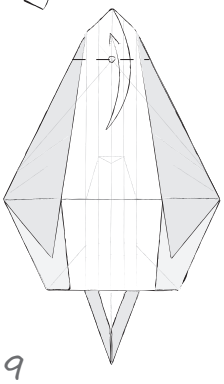


17

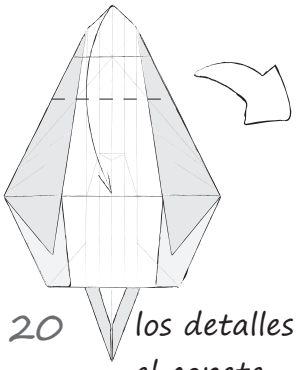


Vamos ahora con las aletas

18

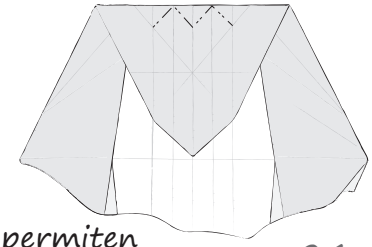


19

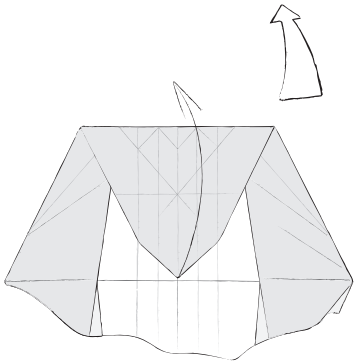


20

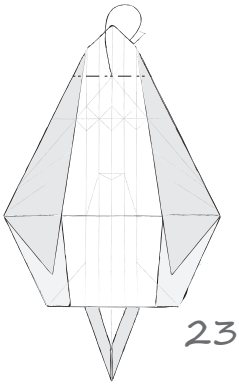
los detalles que permiten el copete



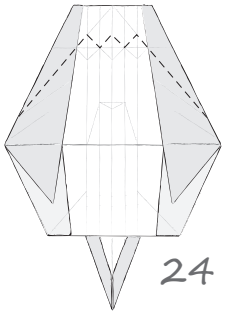
21



22

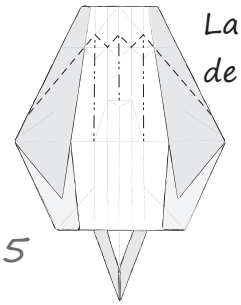


23

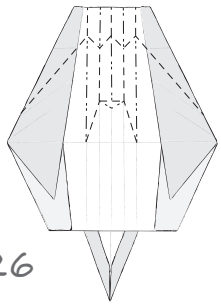


24

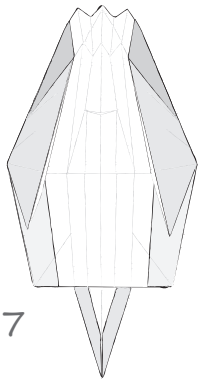
La secuencia tridimensional de cómo se cierra la cabeza



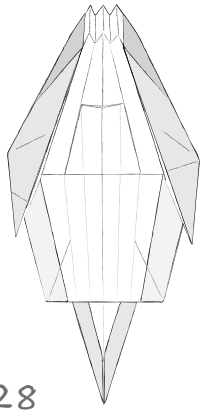
25



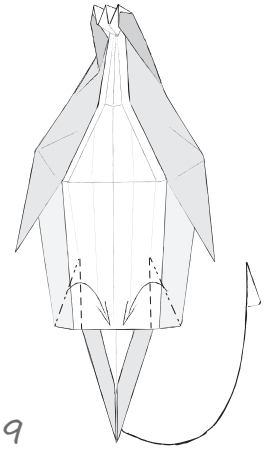
26



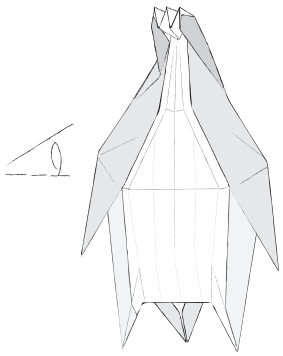
27



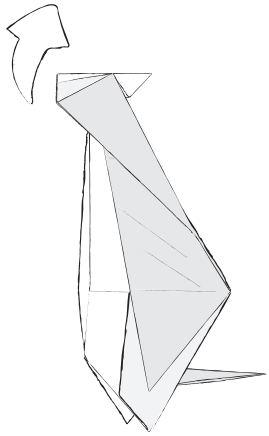
28



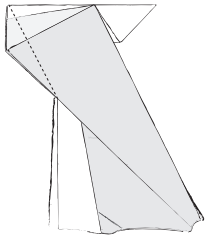
29



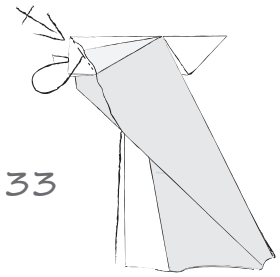
30



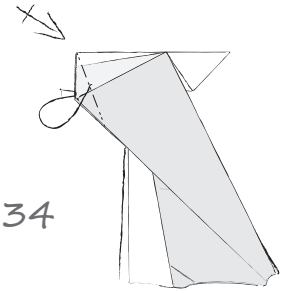
31



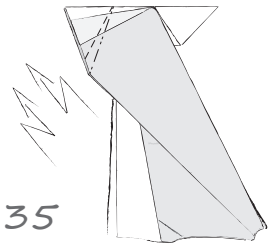
32



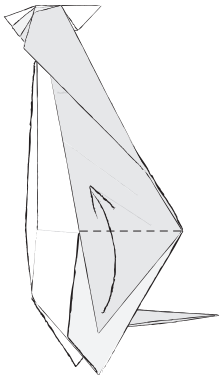
33



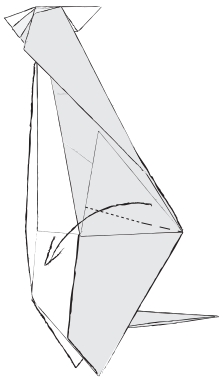
34



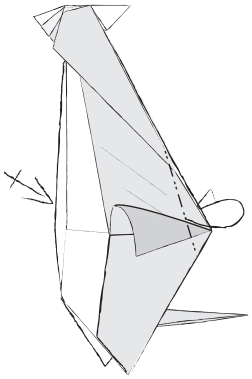
35



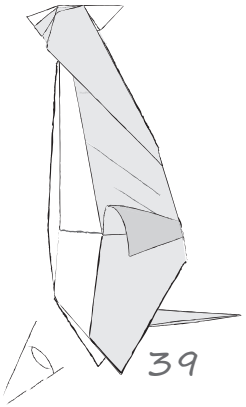
36



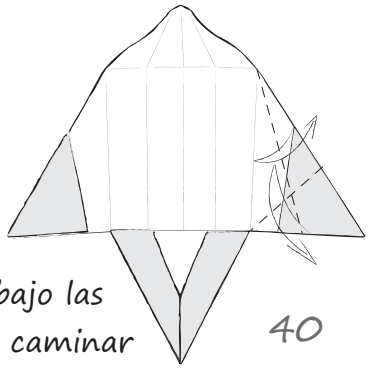
37



38

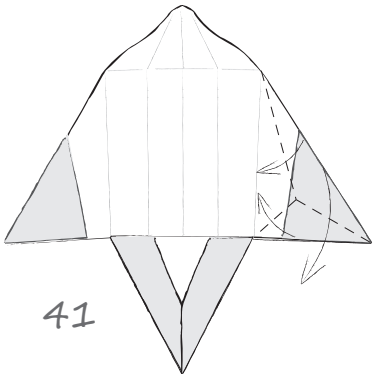


39

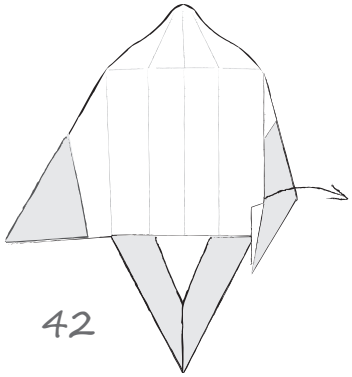


40

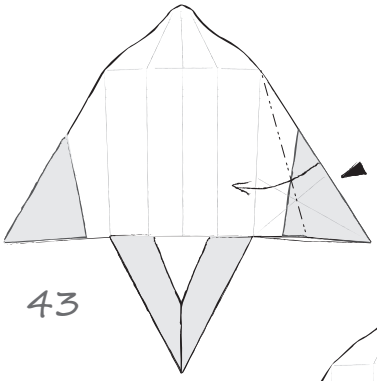
Veamos desde abajo las patas que harán caminar a nuestro pingüino



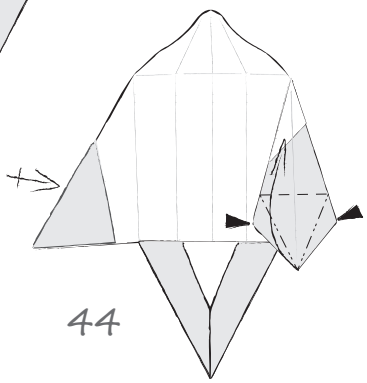
41



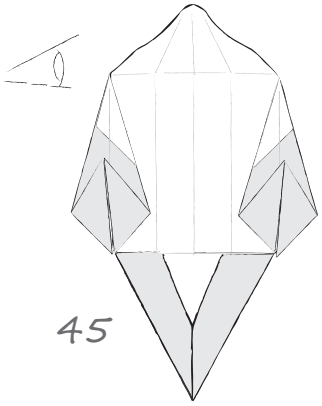
42



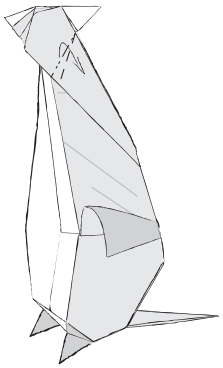
43



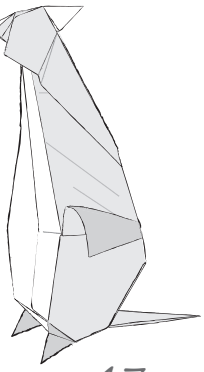
44



45

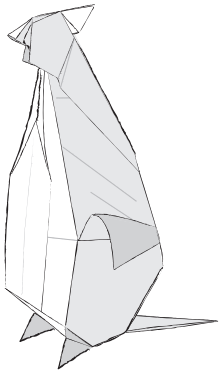


46



47

El modelo se tiene en pie con tres puntos de apoyo: las dos patas y la cola



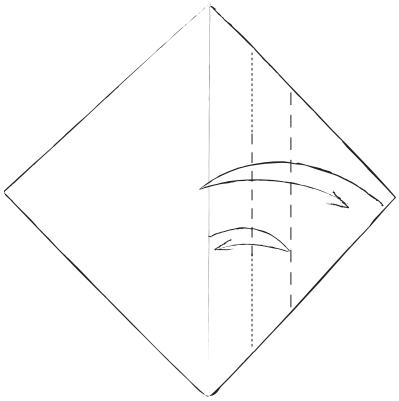
Transformaciones

Tenia miedo de la noche y de su sombra, del amor y de su ausencia. Tenia miedo de aquello que conocía y de aquello que sólo imaginaba. Por eso desde niña prefería jugar a transformarse: Se convertía en río y buscaba llegar al mar, se tornaba de aire y escapaba hacia la montaña, en lluvia y escapaba rumbo a la tierra.

Cuando fue creciendo su hermosura aumentó con ella, y de igual forma su capacidad de transformarse. Ahora podía ser mar en vez de río, viento más que aire, hielo en lugar de lluvia. De nada servían los intentos de sus pretendientes: ante cualquier palabra de amor que tocaba su oído ella simplemente huía.

Un día un amante nuevo trató de enamorarla. Y cuando ella comenzó su metamorfosis, él, naturalmente, optó por transfigurarse. Cuando se volvió de agua, él se convirtió en pez para poder nadar en ella. Cuando se mudó a ser de aire, él se tornó en ave para poder surcarla. Cuando se convirtió en bosque, él se hizo árbol para con sus raíces abrazarla.

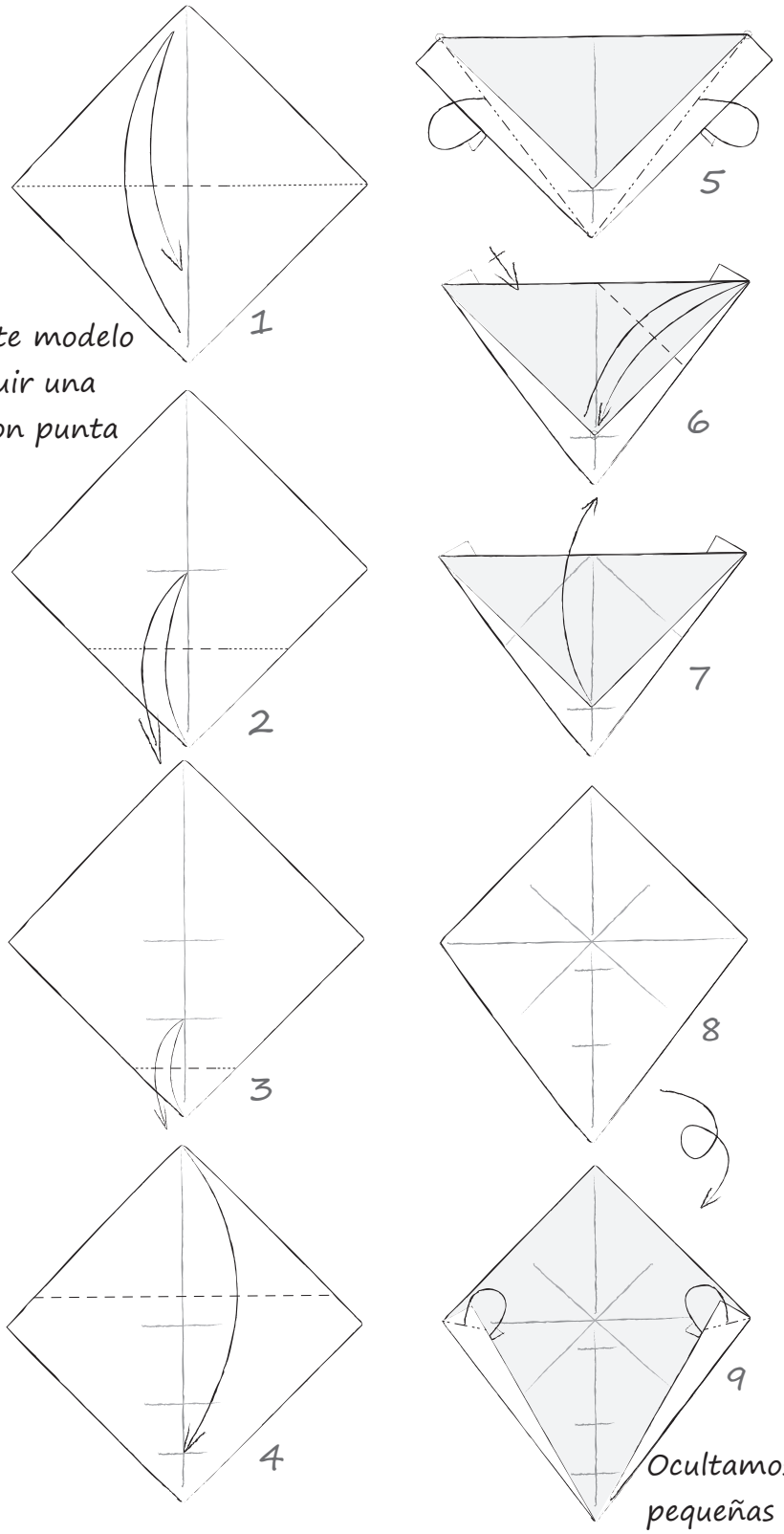
Cuando al fin, cansada, ella se transformó en mujer, él se convirtió en hombre para poder amarla.

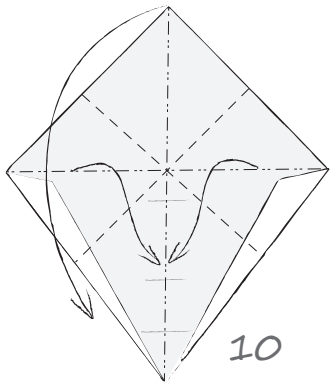


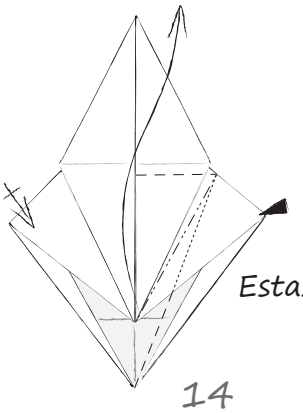
"Que nuestro último canto siempre sea más bello que el primero"

Cisne

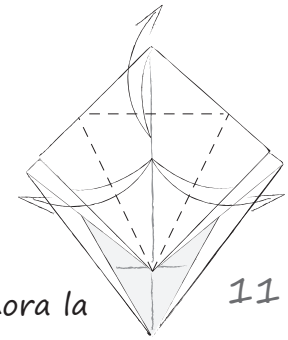
Los pasos iniciales de este modelo buscar construir una base pájaro con punta alargada



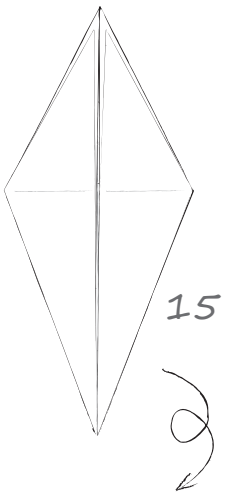


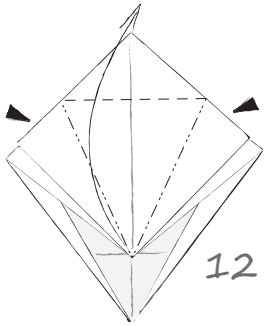


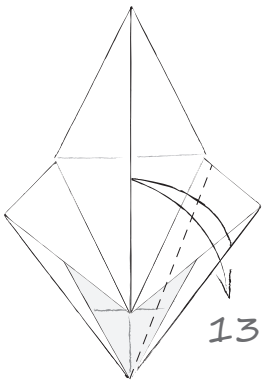
Estas serán las alas

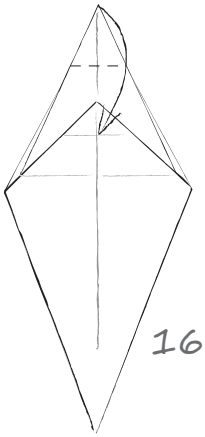


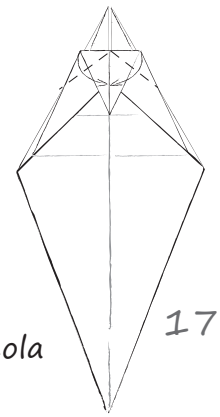
Construimos ahora la base pájaro





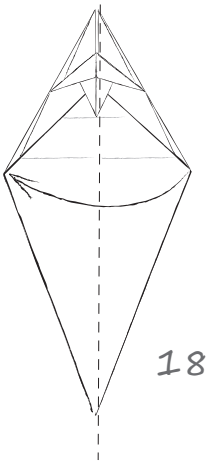




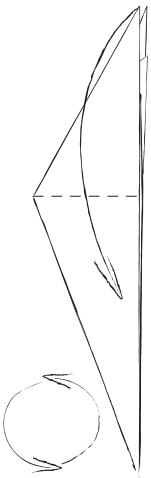


17

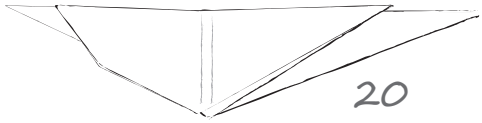
Esta será la cola del modelo



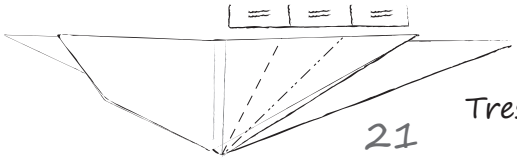
18



19

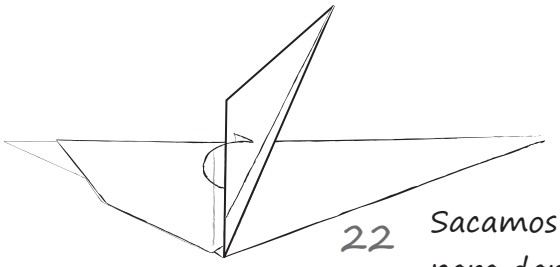


20



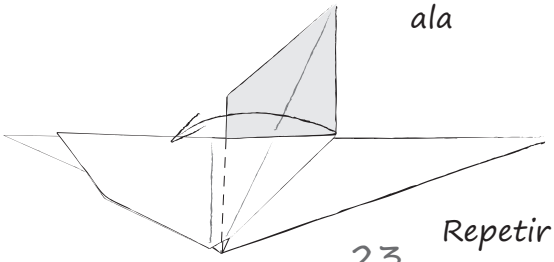
21

Tres partes iguales



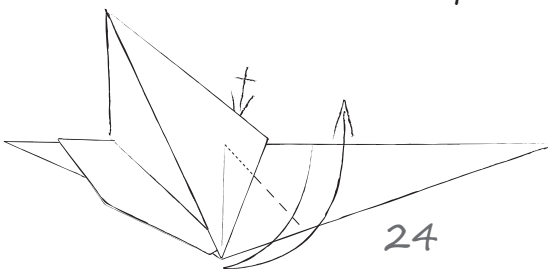
22

Sacamos el papel para dar forma al ala

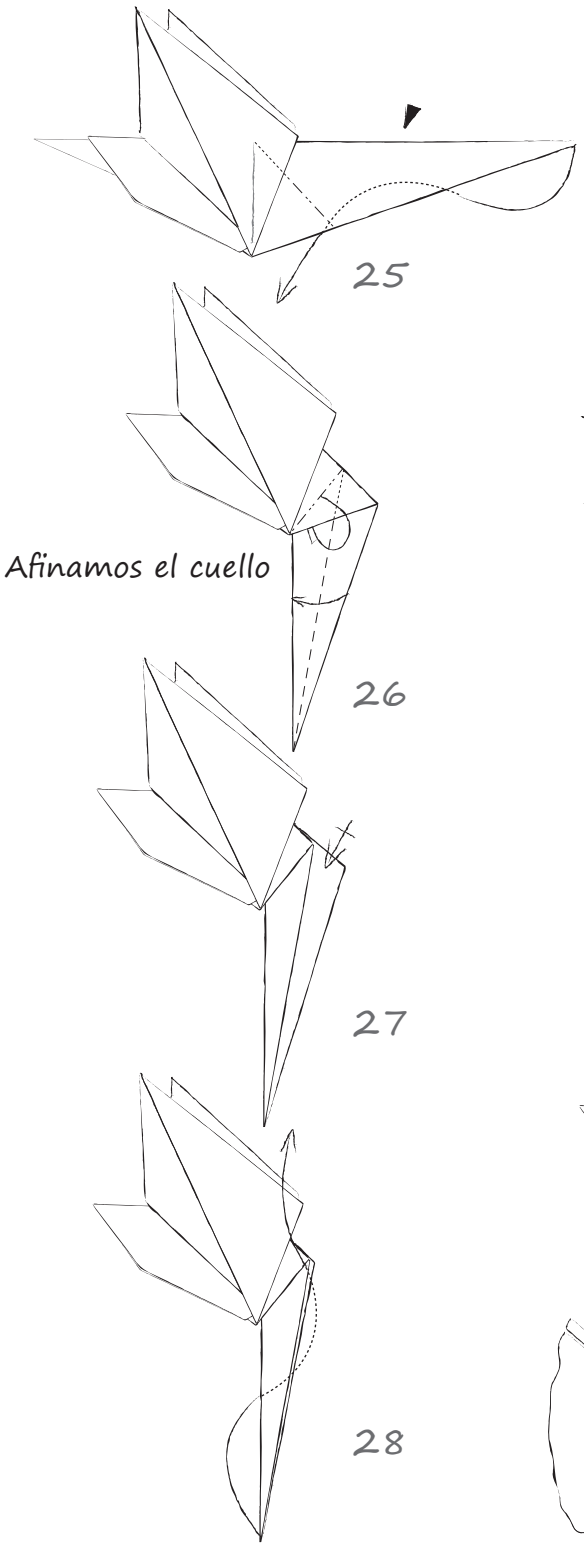


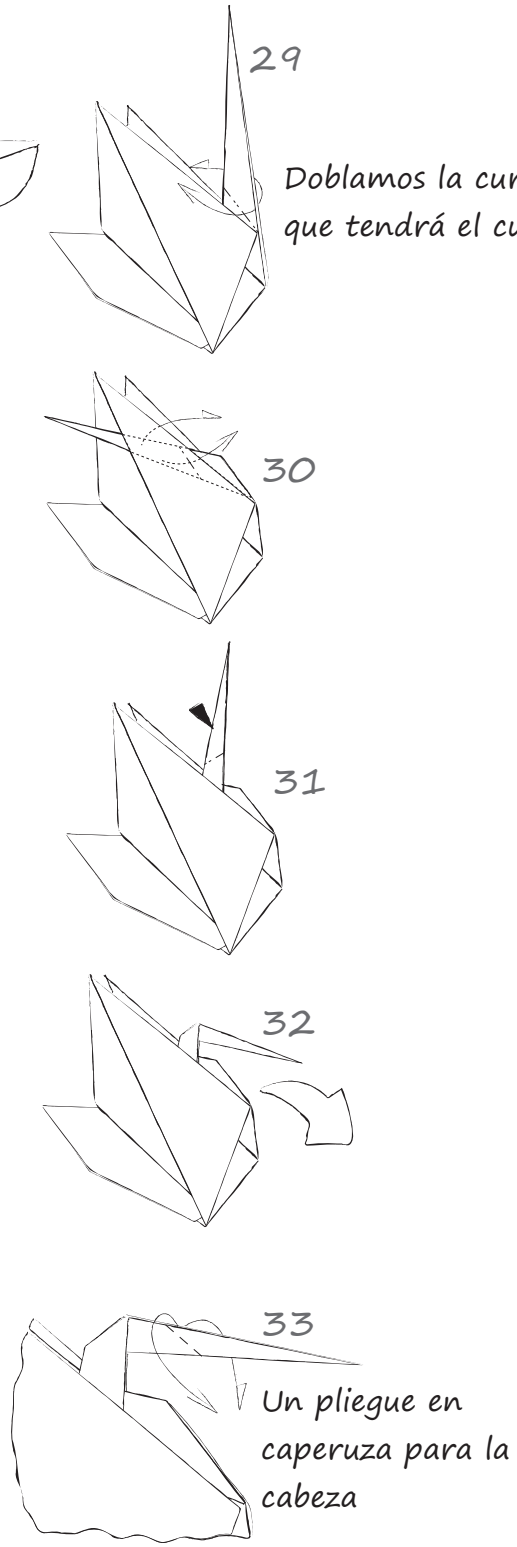
23

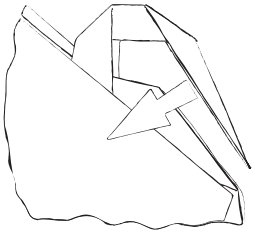
Repetir desde el paso 21



24

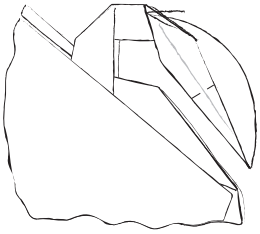

25
Afinamos el cuello
26
27
28


29
Doblamos la curva que tendrá el cuello
30
31
32
33
Un pliegue en caperuza para la cabeza

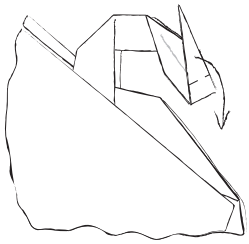


34

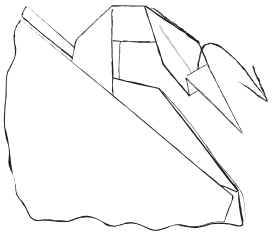
Sacamos el papel
del interior



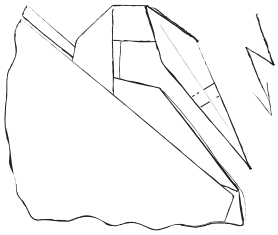
35



36



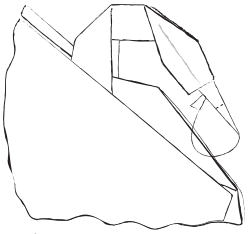
37



38

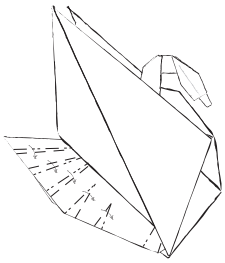
Un escalón generará
el pico

39



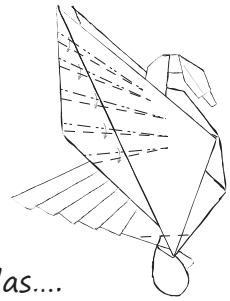
Y ahora escondemos la punta

40

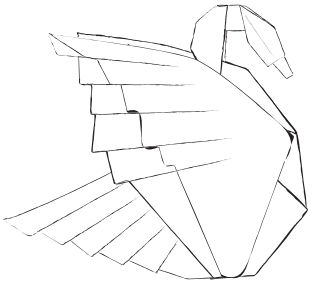


Damos plumas a la cola...

41



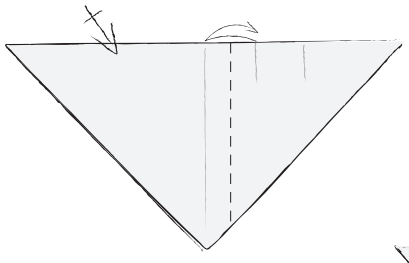
... y a las alas....



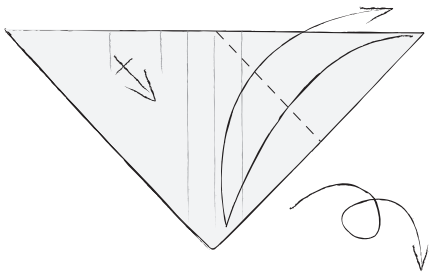
... y emprendemos vuelo

"Vive sólo el búho, y sin embargo canta cada noche"

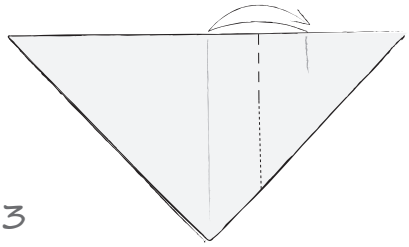
Búho



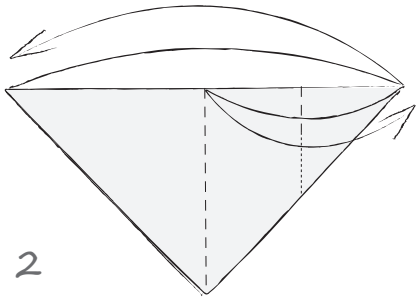
4



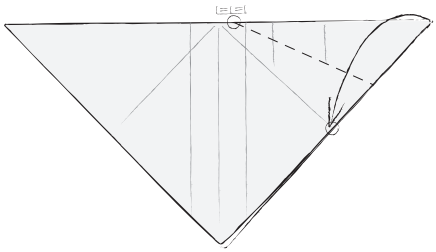
5



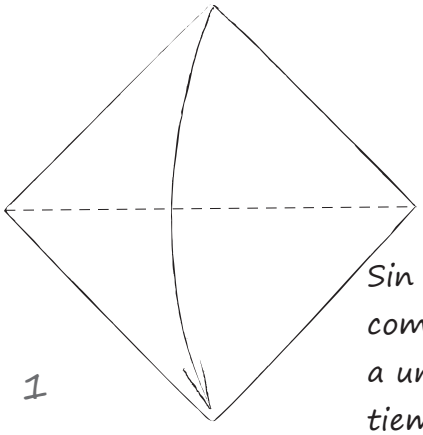
3



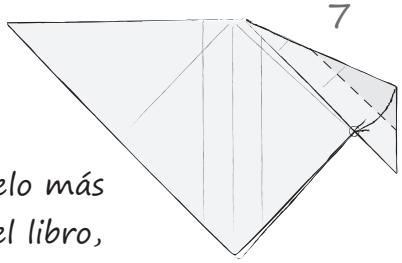
2



6

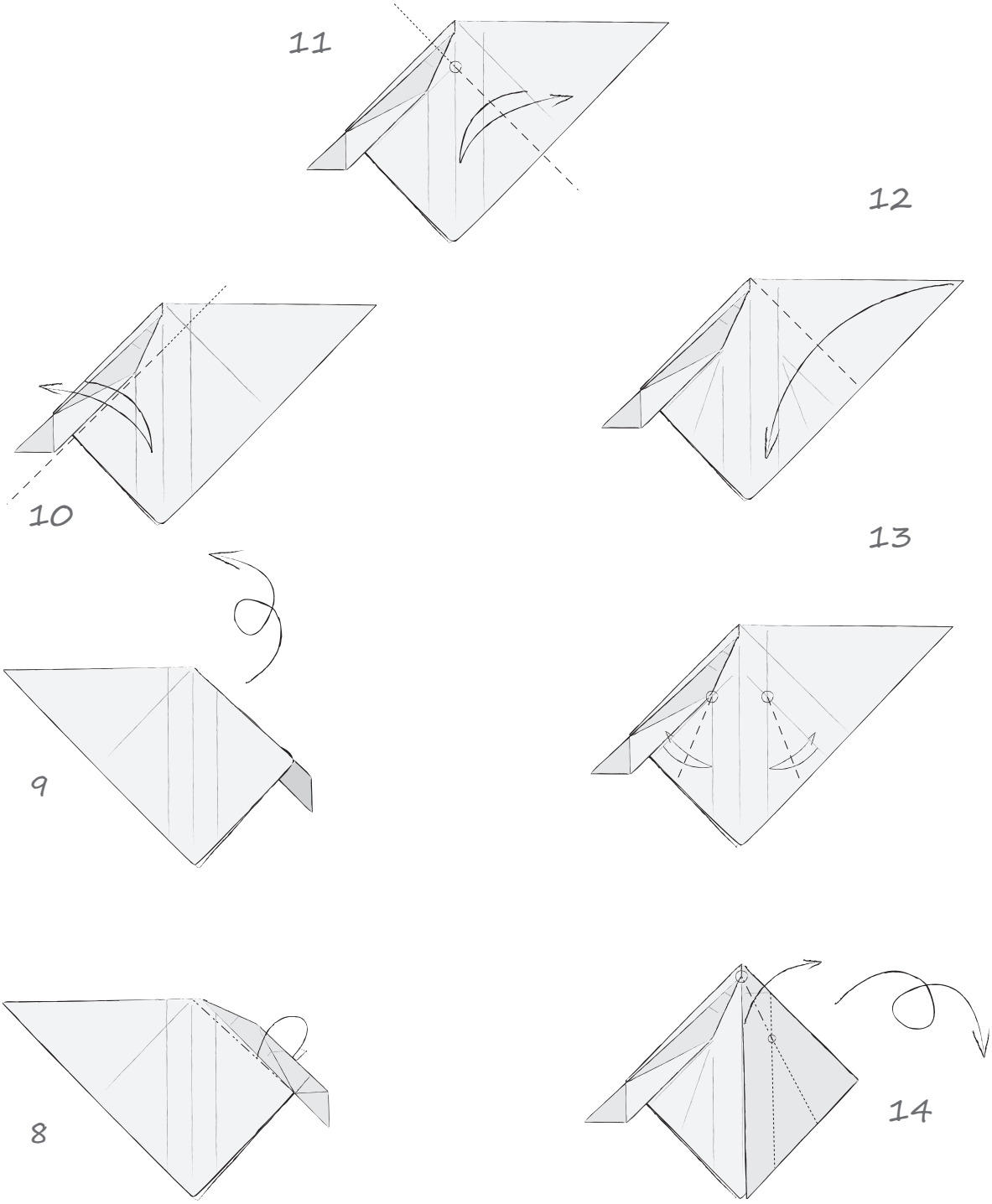


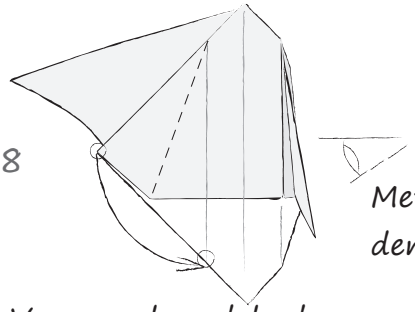
1



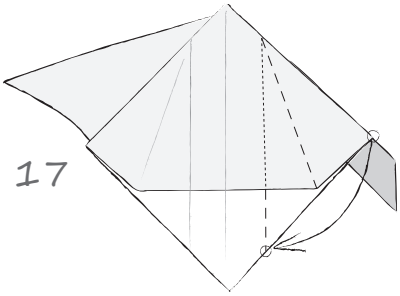
7

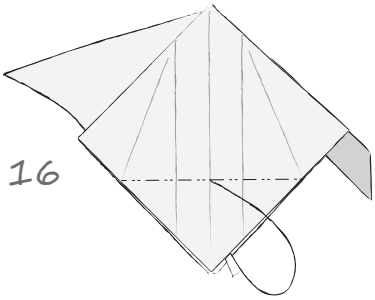
Sin duda éste es el modelo más complejo de entender del libro, a un tiempo conceptual y a un tiempo clásico. Con un poco de práctica entregará la sabiduría que los búhos traen.

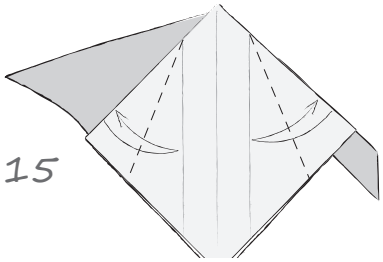

11
12
10
13
9
8
14

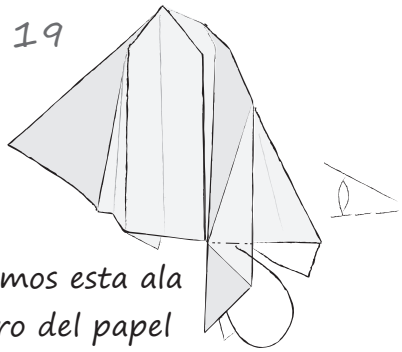


Veamos el modelo de lado,

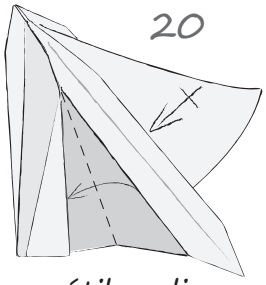




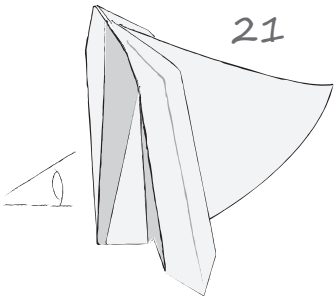


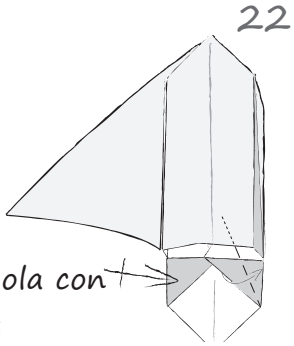


Metemos esta ala dentro del papel



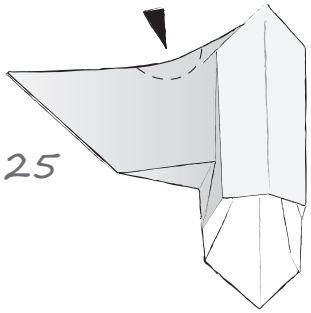
Resulta muy útil realizar este paso en ambos lados al mismo tiempo



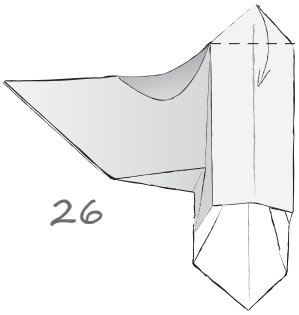


Amarrar la cola con estos pliegues

Ahora hundir la parte superior del ala

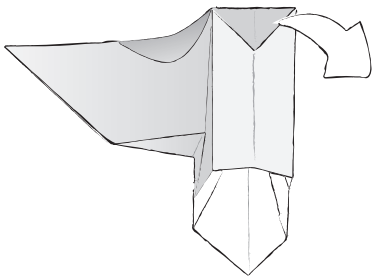


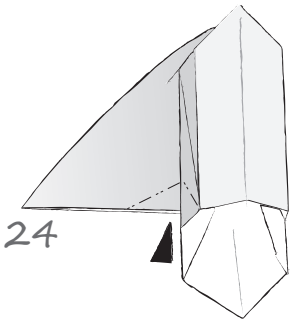
25



26

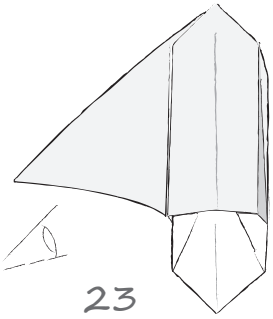
27





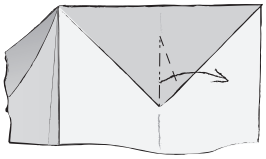
24

Hundir el papel para dar forma a la base del ala



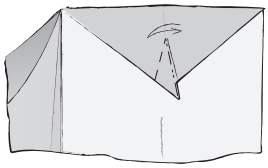
23

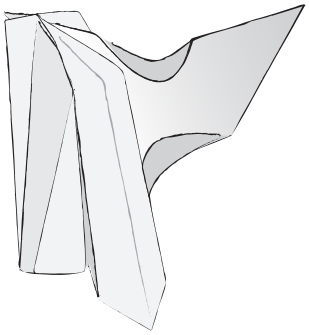
28

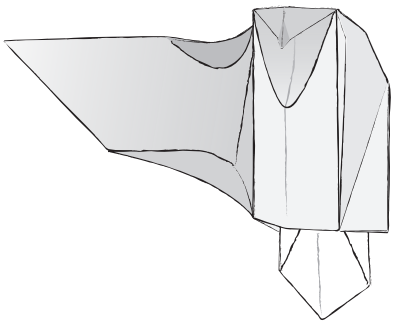


Un poco de detalle al pico

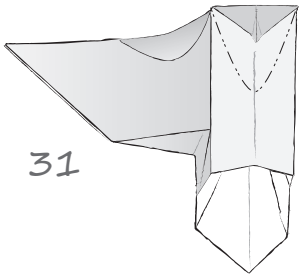
29



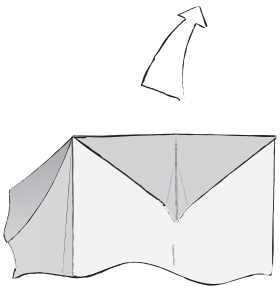




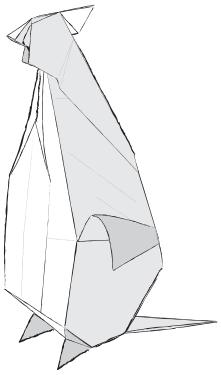
31



Volvemos al modelo entero, y curvamos la cabeza



30



El espíritu animal:

Todos llevamos por dentro un animal que quiere salir. Al mismo tiempo, todos llevamos por fuera un animal que quiere entrar. Es parte de nuestra característica humana, tan animal y angelical a un mismo tiempo. A veces el camino para la interpretación del animal comienza abriendo la puerta de la conciencia para permitir que el uno salga y el otro entre. Para dejarnos ser animales de nuevo.

Así nacen, muchas veces, los modelos animales. Surgen como ideas que aletean en la cabeza, en los dedos. Como una idea borrosa, una imagen difuminada que no logra tomar la forma adecuada. Y poco a poco, como si de un amanecer se tratara, van saliendo a la luz y pliegue a pliegue empiezan a tomar forma, a dejar de ser idea para convertirse en realidad. Es entonces cuando el papel y el plegador se vuelven uno, cuando los dedos seducen aquella hoja y logran dibujar en ella aquello que los enamora.

Para plegar un lobo hay que aullar a la luna algunas noches. Para plegar un león hay que rugir. Para interpretar al otro hay que dejar de ser uno mismo.

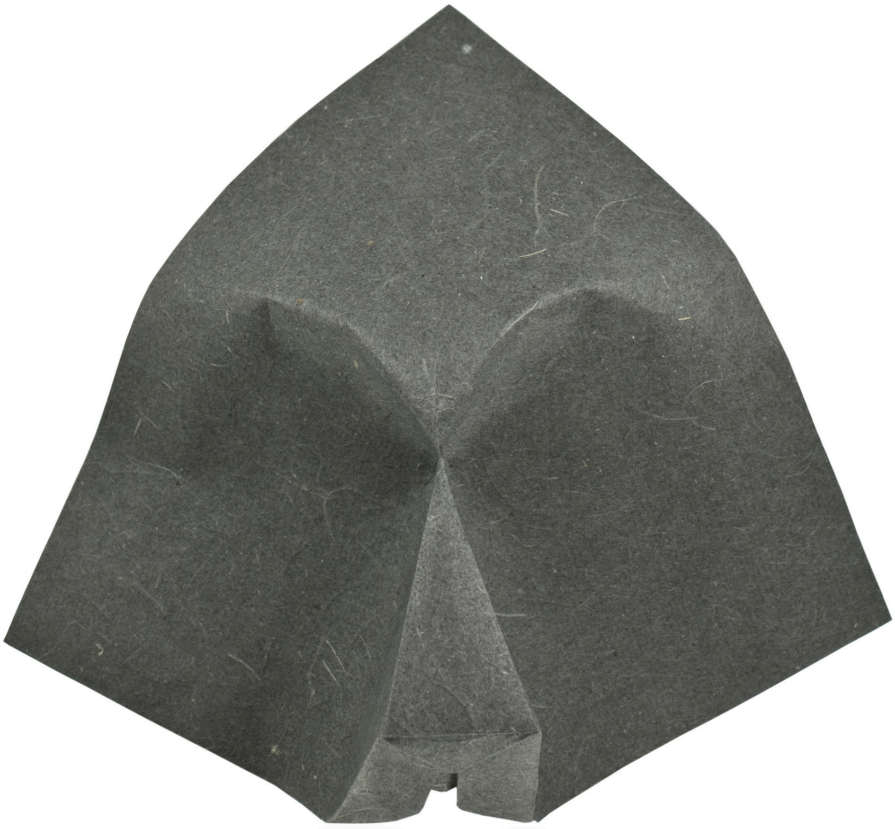
Instrucciones para las cabezas animales

*Busca, en lo profundo y primitivo, aquel animal que llevamos dentro y tratamos de ocultar.

*Dobla, cuando puedas, imitando los sonidos del animal que pretendes imitar. Ruge, relincha, gruñe.

*Papeles gruesos que permitan plegarse en húmedo ofrecen mejores resultados.

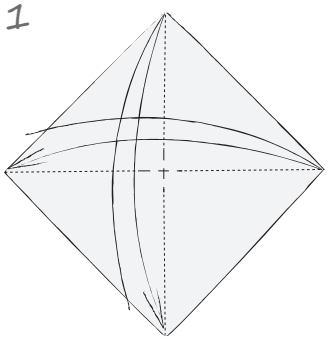
*No pienses mucho, sólo pliega.



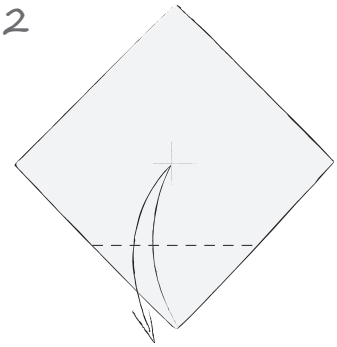
"Todos tenemos, adentro, un animal que quiere salir"

Babuino

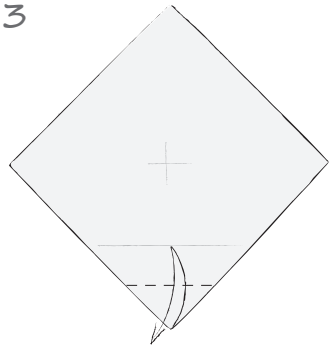
1



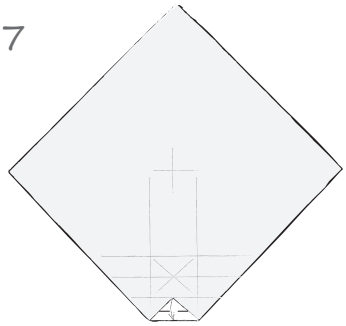
2



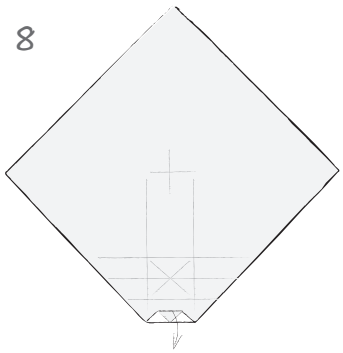
3



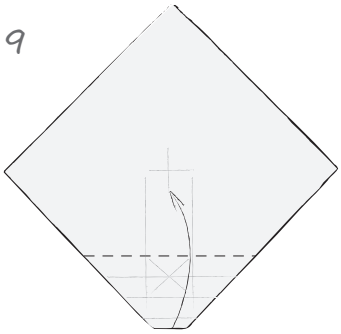
7



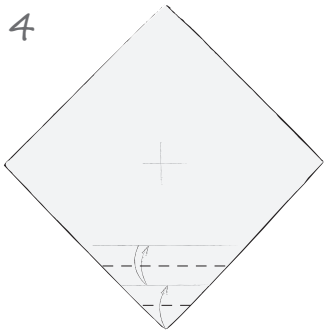
8



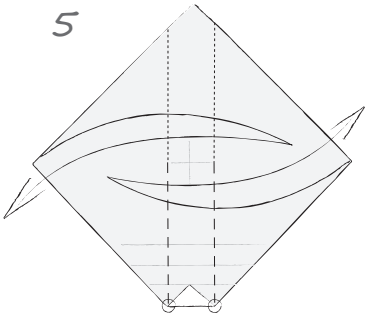
9



4

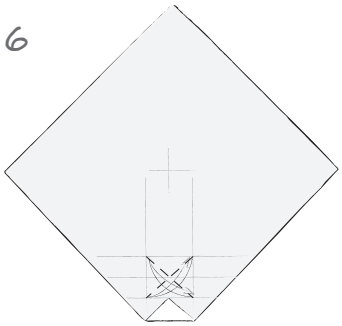


5



Marcar con cuidado, sólo la mitad inferior del papel

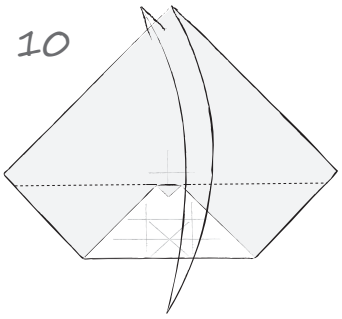
6



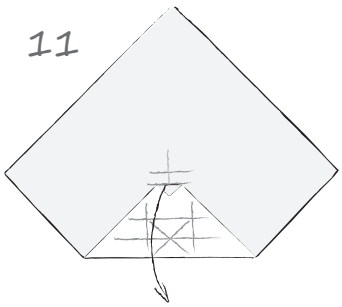
Esta "X" es el pliegue central sobre el que se construye la nariz

Estos pliegues forman la parte superior de la nariz

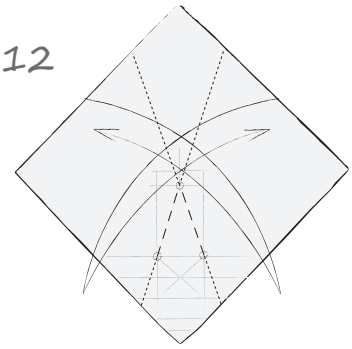
10



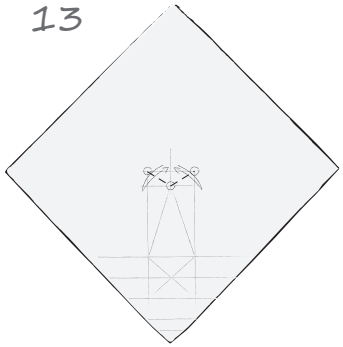
11



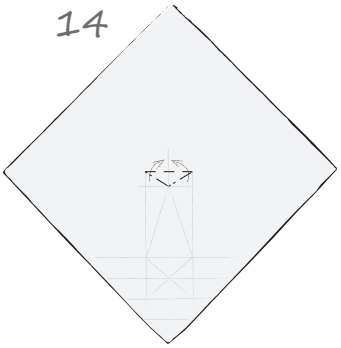
12



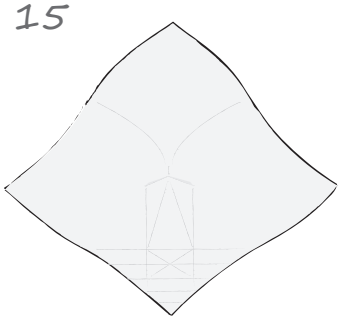
13



14

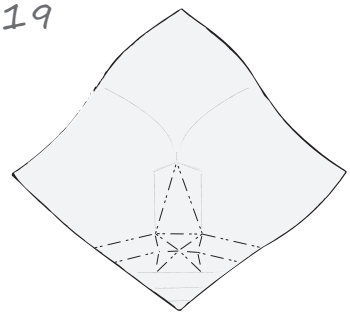


15

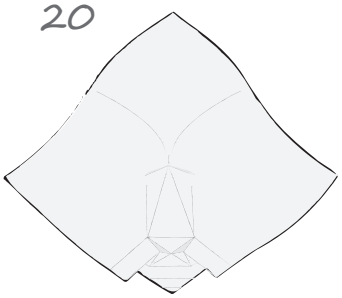


La curva de los ojos, si bien nace naturalmente, conviene sea ligeramente ayudada con los dedos

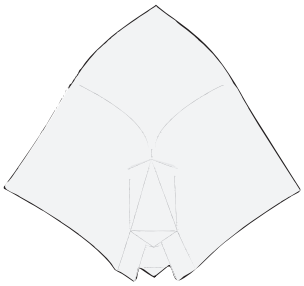
19



20

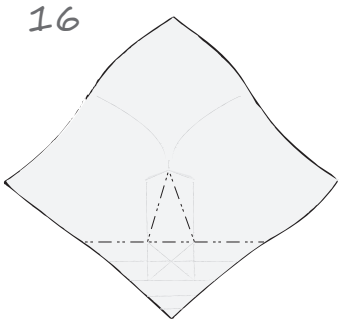


21

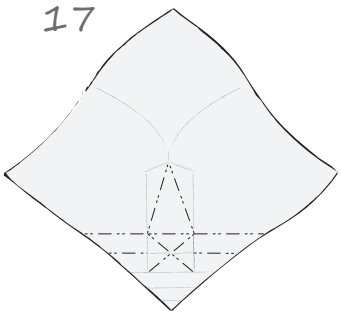


Y al fin, la nariz firmemente amarrada

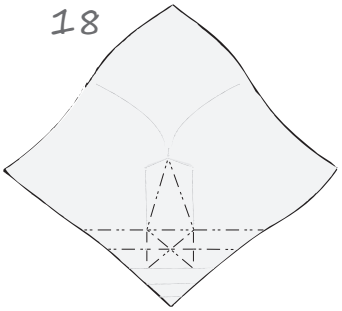
16

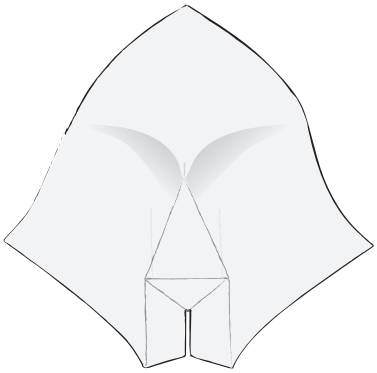


17



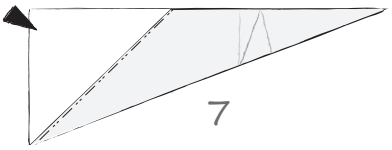
18

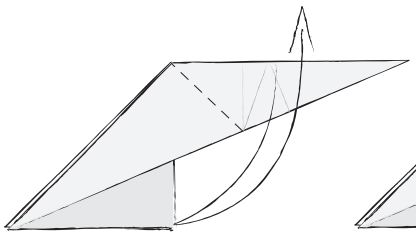


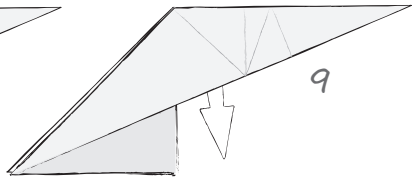


"Ha de ser que tengo alma de caballo"

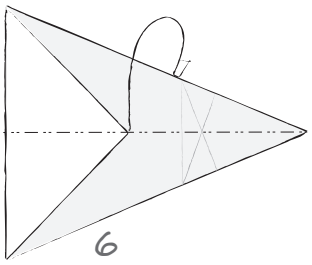
Cabeza de caballo

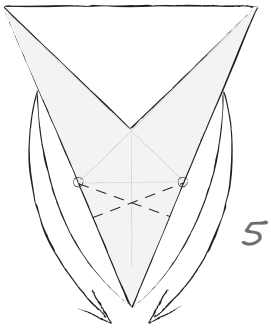


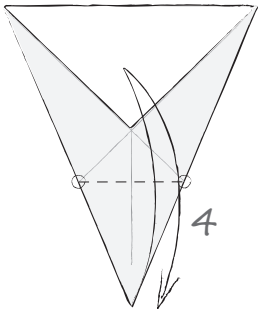


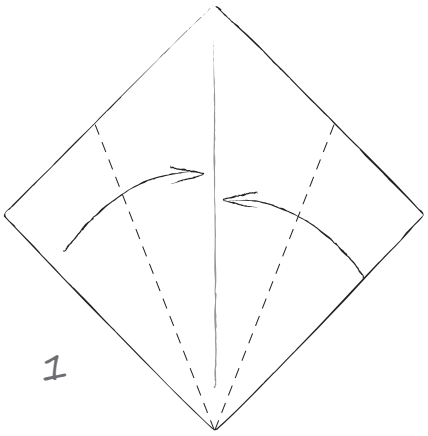


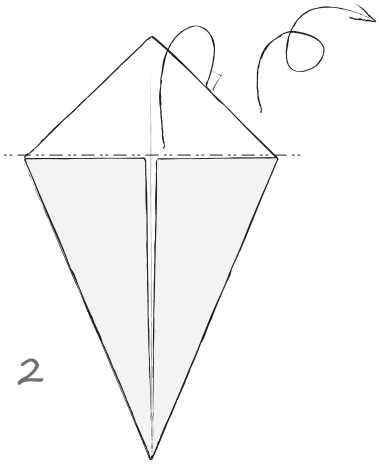
Deslizar el papel interior

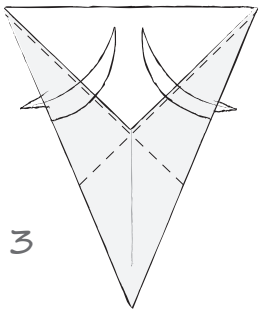


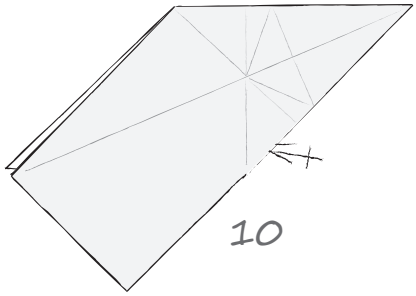


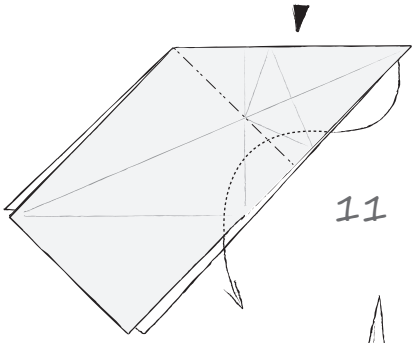


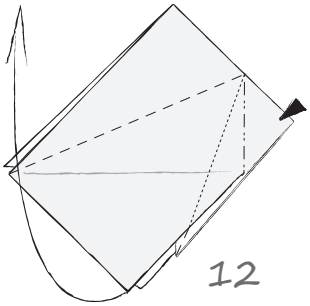


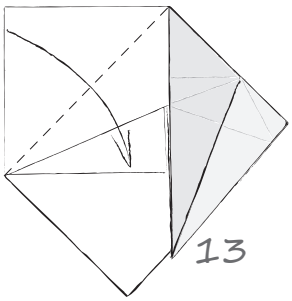


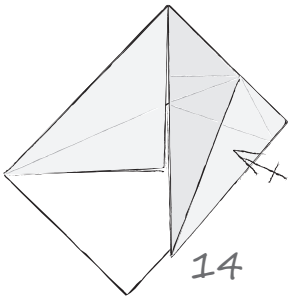


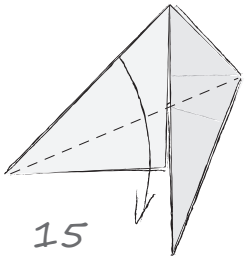

10

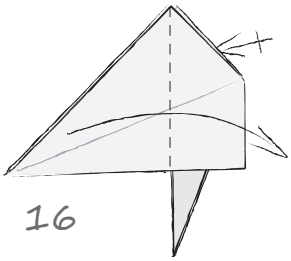

11

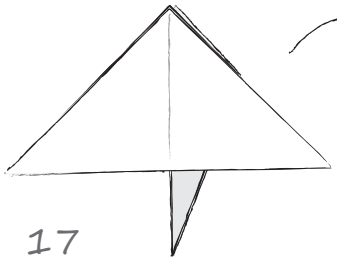

12

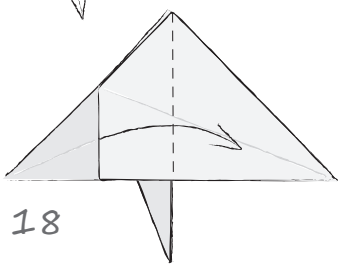

13

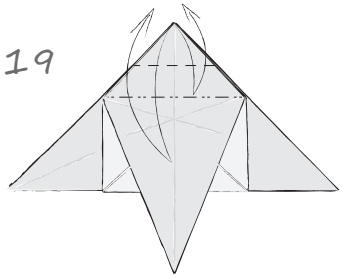

14

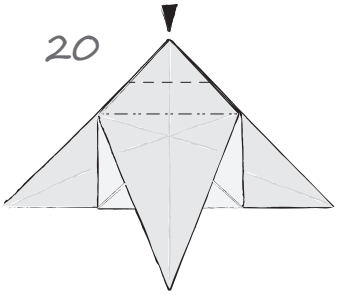

15


16

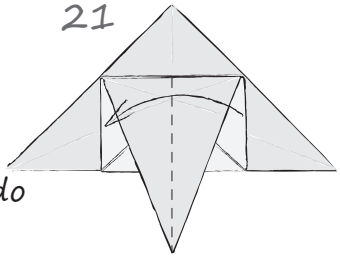

17

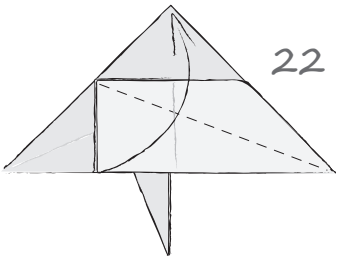

18

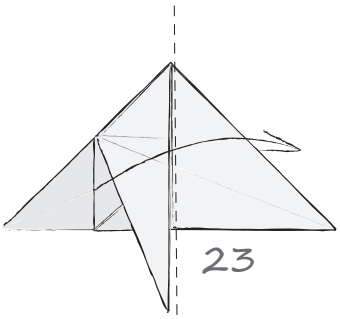


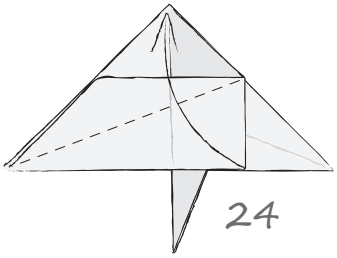


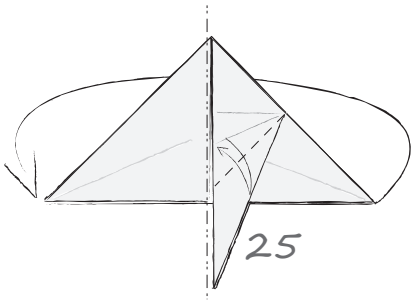
Hundir en escalón abriendo todo el modelo

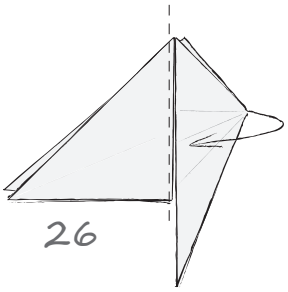


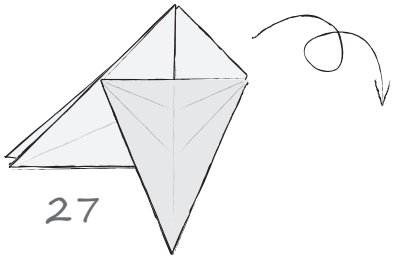


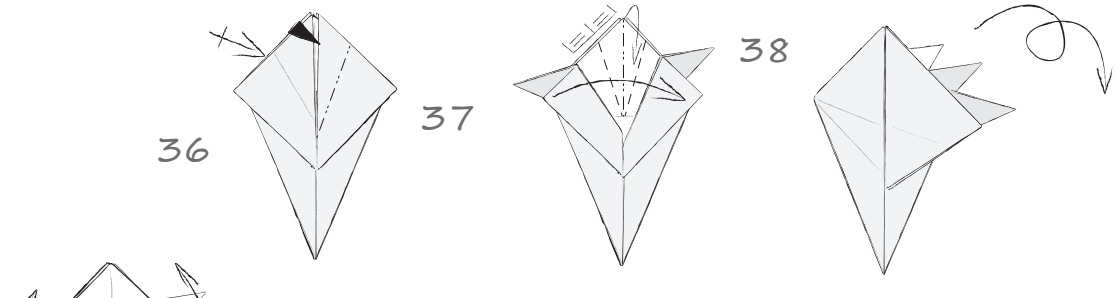


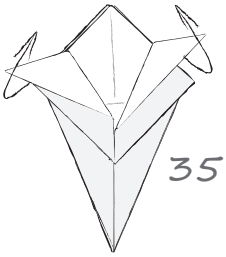


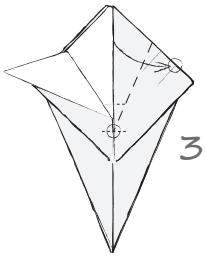


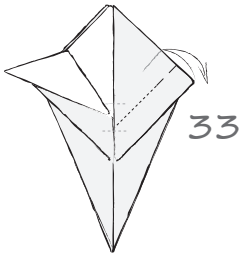


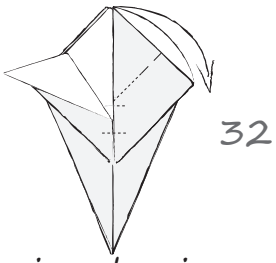




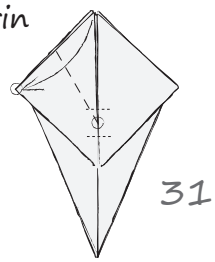


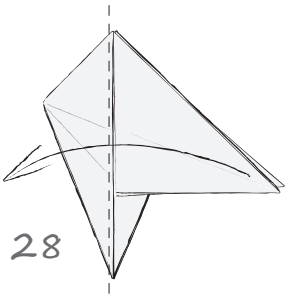


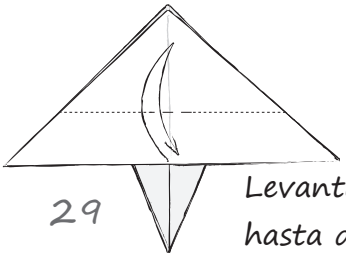


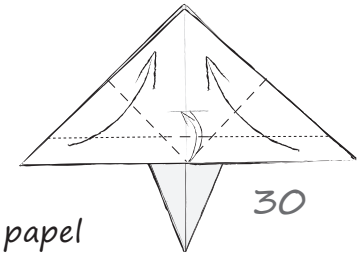


Ahora construimos la crin

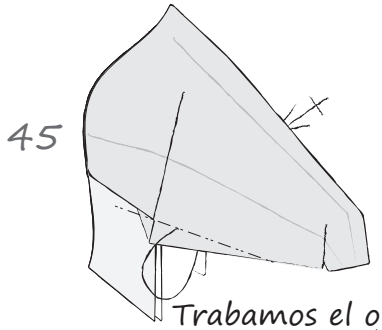




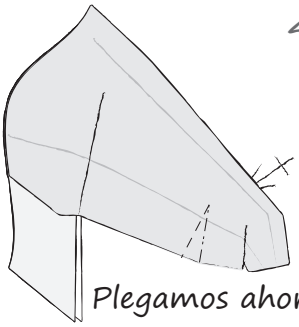




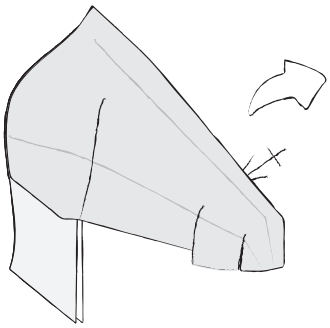
Levantar el papel
hasta donde lo permita
el bloqueo interior

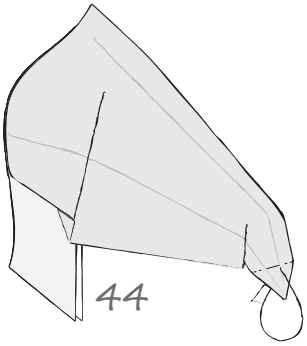


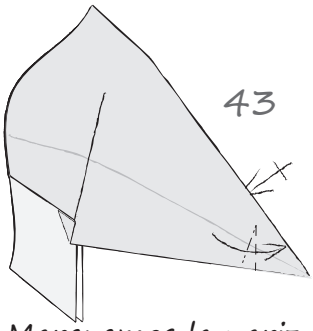
Trabamos el ojo y damos forma a la cabeza



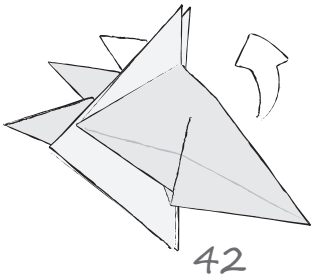
Plegamos ahora el hocico

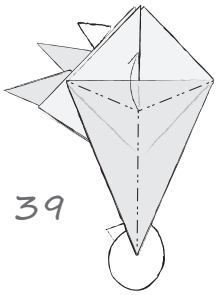




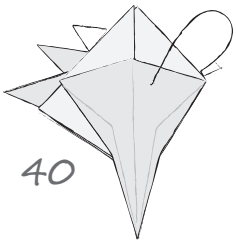


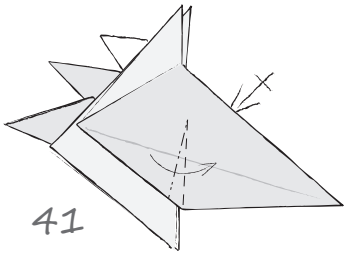
Marquemos la nariz

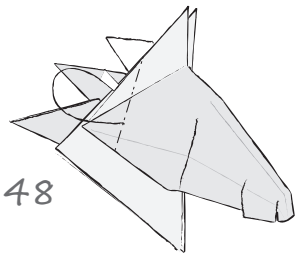




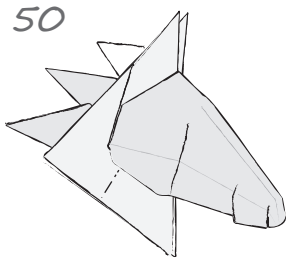
Levantamos para sacar la cabeza hacia el frente



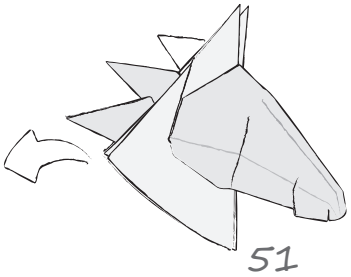


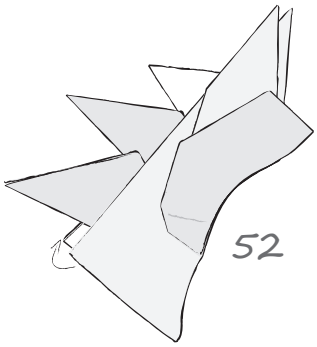


Redondeamos...

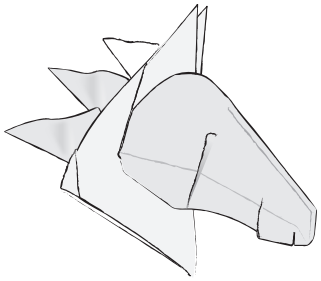


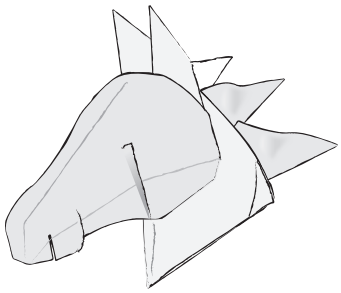
Torneamos el cuello





Metemos una punta sobre
la otra para que el cuello
quede redondo y cerrado





Dejamos que nuestra alma
se llene de galopes

La tierra que somos

A manera de agradecimiento

Si algún día me dedicara a escribir una cosmogonía, señalaría que en el fondo no somos más que parcelas de tierra que poco a poco vamos siendo sembradas por los actos y las palabras de otros. Nuestras obras, sean estas un libro entero o tan sólo algunos pliegues, comienzan por la semilla de una idea o una acción que alguien puso dentro, en lo profundo. Este libro es un ejemplo de eso. Quizás quien más sembró en él fue Fabian Correa. Hace años Fabian aprendió a plegar conmigo, esperando que algo bueno sembrara yo en él. Hoy en día es él quien me enseña. Como buen jardinero, incansablemente plegó uno por uno los modelos, buscando las referencias que en muchos casos yo no puse. Es además quien realizó los dibujos que muestran estos diagramas, las fotos que muestran los modelos que plegué y el maravilloso Agua Papel que lo hizo posible. Es también quien con sus aportes de diseño y maquetación hicieron que este libro fuera posible. En muchos sentidos, este libro se le debe más a él que a mí. Gracias de nuevo Fabian.

Así como la dedicatoria de este libro, este agradecimiento no está completo sin algunas palabras para Mi María, la mujer que escogió formar una familia a mi lado, a pesar de que viviéramos en medio de pliegues y papeles, de textos inconclusos, de un eterno e infinito desorden. Ella es, a su manera, la plegadora de la vida de Emilio y de la mía.

También los actos de otros origamistas abonaron la tierra que da origen a este libro. Jorge Jaramillo corrigió buena parte de los diagramas aquí incluidos. Román Diaz, quien durante muchos años ha sido

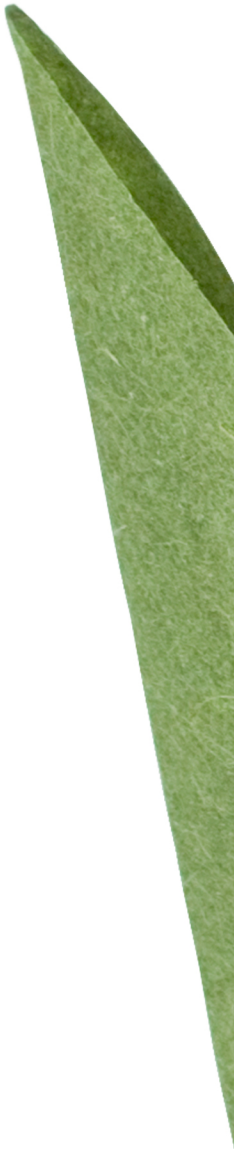
un importante compañero de viaje en este mundo del origami, abonó a estos modelos con su amistad y sus enseñanzas de diseño (de hecho, el pingüino que muestra este libro debe a Román su cabeza). Felipe Moreno y Elizabeth Montoya, permanentemente insistieron en que este libro debía existir, y con sus palabras siempre sirvieron de apoyo. Y también con sus palabras, Saadya cuestionó mi forma de ver el origami por más de dos años, permitiendo que los actuales frutos de mis pliegues adquirieran profundas raíces.

La tierra que hoy soy, y el bosque que me habita, no podrían representarse en este libro de no ser por algunas mujeres que lo recorrieron. Isabel Mejía leyó palabra por palabra cada frase de soledades, buscando cuáles textos incluir, reescribir e incluso rescatar. Muchos de los textos de este libro se deben a ella. También, y como no, debo dar mil y un gracias a quienes participaron leyendo y releyendo. A Marcela Trujillo, quien ayudó siempre que la inspiración se detuvo.

Falta aún agradecer a mi familia, quienes fueron los primeros en darme esta forma de entender el mundo. A mi padre, quien me dejó ir con las musas. A mi madre, quien me enseñó que toda mujer es bella.

Y, por último, hay un par de agradecimientos pendientes que quizás sean los más importantes. A las musas, por acompañarme siempre. Y a vos, lector y plegador, por tener este libro en tus manos. Espero cosas buenas siembre.

Daniel Naranjo



Daniel Naranjo

Nacido en Medellín, Colombia. Su primer contacto con el papel lo tuvo a pocas horas de nacido cuando el registrador grabó la huella de sus pies en una hoja tamaño carta. Sólo hasta los 8 años tuvo contacto con su primer plegado formal, cuando una profesora le enseñó a plegar la tradicional rana saltarina japonesa. Ese mismo año, su madre consigue con la embajada japonesa el que fue el primer y único libro de origami que tuvo durante años.

En el año 2000 se re enamora de los pliegues y comienza la creación de sus primeros modelos. Desde 2005 publica "Las Soledades de Babel", un blog en el que articula palabras con figuras en papel.

Este es su primer libro una mezcla de **Papel, Piel y Palabra.**

ISBN 978-958-46-3208-1